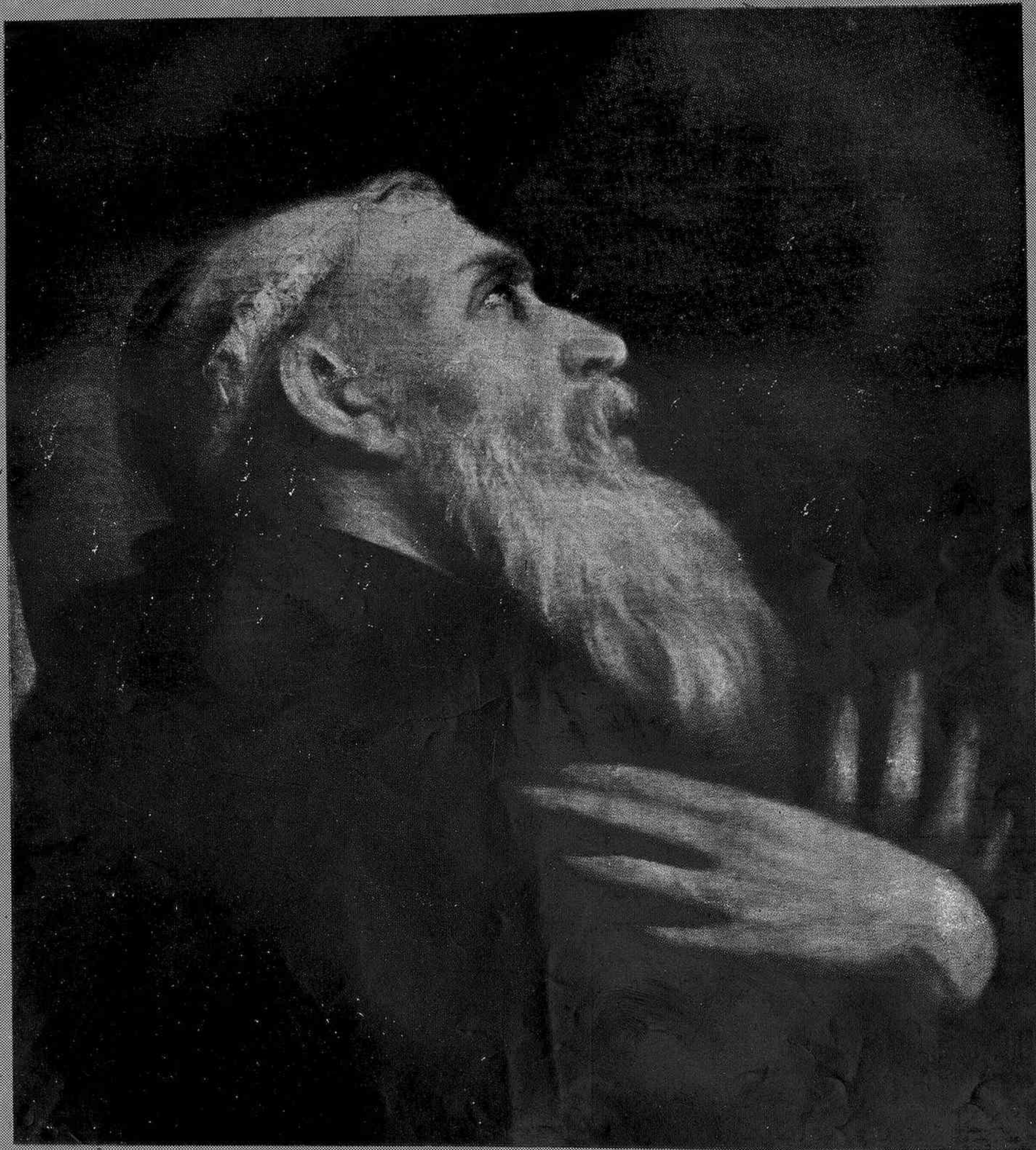


La Esfera

Año XII

Núm. 593



«San Benito abad» (detalle),
cuadro original de Alonso Cano
(MUSEO DEL PRADO)

Precio: Un... eta


LEA USTED

LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS



LEA USTED ESTA SEMANA

JUSTICIA AFRICANA

FOR

JOSE MAS

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ
Curación radical de
**GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID



"HECTOR" Cría y comercio de perros de raza

Ew. Manske Nachf.
Köstritz, 18 (Thür)

Venta y adiestramiento de perros. Envío de perros de lujo, vigilantes, de acompañamiento, pelicia y caza. Se garantiza la llegada en vida y la buena raza. Catálogo en todos los idiomas con precios por Ptas. 2,50 en sellos.

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.
Apartado 911. Teléf. 61-46 M MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

CAMBO Francia

(B. P.)

Sanatorio del doctor Dieudonné. Instalación sanitaria moderna para afecciones pulmonares

MÁQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA



Gourmet

LA MEJOR SOPA

Anuncios "PUBLICITAS"

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

DIAZ

FOTOGRAFÍA DE ARTE
Fernando VI, 5. - Madrid

SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhydro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. - El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
URIACH C. 49, BRUCH. BARCELONA

Pasad el verano en **LUCERNA** (SUIZA)

con su Lago encantador **Casino — Festejos — "Golf" — Concursos Hípicos**
 Informará gratuitamente el **BUREAU OFFICIEL DE RENSEIGNEMENTS** de LUCERNA



HOTEL BEAU-RIVAGE LUCERNA

De primer orden—Modernizado—Baños particulares—Precios módicos
 Vista incomparable sobre el Lago y los Alps. C. GIGER, Dtr. Propietario

ELIXIR ESTOMACAL **SAIZ DE CARLOS**

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDIAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
 y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
 del Estómago
DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.
33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

Agentes exclusivos de esta publicación
 en la **ISLA DE CUBA:**

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

L
E
A
U
S
T
E
D

NUEVO MUNDO



perdura a pesar de los años!

En nuestros días, la mujer puede permanecer atractiva en todas las edades, si con constancia observa una higiene racional en su cutis, y cuida de su epidermis aprovechando la acción bienhechora de la **CREMA MALACEINE**, mediante la cual se conserva una constante juventud. La **MALACEINE** es refrescante y descongiona el cutis. Es inalterable; de conservación ilimitada en todos los climas, es inoxidable; no se enrancia ni se descompone como otras cremas. La **MALACEINE** se aplica siempre con éxito en las epidermis más sensibles, ajadas, con arrugas ó escoriadas, sin obstruir los poros. Combate los barros, manchas, pecas y todo cuanto la acción del tiempo ó los agentes externos pueda redundar en perjuicio de la belleza femenina. Con el uso de la **CREMA MALACEINE** jamás hay que temer las inclemencias del aire, y además la piel permanece aterciopelada y tersa al mismo tiempo que exquisitamente perfumada, y la mujer, aun en su extrema madurez, conserva el poder de atracción y seducción, que antes de conocerse la **MALACEINE** era monopolio de la Juventud.

CRÉMA MALACEINE

Agente exclusivo: J. CINTO GUALLAR, Ruiz, 13, Madrid



EL AÑO ARTÍSTICO

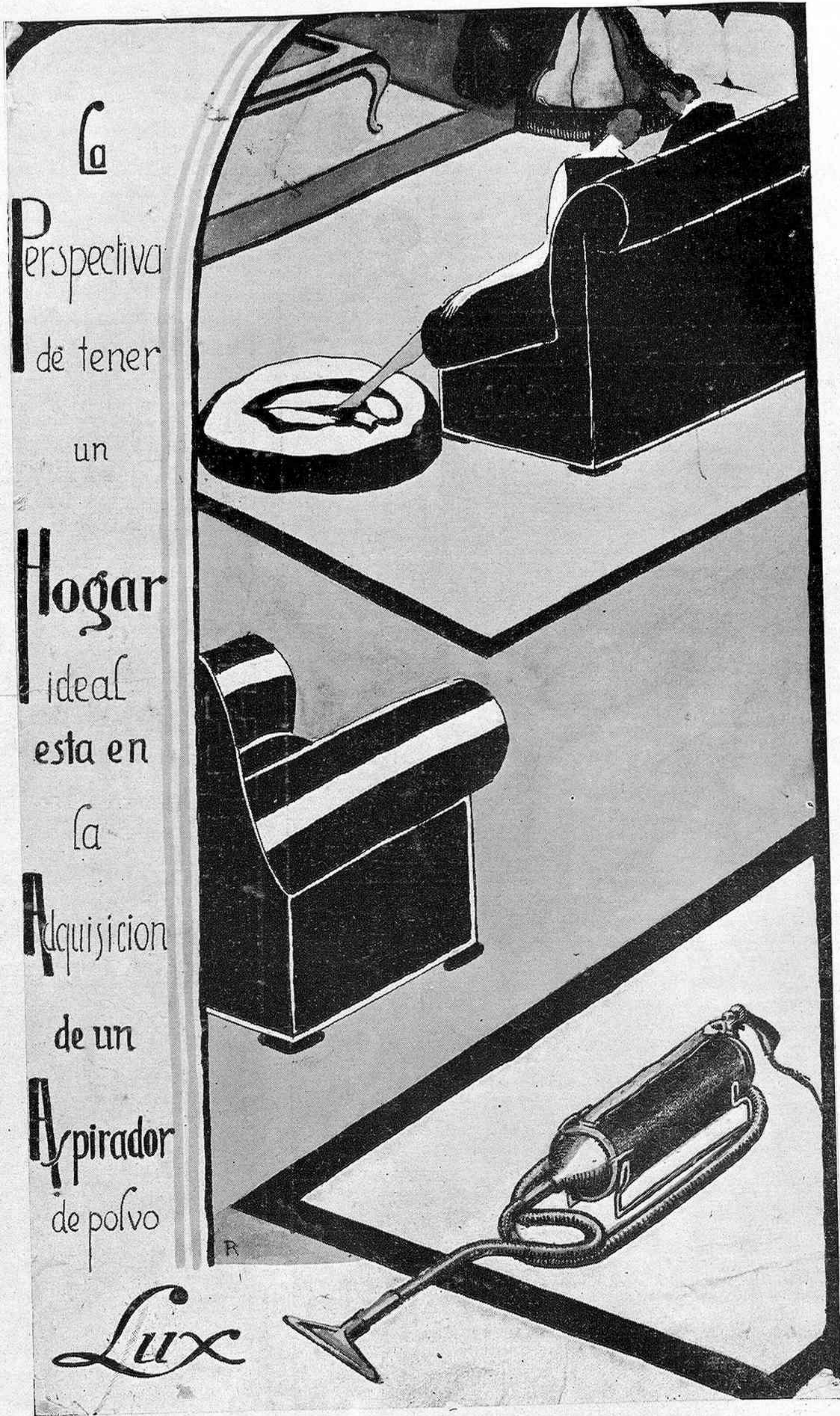
— ORIGINAL DE —
JOSÉ FRANCÉS

ACABA DE PONERSE A LA VENTA, Y CONTIENE EN UN VOLUMEN DE QUINIENTAS PAGINAS, CON ILUSTRACIONES, ESPLENDIDAMENTE PRESENTADO POR LA EDITORIAL «MUNDO LATINO», TODOS LOS EPISODIOS Y FIGURAS CULMINANTES DE LA VIDA ARTISTICA ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS 1923 Y 1924 ÚLTIMOS

PRECIOS:

VEINTE PESETAS EN RUSTICA Y **VEINTITRES** PESETAS ENCUADERNADO EN TELA.
 PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

CALPE (Casa del Libro), Gran Vía, Madrid



LIMPIA DESINFECTA PERFUMA

ElectroLux
S.A.

MADRID: GRAN Vía, 14, TELÉF. 60-42 M.
 BARCELONA: RAMBLA DE CATALUÑA, 15, TELÉF. 498 A.
 BILBAO: ASTARLOA, 2, TELÉF. 22-99.
 SAN SEBASTIAN: AV. DE LA LIBERTAD, 36, TELÉF. 656.

Adquiérello por UNA PESETA diaria

Des-
aparecen
todas las mo-
lestias de la
limpieza de
prima-
vera



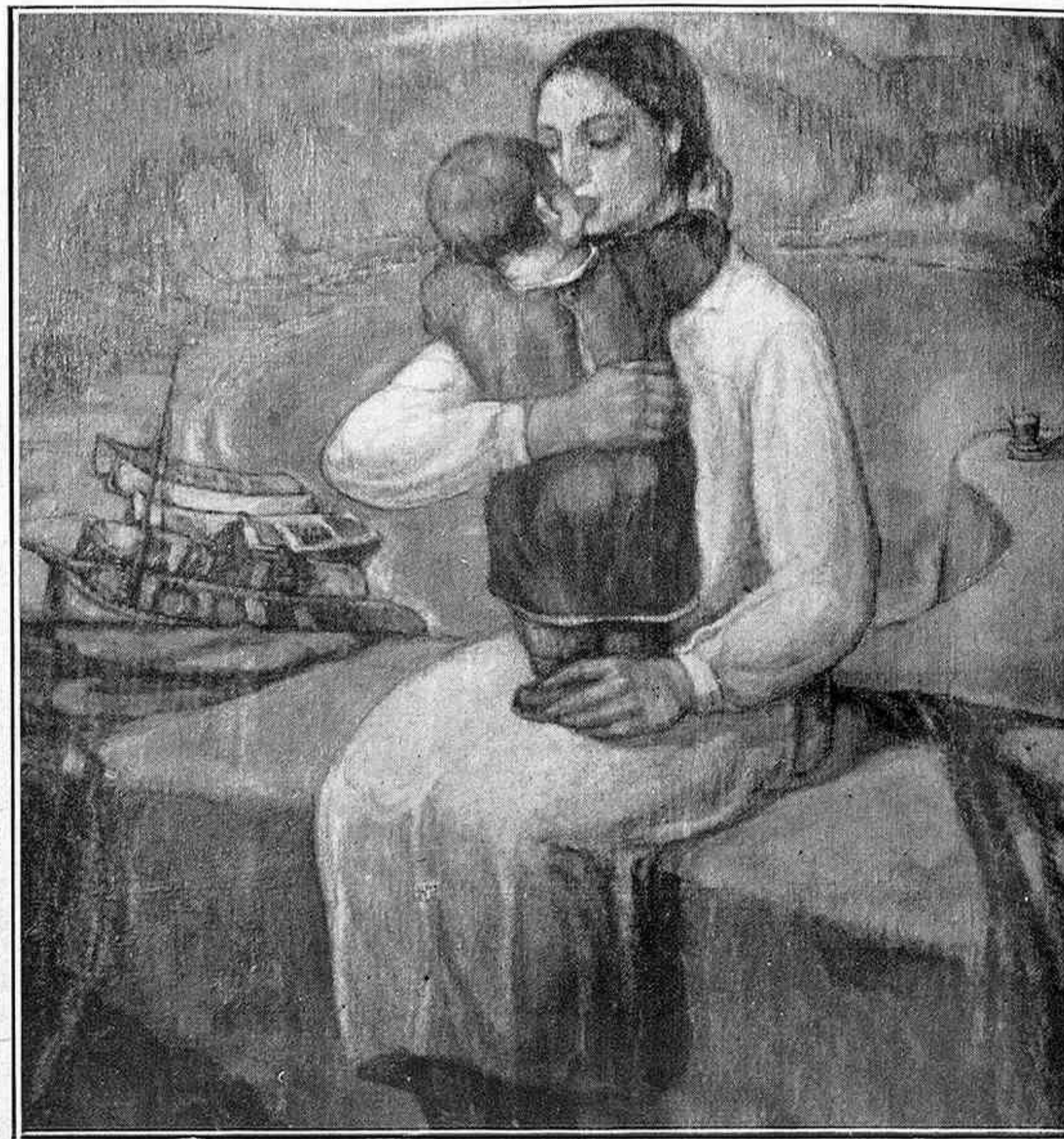
GENERAL D. GERARDO MACHADO Y MORALES

Presidente de la República de Cuba

El día 20 del mes actual tomará posesión de la Presidencia de la República de Cuba el ilustre general Machado, cuya elevación al más alto puesto de la Magistratura de su país ha sido la consagración unánime de los méritos cívicos y el talento político de este insigne estadista, cuyo nombre es para España una garantía de que los lazos espirituales que nos unen con aquella República han de ser cada vez más fuertes y de mayor fraternidad



"Campesinas"



"Quietud"

UNA simpática revelación esta del pintor Urrutia, en el Salón Nancy, con sus obras, meditadas y sentidas, de firme expresividad rítmica y sensible amor á las puras complacencias cromáticas.

Adviene, además, en el momento oportuno, como otra bella ejemplaridad del espíritu moderno enraizado en las normas clásicas, de la suave serenidad con que los jóvenes conscientes de su propia significación buscan la base de los maestros del ayer, no demasiado próximo, plasmado ya de principios seguros.

Se abarca pronto este arte—de precedentes definidos—que Jenaro Urrutia trae á Madrid, luego de compulsar su entrañable sentimiento vasco en Francia. Se abarca en sus líneas estructurales, en la simple y diversa armonía de los ritmos logrados sin esfuerzo y reiterados sin monotonía.

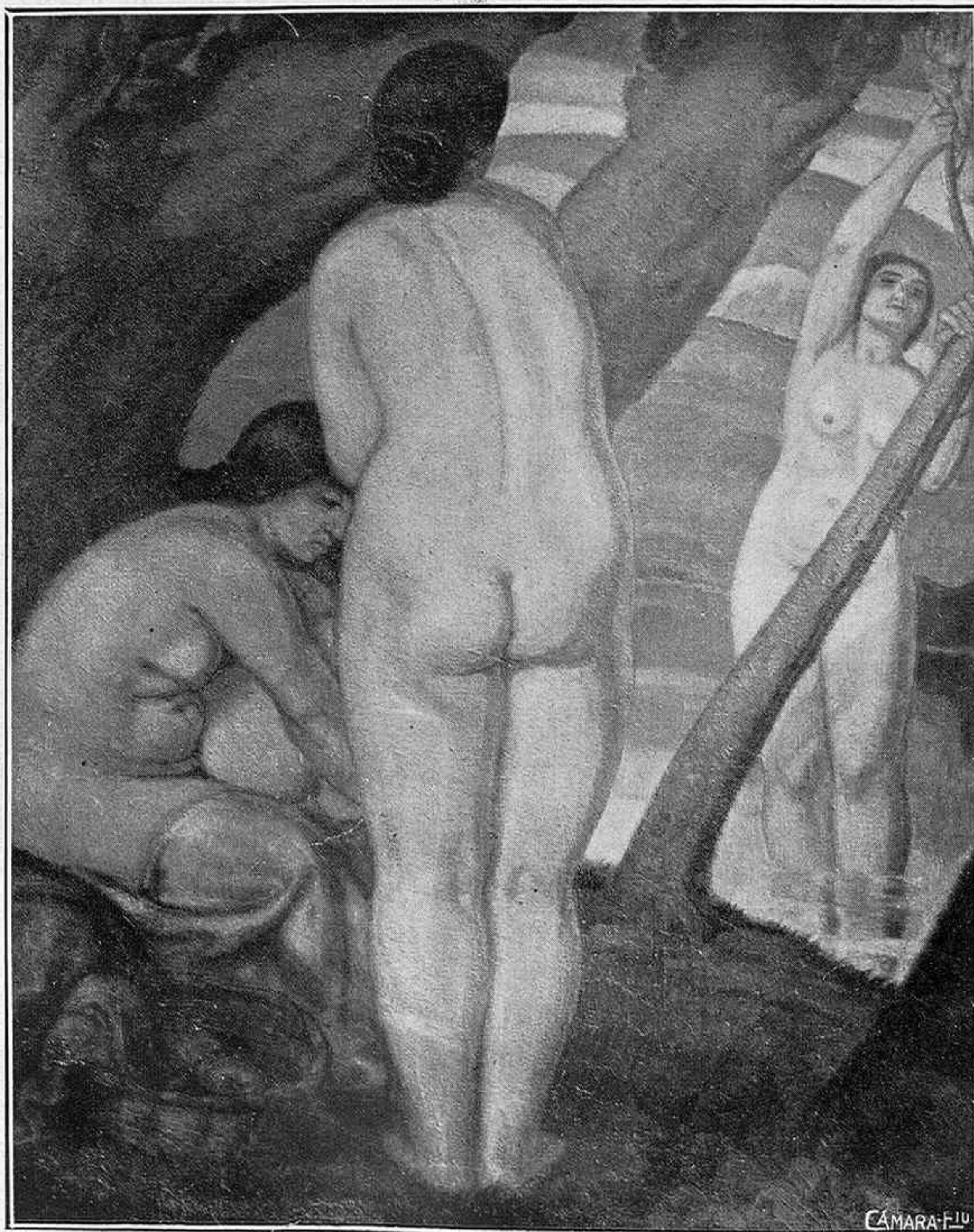
Pero no aleja la idea de buscar más en él; no satisface como esas artes de la primera mirada y la entrega plenaria, sin atractivo ulterior ni sucesivos encantos.

La pintura de Urrutia, que se ve en seguida, que la clasifica pronto el que gusta de esa fácil comprobación externa, está de tal modo henchida de otras cualidades que nos retiene y nos cautiva largo tiempo.

Tiene un hechizo peculiar, que mana de la ternura de los asuntos, que radia de la claridad colorista, que sugiere al alma esas curvas emotivas producidas por las otras sonoras de una bien acordada música.

Sucesivamente el contemplador ve el lenguaje de las formas, siente el deleite del color y penetra en el sentimiento profundo de los temas sencillos.

El lenguaje de las formas, el trazado de las líneas, esa—al mismo tiempo firme y tranquila—



"Bañistas"

complacencia que el artista pone en ligar seres humanos, bestias apacibles, árboles, nubes, cumbres y aun matices planos de un mismo color en un praderío ó una marina, es la primera cualidad de Jenaro Urrutia: su capacidad constructiva, su síntesis estructural.

Buscan las líneas contactos que contribuyan á la total euritmia. El arabesco no se quiebra nunca violentamente, ni hay aquella rebeldía de las cosas vivas ó inertes, hasta de las gradaciones atmosféricas y las ondas lumínicas, que se adivina en los cuadros cuyos autores no saben componer bien ó se obstinan en un formalismo restringido.

Claro es que Jenaro Urrutia tiene un principio fundamental, feliz alianza artística de la humanidad y la naturaleza que la define, y al que después aludiremos.

La figura extática y el paisaje dinámico; reposo noble en aquélla, noble ímpetu en ésta. Y á veces fusión de ambos, como en *El pastor dormido*, tan pitagórico, diríamos, tan entregado á la circular rotación centrada por él.

En *Quietud*, ese estatismo se acusa más que en ningún otro lienzo. La figura sedente traza la verticalidad energética sobre la línea horizontal del parapeto y las curvas blandas del fondo entre mar y tierra. Hierática de forma, de una reminiscencia arcaizante que tanto puede atañer al *Escriba* egipcio como á una imagen mariana medieval, esta mujer joven que abraza y besa un niño es, sin embargo, símbolo fervoroso de la raza vasca, de su efusividad serena, sosegada y honda, sin alardes ni clamores del Sur. Y es acaso también la más perfecta obra de las veinte que Jenaro Urrutia exhibe.

El fondo se encrespa, se hace más turbulento, se liberta y aísla de la figura, á la que da valor lo-

calista en *Muchacha de arrabal*. La silueta humana es decididamente vertical; se ofrece consciente á la contemplación; se sitúa en actitud plástica, y, sin embargo, detrás de ella el dinamismo de un trozo suburbano atrae mejor que ella.

Tiempo de manzanas, *Campesinas* y las dos *Bañistas* sentadas se someten con deliciosa gracia curvilínea á la Naturaleza. Sin perder ese carácter de orgulloso respeto á la forma femenina; sin desposeer la de la condición primigenia de la calma clásica á que aspira (y logra casi siempre) Urrutia tenga su pintura, hay una más mutua identidad entre el cuerpo humano y los ritmos libres del paisaje; lo mismo en la densidad agraria, en la demétrica pompa—fragante como el título y la escena evocada—de *Recogiendo manzanas* que en el claro verdor, engastado como una gema entre los perfiles netos de las dos mujeres, de *Campesinas*: la grave maternidad, sentada; la ingrátida pubescencia, erigida.

Finalmente, en lo que se refiere a esa revelación de la euritmia femenina, el lienzo de las tres *Bañistas* muestra cómo el dinamismo de la Naturaleza, relegado en otras obras á la condición secundaria del fondo, penetra aquí con brusquedad feroz, como en una genesiaca violación con las tres

líneas oscuras de los árboles inclinados á través de los cuerpos cálidos y desnudos, tachando el oleaje convexo de la tierra y de las nubes.

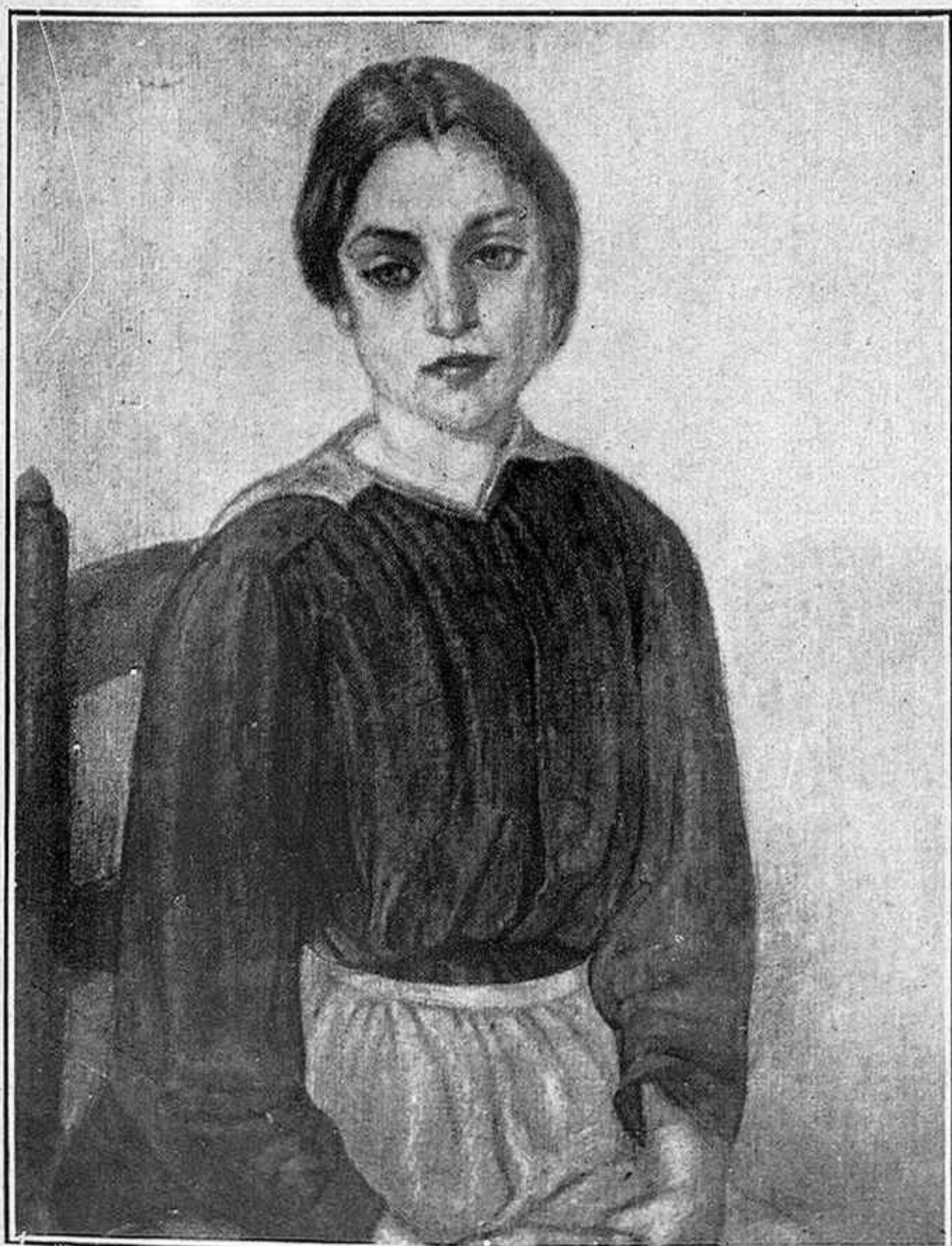
Sin figuras, los paisajes urbanos de Urrutia se aclaran, se diafanizan, se hacen de una transparencia optimista ó adquieren un dramatismo energético.

ra *Luisetta*, simple y veraz, acreditativa del sutil temperamento de pintor que nos ha sido grato hallar en la moderna pintura vasca, nutrida ya de excelentes realidades anteriores.

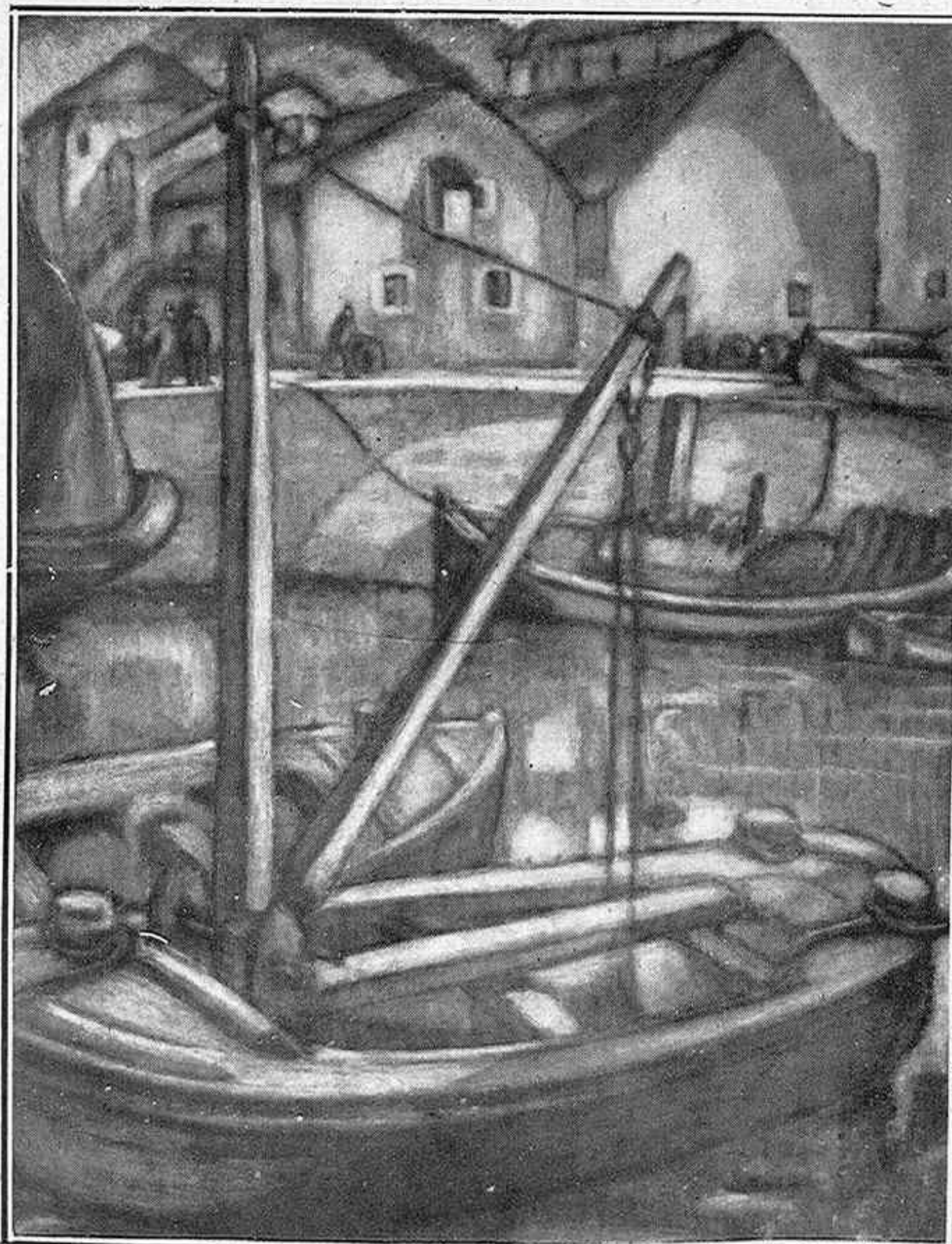
José FRANCES



"La plaza de Plencia"



"Luisetta"



"El puerto"

Ejemplo de claror jubiloso, de celistia verdaderamente glorial esa *Rue Cortot* en una mañana de primavera; de inmaterialidad de ensueño con reminiscencias reales, la plaza de Plencia.

Ejemplo de dramática energía, de espectacular y escenográfica fantasía, *La pared vieja*, avanzando desde la noche, poseída de una ficticia grandeza de basilica, que la luz del día disparará, ó que tal vez no tiene, sino es producto imaginativo y maestría técnica del artista.

Como colorista, Jenaro Urrutia es denso, un poco pesado, pletórico de la robustez que imprime á los volúmenes, ó ingrátido gustador de finezas y delicadezas que dan á su pintura el valor luminista de los grises.

Incluso esta última y amable calidad viene á suavizar, á diluir la otra de los cálidos y espesos tonos, como en *El pastor dormido*, que por muchas razones resume bien al artista, sin que sea su obra capital.

Modelo de las delicadas preferencias, de las distinguidas gamas, es lo *Naturaleza muerta*, donde las viejas y humildes cerámicas cobran prestigio artístico, ó la media figu-



LOS NUEVOS VALORES

HACE poco más de un año, al comentar en estas mismas páginas el estreno de *El dinero de duque*, hubimos de consignar que la transformación espiritual de la heroína, pasando de niña loca a mujer consciente, por obra y gracia del primer desencanto, acusaba una rara penetración analítica que abría a Juan Ignacio Luca de Tena todas las posibilidades, puesto que le situaba en los verdaderos caminos. Y nuestra profecía de antaño se afirmaba ahora al comprobar que emprendía con más firmeza aún sus exploraciones en esta nueva comedia suya aparecida recientemente en el Fontalba con el título de *Las canas de Don Juan*.

Primeramente el autor estudiaba las reacciones producidas por un disturbio sentimental equivalente en los dos hombres sometidos a la experimentación. Ved al efecto que si la hermosura de la otoñal Anita está a punto de descarriar a Carlos, un colegial de veinte años al que había de deslumbrar la primera mujer audaz que le saliera al paso, esa misma Anita ha de trastornar al padre del muchacho, pese al extenso historial femenino de este Don Juan cincuentón y a su conocimiento de las argucias y de las intenciones concretas de la dama.

Claro que si el adolescente no naufraga en el falso amor que se le brinda, ello no obedece a una enérgica acción defensiva de su voluntad, pues ésta ya había claudicado totalmente, sino al remedio heroico de la separación impuesta por el padre, quien haciendo el juego, sin darse cuenta, a la pérdida, decide emprender con ella un largo viaje, durante el cual caerá a sus pies con la misma efusión de su candoroso descendiente.

Así, del brillante experimento surgía una recusación del donjuanismo que el autor no parecía haber buscado, pues se había mantenido en una discreta inhibición, atento tan sólo a las manifestaciones diversas de las conductas. Y ese es el mérito fundamental, a nuestro juicio, de la nueva comedia, lo que presta consistencia al conjunto y lo que asegura el porvenir escénico del autor: Todos los personajes se definen en seguida dentro de un primer acto perfectamente equilibrado y desarrollan libremente sus conductas, dejando que el espectador extraiga las consecuencias. No hay ninguna frase ni concepto que rechace los continuos galanteos del protagonista, caballero excelente y padre amantísimo por lo demás. Y, sin embargo, el donjuanismo aparece derrotado en él, condenado el personaje a no disfrutar la paz hogareña que reclamaba su próxima ancianidad, y que entretanto obtiene su hijo, salvado del naufragio de la mujer equívoca y acogido al amor cierto y profundo de su prima Isabel. Y el triste Don Juan, rechazado juiciosamente por la madre de ésta, a cuya viudez pretendía unir la suya, y dolorido de la última derrota que sufrió su amor propio en la aventura de Anita, quedará irredento cuando la comedia acabe...

Por lo expuesto se ve que Juan Ignacio Luca de Tena se produce sinceramente, eligiendo el procedimiento difícil; pero el seguro y glorioso, el de la formación de caracteres, seguida del impassible examen de sus encuentros y sus conflictos. Esa noble condición de *Las canas de Don Juan* nos hacía lamentar, eso sí, que la interesante crisis de Carlos, al regresar de la peligrosa Anita a la enamorada Isabel, se produjese en el intermedio del segundo al tercer acto. Vislumbrábamos el proceso y aceptábamos su resultado; pero hubiéramos querido presenciar las gradaciones de la curación.

Esa laguna no merecería señalarse siquiera en una producción de más humilde trayectoria, donde sería hasta favorable para la síntesis perseguida. En cambio, el hecho de notarse como se nota en *Las canas de Don Juan*, es la mejor prueba de la categoría artística de la comedia. Por tanto, la cordial amistad que nos une al joven dramaturgo no ha de impedirnos sostener que poseyendo, como posee, el *quid divinum* de la concepción de personajes de carne y hueso, dotados de vida efectiva, se acusa como uno de los valores dramáticos más señalados de la juventud actual. Marcha conscientemente por una senda poco frecuentada por nuestros autores contemporáneos, más aptos para la técnica que para la creación, y va al teatro con amor y con limpidez de propósito. Y el teatro, como todo arte, suele pagar con el triunfo pleno el amor y la probidad,

Otro de los valores nuevos que precisa registrar es el de Joaquín Dicenta, pues su abandono de los vericuetos nefandos por los que había comenzado a extraviarse tiene todo el aspecto de una resurrección. Y no es que temiésemos una deformación de su temperamento, seguros de que guardaba con siete llaves su tesoro espiritual, sino que le veíamos abandonarse demasiado a las delicias de Capua, hartos materiales para no entristecer el ánimo, cuando la sensibilidad es tan fina como la suya, la añoranza de los vastos horizontes. Poeta de raza, y nunca como ahora es más exacto el calificativo, no podía volver la espalda para siempre a la belleza. Por eso en medio de sus excursiones por los suburbios del teatro no dejaba de pensar en su *Leonor de Aquitania*, obra inédita que le sirve para justificar sus lamentables deserciones. No es extraño que al acometerse una vez el recuerdo de Villamediana se aficionase a la figura y al espléndido marco que la rodeaba. Y como era natural, no se detuvo hasta escribir la obra aparecida en el Centro con el título de *Son mis amores reales...*, donde vemos al héroe caminar gallardamente hacia la muerte ostentando el penacho romántico de su pasión audaz.

No entra en nuestro propósito hablar de la obra dramática, a la que podría ponerse el reparo de estar esclavizada por el elemento anecdótico, aunque nadie negará su interés, su magnificencia y su sugestión, pues lo que nos importa hoy especialmente es saludar el renacimiento poético de Dicenta. Porque el poeta, desde luego, lograba una brillante victoria en todos los momentos, que culminó en el tercer acto con el arrebató unánime del auditorio. Los conceptos sobre el amor, el canto a la noche, el diálogo entre Villamediana y Doña Francisca Tabora, los sonetos que cambian en el último acto el conde y la reina, todo cuanto suspenso en la representación nos hace esperar con vivísima curiosidad la lectura. Esa vuelta al teatro merece subrayarse, en suma, por lo que obligan al interesado el nombre, el talento, la juventud y la extensión de sus panoramas. De ahí que Joaquín Dicenta no debiera olvidar las capacidades de la poesía como vehículo de la idea, como expresión de la inquietud angustiosa de las almas ó como vaticinio feliz de las auroras radiantes...

José ALSINA

ARTISTAS ESPAÑOLAS



CONCHITA VELÁZQUEZ

Eminente y gentil mezzosoprano, que acaba de realizar una brillante "tourné" en los teatros Apolo de Valencia y Principal de Alicante, donde ha triunfado, especialmente en su vibrante y bravia interpretación de «Carmen»

Fot. Mazanas

LA PINTURA ANTIGUA



LA PREDICACIÓN DE SAN ESTEBAN EN LA SINAGOGA
Cuadro de Juan de Juanes, que se conserva en el Museo Nacional del Prado



LA MARAVILLOSA HISTORIA DEL REY YAYATI



EN tiempos de leyenda vivía en el país del loto azul y de los elefantes blancos un rey llamado Yayati. Era su esposa la princesa Devayani, hija del Genio de la Luna, hermosa como el astro en que imperaba su padre, pero ensombrecido constantemente su espíritu por el venenoso hálito de los celos.

Un día Yayati conquistó el más poderoso de los reinos vecinos, cuya soberana fué hecha cautiva. Su belleza era tanta que el vencedor hubo de postrarse rendido ante sus pies diminutos, cubiertos de perlas. Por ella traicionó Yayati los eternos juramentos de amor que hiciera á Devayani ante el ara nupcial.

La princesa burlada, en su furor sin límites, invocó al dios paternal, dejando á su imaginación divina el arduo cuidado de un castigo tan espantable que cegase para siempre en el infiel los dedos impuros, conservando, sin embargo, la vida. El Genio apareció en su carroza de plata que arrastraban ocho caballos blancos. Y creyendo satisfacer con ello á la desolada Devayani, arrebató al traidor su espléndida juventud, transformándole instantáneamente en un miserable septuagenario.

Infinito fué el dolor de Yayati al hallarse de improviso con la barba nivea, el cráneo desnudo y las piernas esqueléticas y torpes. Mas aún hubo de ser mayor la amargura de Devayani pasados los primeros momentos de ese goce malsano que da la venganza, por cuanto en lugar de un marido joven y apasionado no le dejaba el castigo del Ge-

nio sino una lamentable ruina humana, con lo que la esposa inocente venía á sufrir las consecuencias de ajenas culpas. Así, transcurrido algún tiempo, Devayani, sin poder dominar su tedio, elevó de nuevo sus súplicas al Genio de la Luna, pidiéndole entre lágrimas y suspiros que devolviese al rey los atractivos moceriles cuya pérdida tanto la apenaba. El Genio accedió á un nuevo milagro siempre que hubiese en el reino un ser capaz de hacer renuncia de su juventud en favor del monarca, echando sobre sus hombros la carga de años que aquél habría de abandonar.

No creía la princesa que la condicional impuesta por su padre fuese irrealizable. ¿Era concebible, á la verdad, que titubease alguien en sacrificarse por la hija de tan excelso monarca, esposa de uno de los más poderosos soberanos del mundo? Pero no ocurrió lo que Devayani esperaba. Cuando el anciano Yayati preguntó á sus cortesanos y sus deudos cuál de ellos se encontraba dispuesto á ofrendarle la juventud en prueba de adhesión y de cariño, hubo en el regio aposento un silencio sepulcral. Por fin, una voz insegura osó elevarse.

—¡Oh, gran rey!—exclamó el más viejo de los cortesanos—Indra y todos los dioses saben cuánto te amamos y cuán esclavos somos de tus menores deseos. Pídenos nuestra hacienda, nuestros honores y dignidades, nuestra misma vida; mas no exijas de nosotros que te entreguemos el más precioso de los donos.

Entristeciése el buen rey al oír tan rotunda

negativa. Mas como empezaba á adquirir cierta experiencia de la vida, no le asombró sobremedera el amor de los hombres á la juventud. El mismo guardaba recuerdos dulcísimos de sus años mozos. Por fortuna para Yayati, entre su numerosa descendencia tenía un hijo abnegado. Llamábase Purú, y había nacido de los amores del rey con su hermosa cautiva. Aun cuando apenas contaba doce años, su intelecto era algo maravilloso que asombraba á cuantos tenían ocasión de hablarle. Sin duda Brahma le reservaba un excelso puesto en la Historia.

Un día llegó á noticia de Purú la mortal tristeza de su progenitor. No vaciló. Prosontándose al anciano monarca, mostróse resuelto á cambiar sus negros cabellos y su boca en flor por la amarillenta calva y los labios marchitos del acongojado príncipe.

Apenas se había extinguido el eco de sus palabras obróse el prodigio. El rey Yayati tornó á ser joven, mientras el pobre Purú adquiría el aspecto de un viejo eremita, vacilante sobre sus piernas caducas. Tan extremo era el gozo de Yayati al sentirse de nuevo joven y hermoso, y tales muestras de ternura le prodigaba la bella princesa, no menos enajenada de júbilo, que ambos olvidaron sentir un poco de piedad hacia el generoso Purú.

Cuando lo rememaron el niño-anciano había desaparecido sin dejar la más leve huella de su paso. Durante algún tiempo la felicidad pareció reinar en el palacio de Yayati. Reconciliados los prin-

cipes, disfrutaban de aquella nueva primavera de amor. Pero no tardaron en mustiarse las ilusiones y en renacer las inquietudes. Aunque Devayani volvía á encontrar en su esposo cuantos atractivos posee la juventud, no dejó de pensar alguna vez que con los años mozos debía recobrar Yayati todos sus defectos, y entre ellos la inconstancia.

—¡Ah!—decíase afligida Devayani—Quien me traicionó ya, ¿por qué no ha de engañarme de nuevo?

Y he ahí cómo después de haber saboreado la infeliz reina la ambrosía de la reconciliación tornaba por la simple reflexión á las acerbas horas pretéritas. Y es que cuando la mujer razona, su lógica es implacable.

No ocultó sus inquietudes al amado, medio hábil de inspirarle confianza en sí mismo. Yayati trató en vano de calmarla. Surgieron otra vez en el hogar las antiguas desavenencias, los gritos, los llantos, los desmayos... El rey no pudo impedir este pensamiento, exteriorizado entre suspiros: «Cier-

capaz de hacerlo odiar cuanto de apoteíble ofrece la existencia. En suma: Yayati era infelicitísimo.

—¡Decididamente—pensaba el mísero—la vejez, que tantas veces maldijo, tenía sus encantos!

Y acabó por hacerse taciturno, hosco, intratable. Sus astrólogos lo atribuían á la nefasta influencia de las estrellas; sus médicos diagnosticaron una dolencia de la sangre. Probó cien remedios, todos los cuales se mostraron ineficaces en absoluto.

Y acaso Yayati hubiese ascendido al rango de los inmortales de no recurrir en última instancia á un brahmán que gozaba de gran crédito en la Corte, y que hubo de aconsejarle, quizá inspirado por el Genio Lunar, la visita á cierto santuario lejano habitado por un anciano penitente. El santo hombre se ocultaba entre las asperezas del Himalaya. Todo el mundo ponderaba su sabiduría, su virtud, sus mágicos poderes, fruto de duras austeridades.

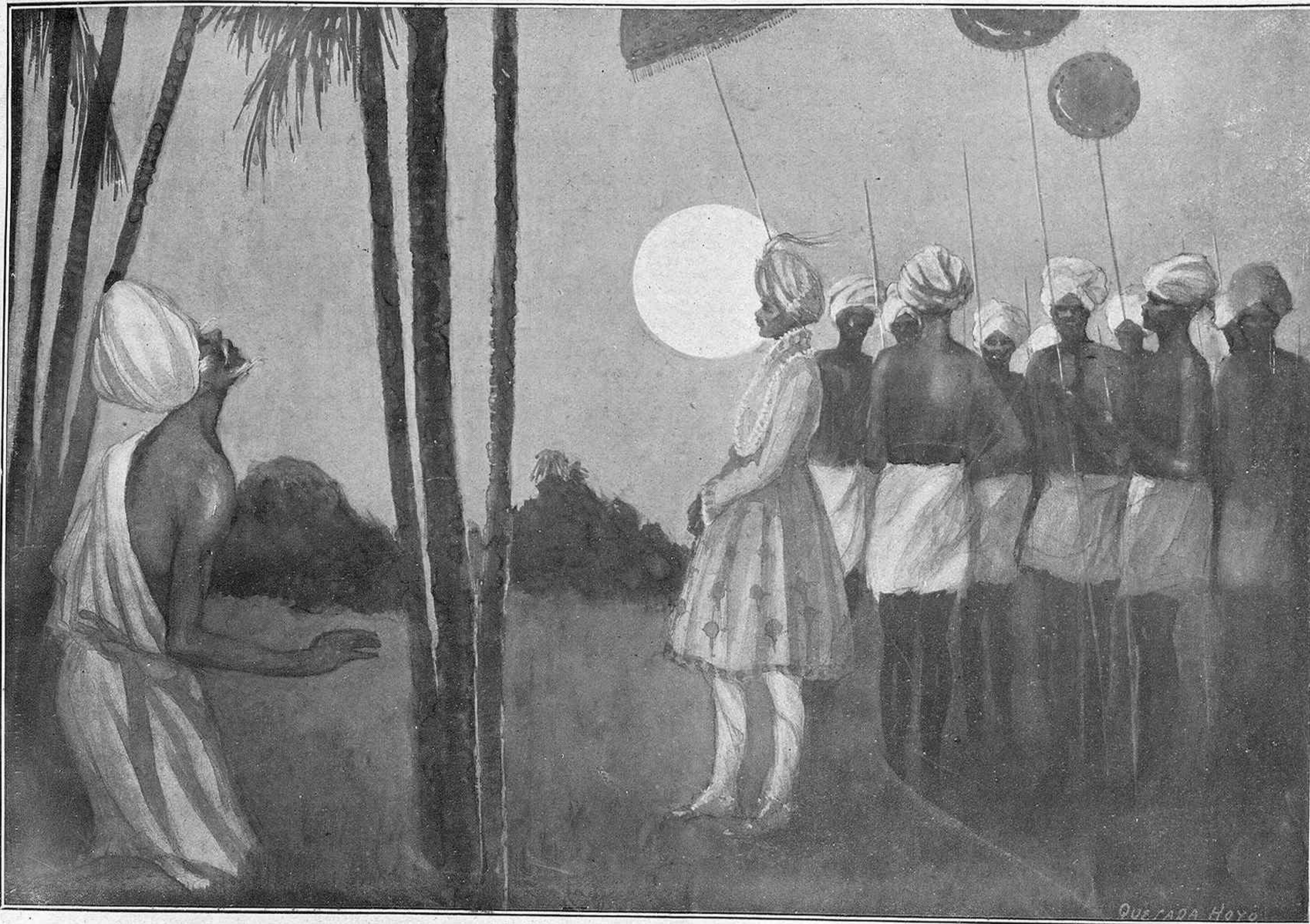
Cuando Yayati y su comitiva llegaron ante el Solitario le sorprendieron en plena meditación, contemplando una zarza sobre la que libraban mor-

sión no anublaba mi espíritu! A la verdad, diera mi corona por tu espléndida diadema de cabellos blancos, por tu barba como la nieve, por tu sabiduría que es experiencia, por habitar como tú bajo una añosa higuera, conversando con los dioses, aunque convivos con los animales selváticos!

—¡Sea como tú quieras, ¡oh, rey poderoso!—dijo suspirando el Solitario—Voy á impetrar del Genio que te sometió á prueba una tercera metamorfosis. Pero te advierto que será la última. Espero que esta vez no tengas por qué lamentarlo.

Tal dijo el Solitario, y apartándose un trecho, oró breves instantes, las manos sobre la cabeza y los ojos cerrados.

Por la tercera vez realizóse el milagro. El rey cambió de aspecto. Se arrugó de nuevo su piel, desprendióse del cráneo el cabello ó perdió su negrura de ébano, se donudaron sus encías y curvósele el gallardo cuerpo como encina abatida por el rayo. Pero al mismo tiempo su alma se inundó de serenidad y sus sentidos se aquietaron.



to que la vejez me privaba de algunos placeres, pero en cambio era como un broquel contra los dardos de la perfidia femenina!...

Poco á poco fué descubriendo que cierto número de ocupaciones antes por él consideradas de la más alta importancia no le inspiraban el mismo entusiasmo ni el mismo interés. Así, por ejemplo, guerroar contra los reinos vecinos, pasar revista á sus legiones, distribuir dádivas á sus cortesanos, siempre apurados de dinero, ó imponer tributos á sus perceptores de impuestos, rápidamente enriquecidos, ó bien ordeñar á sus esbirros que moliesen á palos al populacho ó hacerse adorar como un dios, sobre un elefante cubierto de centelleante pedrería, ó dejar que transecurriesen deliciosamente las horas del tedio, rodeado de sus quinientas danzarinas, dignas del paraíso de Indra. Era que al enfriárselo el corazón su espíritu se había hecho más exigente. No en vano acababan de pasar sobre él las nieves de la senectud.

Pero como su carne había vuelto á ser lozana, y como consecuencia palpitan en ella todos los impulsos de la juventud, no conservando en ellos las ilusiones ingenuas, invadía los pensamientos del pobre príncipe una tristeza infinita, un tedio mortal,

tal contienda una araña y una banda de hormigas. Yayati le indicó por señas que no se moviese antes de que el combate diese término. Acabó con la completa derrota y muerte de la araña cuyos miembros despedazados se repartieron las hormigas. El rey y el brahmán juzgaron del todo justa esta venganza, ya que la araña, dos minutos antes, había devorado, luego de hacerlo caer traicioneramente en sus redes, á un bello moscardón dorado.

—¡Justo? ¡Injusto?—musitó el viejo anacoreta—El hombre razona. La Naturaleza obra. Lo que es ¿debe ser?... Lo que debe ser, es.

Seguidamente preguntó, cortés, á su augusto visitante en qué podía servirle dentro de su pobreza.

—¡Oh, santo hombre!—exclamó Yayati—Vengo en demanda de tu sabiduría. Soy un rey desventurado. Hube de perder la juventud y logré recobrarla. El trono es para mí como un aparato de tortura; mi esposa me hace la vida imposible; mis cortesanos me parecen imbéciles cargados de honores; mis jueces solemnes polichinelas; mis ministros solemnes bandoleros; mis consejeros perfectos asnos. Y lo peor es que no logro hallarlos mejores de lo que son. ¡Ah! ¡Cuánto más dichosa era mi vida durante mi pasada ancianidad, cuando la pa-

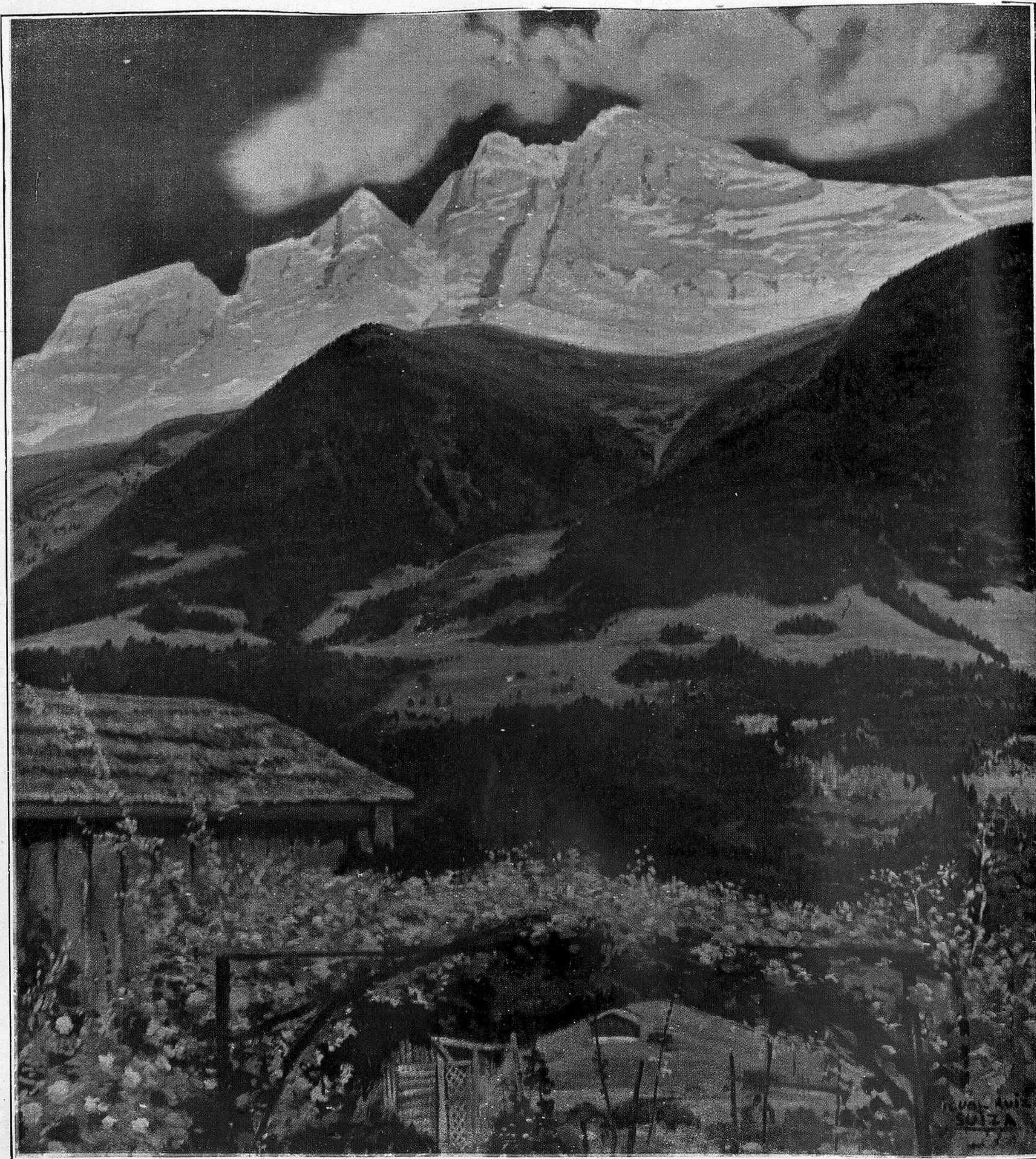
En tanto, el viejo ermitaño se rejuvenecía hasta tomar la apariencia de un hermoso adolescente, en quien Yayati reconoció á su hijo perdido, al generoso Purú, que por segunda vez se ofrecía en filial sacrificio.

Enseñanos la historia que este Purú llegó á ser uno de los reyes más grandes de la India y Yayati un ermitaño venerado. En cambio los Libros Santos nada dicen acerca de Devayani, aunque es de suponer que su poderoso padre supo ciertamente distraerla y consolarla. Con lo que la presente narración termina del modo más agradable que pudiera imaginarse, sin que falte la lección moral que debe acompañar á este linaje de relatos. Vedla aquí: que es peligroso para los jóvenes frecuentar de muy cerca la ancianidad, como lo es suponer que ésta sólo obtenga provechos en acercarse á la juventud. Y ollo, aunque las cosas no ocurran en el país maravilloso de los elefantes blancos y de los lotos azules, y aunque no se esté emparentado de cerca con el Genio de la Luna.

MAURICE POTTECHER

DIBUJOS DE QUESADA HOYO

PAISAJES DE SUIZA



"Sol poniente", cuadro original de Enrique Igual Ruiz

En su reciente Exposición del Círculo de Bellas Artes presentaba el joven paisajista valenciano Igual Ruiz una serie de paisajes suizos en bello contraste de sus notas de la Sierra madrileña. De los lienzos más bellos era esta atrevida composición á la hora cálida del crepúsculo y en la suave estación del estío. Florida exuberancia en la falda del monte, rincón deleitoso en la casita que á su sombra se cobija, y en lo alto, espinazo nevado, los famosos *Deuts du Midi* de eterna blancura...

RUMBO AL EXTREMO ORIENTE

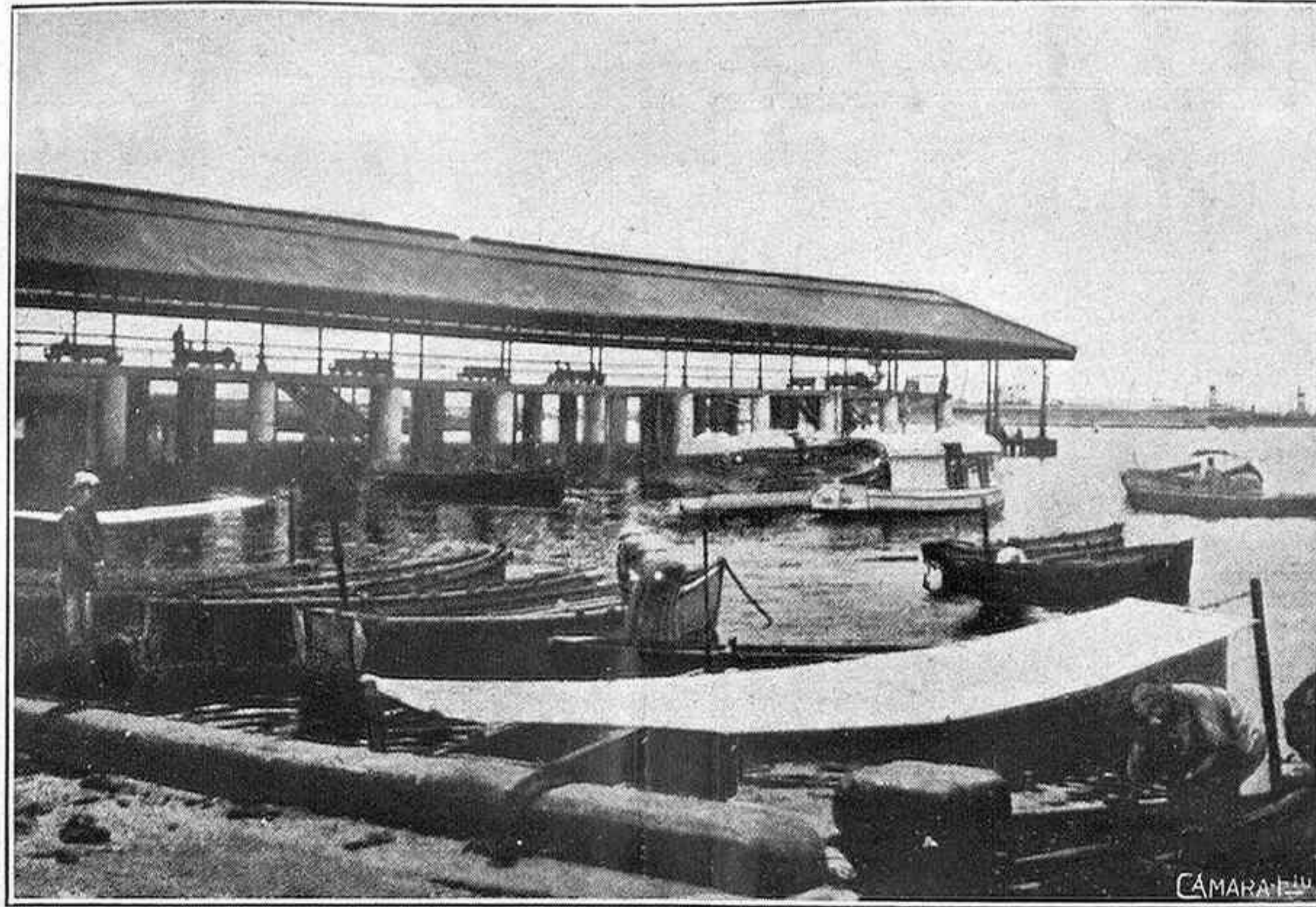
EN EL PUERTO DE COLOMBO

CON su *salacot* y su traje de hilo, brochazo blanco que interrumpe la congestionada facies, roja por el alcohol, el práctico se ha posesionado del *Claudio López*, conduciéndolo, entre pitadas de un silbato y palabras inglesas, en seguida traducidas por nuestro capitán, D. Pedro Miranda, hacia la boya en que debe amarrarse el buque, y que flota con su oxidada bermejez en la mitad de la bahía. Para ayudar al necesario viraje, y en tanto unos indios enhebran el cable en la boya, llega un remolcador, enorme, legítimamente rotulado *Goliat*. Esta máquina lleva en su proa una defensa consistente en un gordo tapiz de abacá, yute y paja seca. Aproximase con precaución al trasatlántico y comienza a topar uno de sus costados, hasta que el barco rueda sobre su quilla. Según parece, sólo en los puertos de la India se utilizan de tal modo los remolcadores. Sin duda dieron ejemplo los elefantes. El *Goliat* empujó con su frente al *Claudio López*, como suelen los paquidermos impulsar al tonto en el circo.

Y así se entra en Oriente. Al cabo de diez, de doce días de soledad en el agua, por fin surge la isla de Ceylán. Foso tan grande como el Océano explica el cambio del mundo, habiéndose disuelto Africa y Europa en el oleaje. La tierra á que acabamos de arribar no recuerda en nada á la que hemos dejado. Queda atrás la obra del hombre, y aquí comienzan las maravillas de la Naturaleza. Prodigiosamente anunció la noche pasada todas las magnificencias asiáticas. Había tantas estrellas, que formaban polvareda en el cielo y evitaron la negrura del mar, cuya lechosa claridad aparecía, en torno al buque, hirviendo de espumas espectrales, en fosforescencias. En el calor, casi bochorno, de la zona tórrida derramábase el idilio, con suspiros y fragancias enervantes. El líquido y el aire tenían un alma de fuego, y las lejanas costas contemplarían su fusión con la saña homicida con que fué sorprendido el beso de Paolo y Francesca.

Al despertar esta mañana, bajo un azul nacarado por misteriosas reverberaciones y en una verdura vidriosa y movable, sonreía ya el fruto de la nocturna voluptuosidad. Colombo extiende el arabesco de su palmeral ininterrumpido, la primera serpiente del paraíso de la India.

Un sol de ámbar abrillanta las piedras del malecón y embadurna los cascos de unos cargueros, en que se abrió el varillaje de los puntales, estéril, esquelético bosque á donde van á posarse centenares de cuervos. Junto á los navíos occidentales reposan otros, de madera pintarrajeada y con la



Muelle de pasajeros en Colombo

proa constituyendo una encastillada eminencia, veleros del país, fantasmas de la navegación antigua. No podía faltar, y, en efecto, allí está el torpedero inglés, con su gris de bruma, marca de la

bo, desde los *rickshavos* con sus caballitos humanos ó cuando menos bípedos, á los mercaderes de piedras preciosas, y aun en la pagoda. Es melancólico el infantilismo de la ancianidad, en el individuo

como en las razas y sus civilizaciones.

El *Claudio López* yace sujeto á un lado por la boya, y al otro por su propia ancla. Preséntanse en cubierta la sanidad, correos, la radio, la policía, un cambista... Una de las falúas utilizadas por los asaltantes nos conduce al muelle, y se cruza en el camino con una gabarra desbordante de muchachos en cueros, flacos y oscuros y aceitosos, como pájaros fritos. Ellos transportarán el carbón al depósito del *Claudio*, en tanto sus hermanos mayores sumergen en la bodega fardos de yute con destino á Kobe. Unos y otros tienen hambre, y los niños piden á los pasajeros unos céntimos, y sus parientes solicitan de la oficialidad un poco de vino. Grandes y chicos pordiosen con igual humildad y dulzura, sin lamentarse, con zalemas, con sonrisas, con la insistencia muda de un animal favorito, con la tiranía graciosa de una mujer, gozosos de su domesticidad...

He escrito arriba que esta mañana oriental nació de una noche prodigiosa de sensualidad y riqueza. Acaso se dude de mi afirmación, en virtud de los hallazgos en la bahía. No he mentido, á pesar de todo. Lo que sucede es que los padres abandonaron á su hijo, sin acordaría la selva, pues para eso velan la cultura y los humanitarios sentimientos británicos.

Federico GARCIA SANCHZI

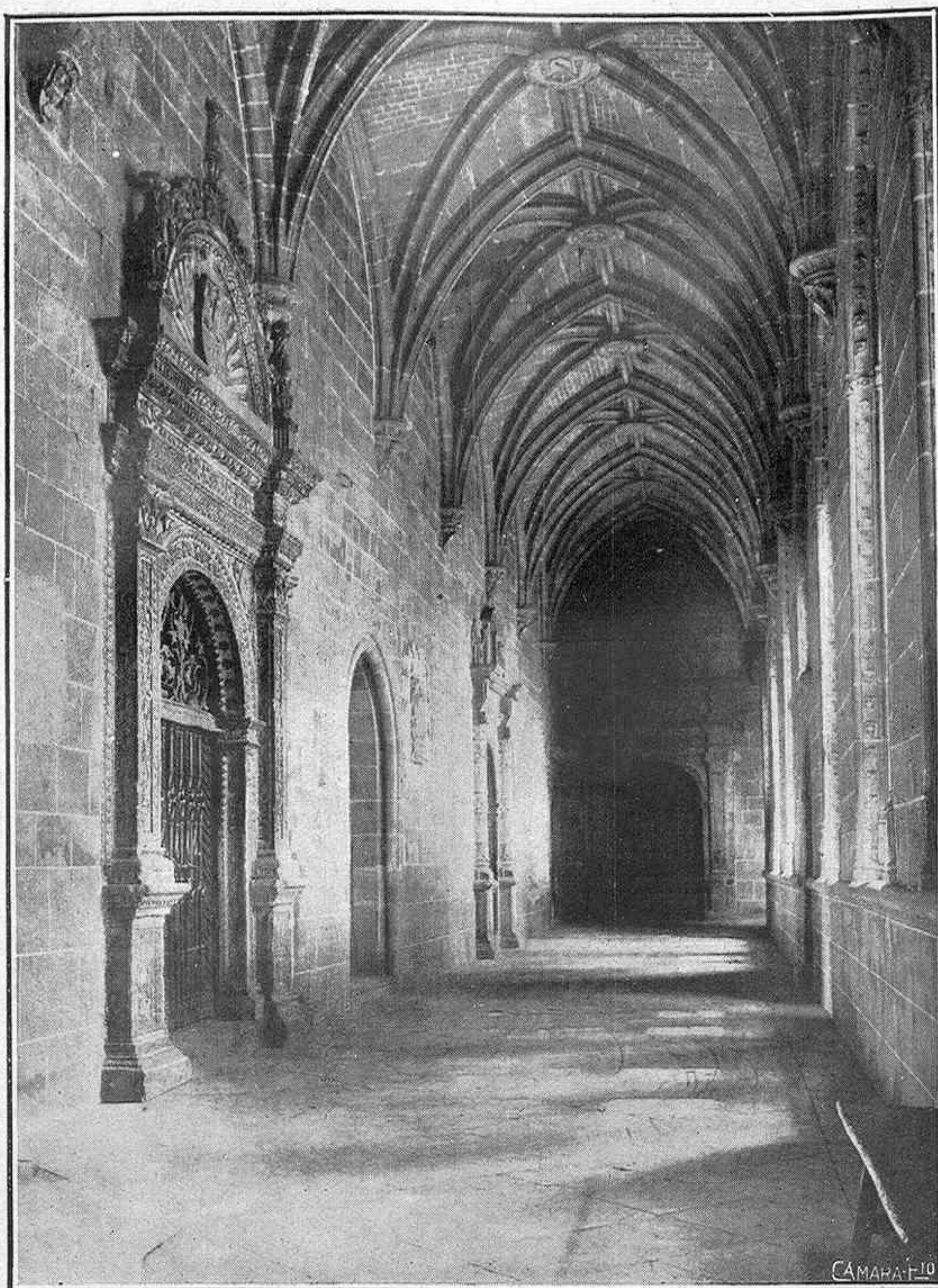
HOMENAJE A UNA ESCRITORA AMERICANA



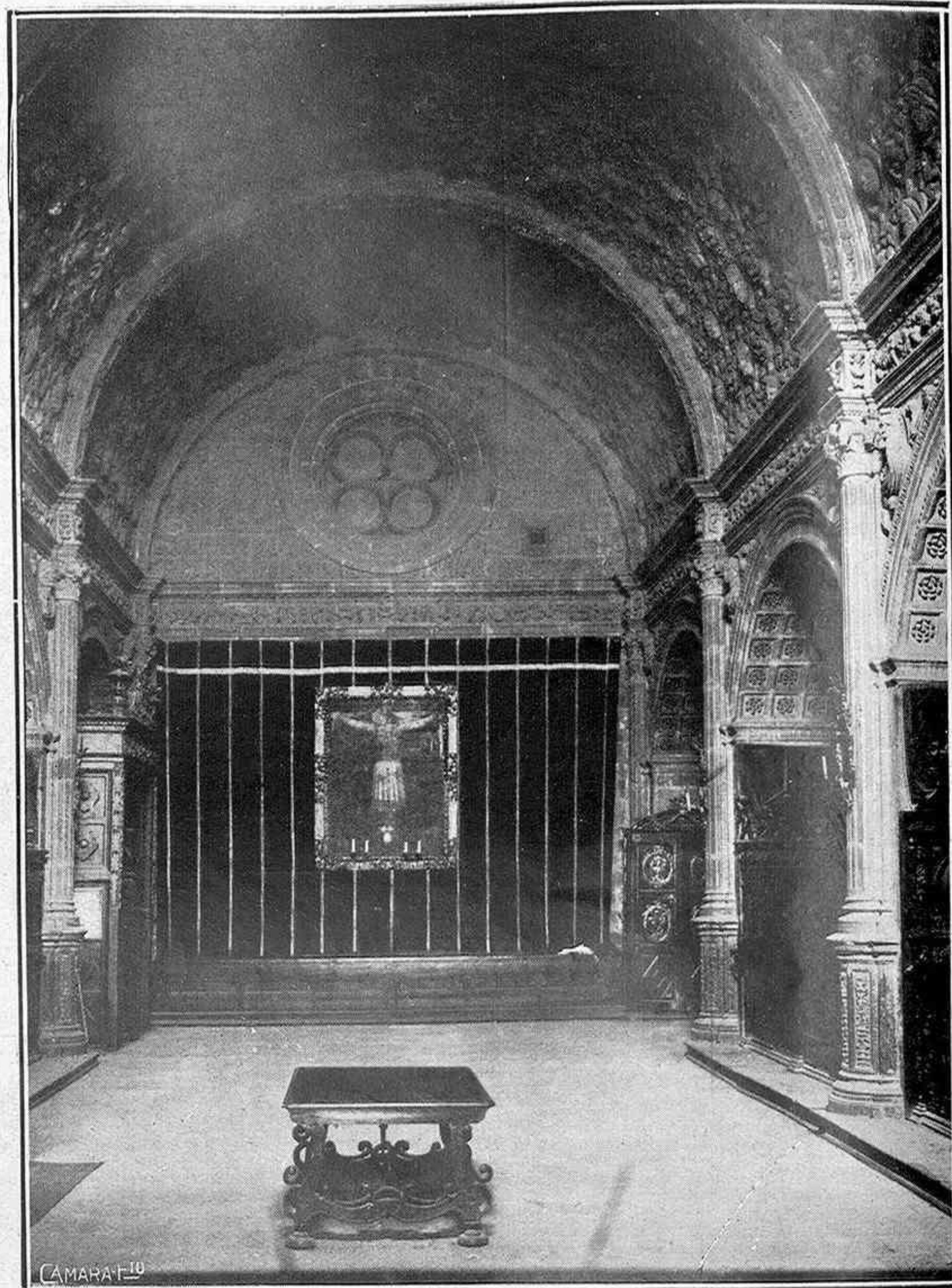
Para festejar la concesión de la Cruz de Alfonso XII á la escritora peruana Angélica Palma, huésped de España durante una larga temporada, en la que dirigió la edición monumental de las «Tradiciones peruanas», de su insigne padre don Ricardo Palma, un nutrido grupo de intelectuales y artistas dió un té en el Ritz, al que concurrieron los más ilustres escritores españoles. Durante dicho acto se le hizo entrega de una magnífica medalla de bronce cincelada por el admirable escultor Jacinto Higuera, en cuyo anverso se reproduce el rostro de Angélica Palma, y en cuyo reverso se lee la siguiente inscripción: «Por la madre patria y por todos sus amigos: Raza Española»



La Catedral de Sigüenza y el Sepulcro del Doncel



El claustro de la Catedral



La sacristía del templo

EL alma misteriosa y triste de Castilla duerme aletargada, en las piedras viejas de Sigüenza. Está en su paisaje amarillo, pardo, seco, de suaves ondulaciones y lentos crepúsculos. Está en sus calles viejas, pinas, serpeantes. Está en sus mansiones silenciosas y en su castillo varias veces centenario...

Y está, también, en su Catedral gloriosa, que parece á un mismo tiempo guerrera y mística, que tiene á la vez aspecto de templo y de fortaleza, como si de ella fuesen á elevarse, al unísono, las súplicas dulces de la oración y las voces bruscas del combate.

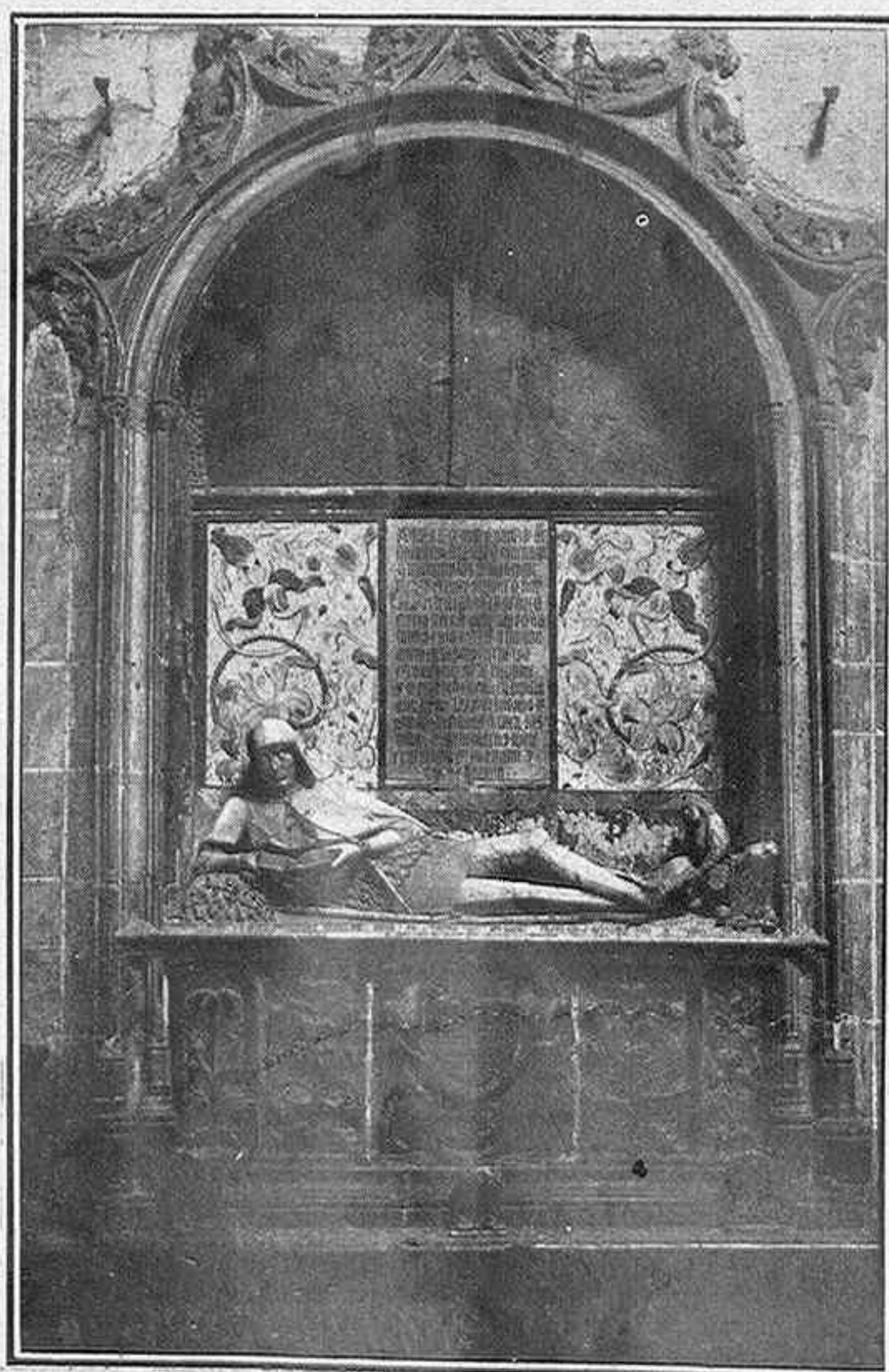
Entramos en una dorada tarde de primavera en la Catedral, que es una de las más admirables entre los viejos templos españoles. Vamos tras el encanto del arte viejo, en busca de la belleza evocadora que amorosamente guarda este gran relicario.

Hay en la grave Catedral, callada é imponente, silencio, frío y soledad, como un tríptico de reposo y de muerte. Los pasos adquieren sonoridades extrañas, y las voces, como por un misterioso influjo, se debilitan y parecen temer algo al salir, trémulas, de las bocas.

Cruzamos los inmensos enlosados, bajo los altos techos enormes, entre las columnas poderosas que surgen del suelo como una floración de piedra. Franqueada una verja, nos encontramos en la capilla de Santa Catalina, y por unos momentos la escultura del *Doncel* nos maravilla y detiene nuestros pasos en un alto de admiración.

Allí está... La escultura está allí, eternamente inmóvil y eternamente animada. En aquella capilla, donde el silencio parece palpitar, de tan intenso, está la figura del doncel embellecido por la leyenda y por el tiempo.

Está tendido sobre el sepulcro, con el busto algo levantado é inclinado hacia la izquierda. Al hueco



La célebre escultura del Doncel

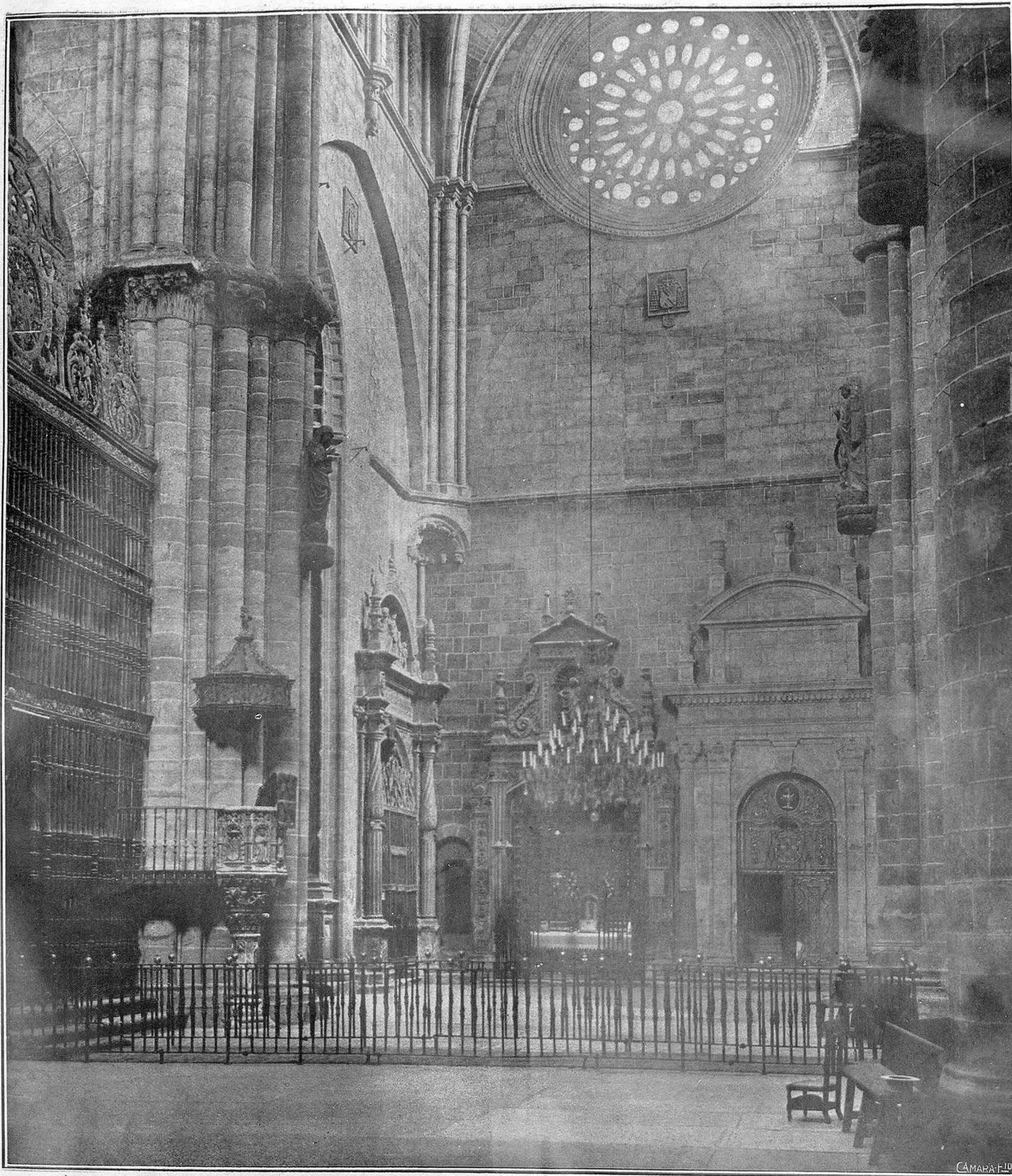
de la pared en que se encuentra llega, desde lo alto de la capilla, la luz; una luz fría, pálida, gris, con el mismo tono frío, pálido, gris, que tienen las enormes piedras seculares de la Catedral...

El doncel retratado en esta escultura es D. Martín Vázquez de Arce, comendador de Santiago. De él dice la historia que, en los últimos tiempos de la Reconquista, fué muerto por los moros en tierras de Andalucía. La sangre del doncel cristiano, al irse del cuerpo que la muerte iba palideciendo, hizo de un rojo más caliente y más humano la púrpura de los claveles andaluces...

Está reclinado el doncel serenamente. Una gran paz le domina en el rostro y en la actitud. Le cubre un traje de armas. De la cintura pende el puñal guerrero, y sobre el pecho sangra, viva, escarlata, magnífica, la cruz de Santiago... En el mármol blanquecino de toda la escultura sólo se destaca, encendidamente, esta roja cruz, que más adelante será bordada, también, sobre el pecho de D. Francisco de Quevedo...

Retiene el caballero entre sus manos un libro. ¿Páginas de guerra ó capítulos de amor? Presa el alma en los maleficios del amor, ó conturbado el espíritu por los azares de la guerra, el caballero va diciendo sus confidencias y sus meditaciones á las páginas de este libro, que es rosario espiritual para el pensamiento y el corazón del doncel...

La quietud suprema, el reposo grave y señorial, la elegancia inmóvil y melancólica de esta escultura, tan unguida de callada emoción, hacen nacer en el alma del que la contempla una recóndita y lírica palpitación. Palpitación lírica y recóndita que acalla el pulso de las pasiones, que convierte el ritmo sonoro en ritmo íntimo, que hace enmudecer todas



Un detalle del interior de la Catedral

FOTS. SALAZAR

las voces y todos los ecos de la vida de la calle, de lo que está fuera del alma...

•••••

Al contemplar la maravillosa escultura, en nuestra vida y en nuestro corazón, que son de hoy, del momento que es, nacen el misterio del ayer, del momento que fué, y el misterio del mañana, del momento que será. La escultura trae á nuestro

espíritu de hombres de hoy el ayer, envuelto en las nieblas de la historia, y el mañana, envuelto en las nieblas de la muerte...

La historia, que es el ayer, y la muerte, que es el mañana, se funden, armonizan y cantan una suave é íntima sinfonía en el melancólico continente, en el divino extatismo del doncel...

Eternamente blanco, inmóvil, frío, el doncel sólo tiene en toda su bellísima figura una nota que no es blanca, ni parece inmóvil, ni se creyera fría: la

cruz de Santiago, que es roja como la sangre y parece temblar como la sangre y se creyera cálida como la sangre. Es como si la sangre del doncel cristiano—que al morir encendió con púrpura más viva los claveles de la vega granadina—hubiese cuajado y florecido en esta roja cruz de Santiago, destacada en la blancura irreal de la escultura como una rosa escarlata sobre un campo de nieve...

José MONTERO ALONSO





El Rey Jorge de Inglaterra visitando la tumba del soldado anónimo en el Arco de Triunfo, al regreso de su reciente excursión por el Mediterráneo

VIVIR...

CADA tarde nos emociona un poco la contemplación del Arco de Triunfo desde la plaza de la Concordia. En este punto se nos ofrece París con toda la magia de sus voluptuosidades. Cruzar los Campos Eliseos es como sumergirse en el rincón más dulce del corazón de la ciudad maravillosa. No hay umbrías más perfumadas ni rincón más armónico. Su equilibrio es el propio equilibrio de la vida. Las mujeres, en el fondo suave de los autos, se muestran triunfadoras como una tentación. Resplandecen y sonríen igual que esta tarde de primavera. La enorme Avenida, toda paz, palpitante, sonora y rítmica, es el canto más bello del poema de París. La elegancia de su porte permanece inmune a toda corrupción. Inconmovible y desdeñosa, a la manera de las murallas antiguas. La vida sigue su curso sobre estas calzadas y bajo

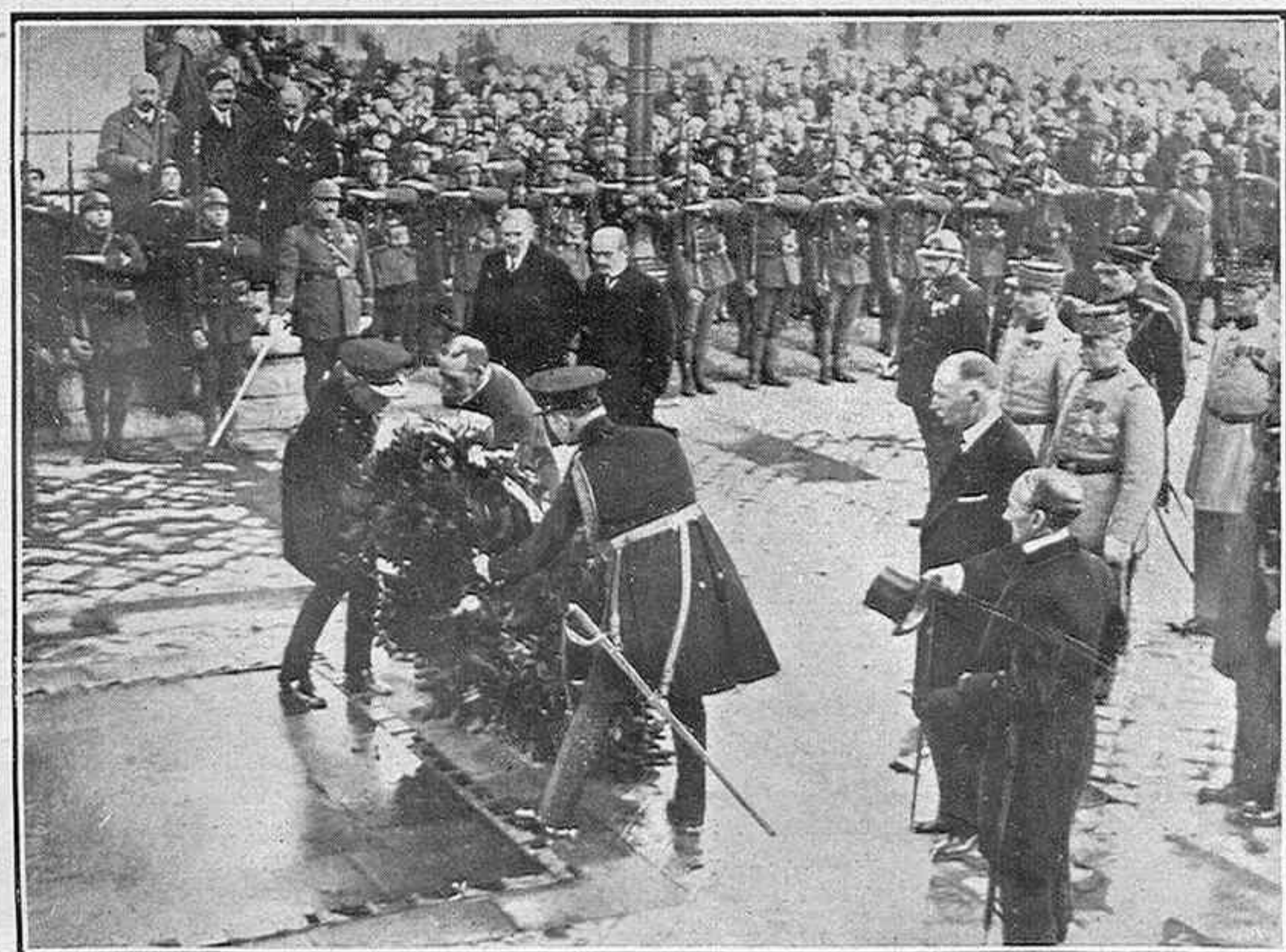
las copas de estos árboles, en un triunfo eterno sobre la muerte. La vida en los Campos Eliseos es una permanente renovación. París en este valle urbano ha vencido al tiempo. Los Campos Eliseos son la serenidad. Son la ruta de la gente feliz. A su amparo se deslizan los hombres y las mujeres de un modo armónico. En parte alguna ofrece la multitud una más clara semejanza con la corriente de un río. Parece, en realidad, que los ojos reflejan la luz del cielo, como las aguas. Y todo es azul. Y todo es brillante. Y todo es dilatado como la fe. He aquí un lugar que debe de ser desconocido para la muerte y para el dolor. Anchísimo, transparente de puro claro, profundo y armonioso. Igual que la sonrisa de París.

VENCER...

... Y en lo más remoto de la Avenida maravi-

llosa, la mole del Arco de Triunfo tiene la solemnidad y el gesto soberbio de las catedrales. El Arco de Triunfo, frente a la calzada resplandeciente de los Campos Eliseos, es una paradoja. Ese Arco de piedra, que parece que va a abrir el seno de las nubes, no es un acceso a los Campos Eliseos, sino los Campos Eliseos el acceso al arco. No obstante, el Arco de Triunfo parece que contempla con el ojo quimérico de su órbita vacía las palpitaciones del París que se extiende a sus pies regocijado y triunfador, ajeno a la historia de las batallas, cuyos capítulos están escritos en piedra sobre el Arco de Triunfo.

En realidad, el Arco de Triunfo es un monumento a la victoria de la muerte, como los Campos Eliseos es la apoteosis de la vida. Frente a frente, dan la sensación de dos enemigos que van a disputarse el imperio del mundo. El Arco de Triunfo es un poco templo y un poco fortaleza. Desde la plata-



El Rey Jorge colocando una corona sobre la tumba del soldado anónimo en el Arco de Triunfo



Aspecto de la tumba del soldado anónimo en el Arco de Triunfo después del homenaje de los alumnos de las Politécnicas



En lo más remoto de la Avenida maravillosa, la mole del Arco de Triunfo tiene la solemnidad y el gesto soberbio de las catedrales

forma de su frente, lo mismo puede orar ante el panorama de París, que darle una batalla. En todo caso, su altura favorece un mal concepto de los hombres. Desde allí no tienen sino un valor de hormigas. Desde allí se está más próximo al cielo que al mundo. En todo caso, eleva á los hombres porque tal es su destino. Las frivolidades de los Campos Eliseos se detienen en el encintado de piedra del Arco de Triunfo, que traza sobre el suelo un círculo mágico. Dentro de aquel círculo, la gloria manda.

MORIR...

... Porque el círculo está santificado por todas las virtudes de los héroes y por la magia de un gran poeta. En el círculo, bajo la curva enorme de piedra, que es como un monumento elevado á la glorificación del arco iris de la paz, descansa el soldado anónimo que la Patria trajo desde Verdún al corazón de París, para hacer de él un símbolo glorioso. Sobre su tumba luce perenne una llama. En torno á la llama se renuevan las flores que llegan á París, por tributo á su héroe representativo, desde todos los pueblos de la tierra. Ante aquella luz han abatido sus cabezas los hombres más hu-

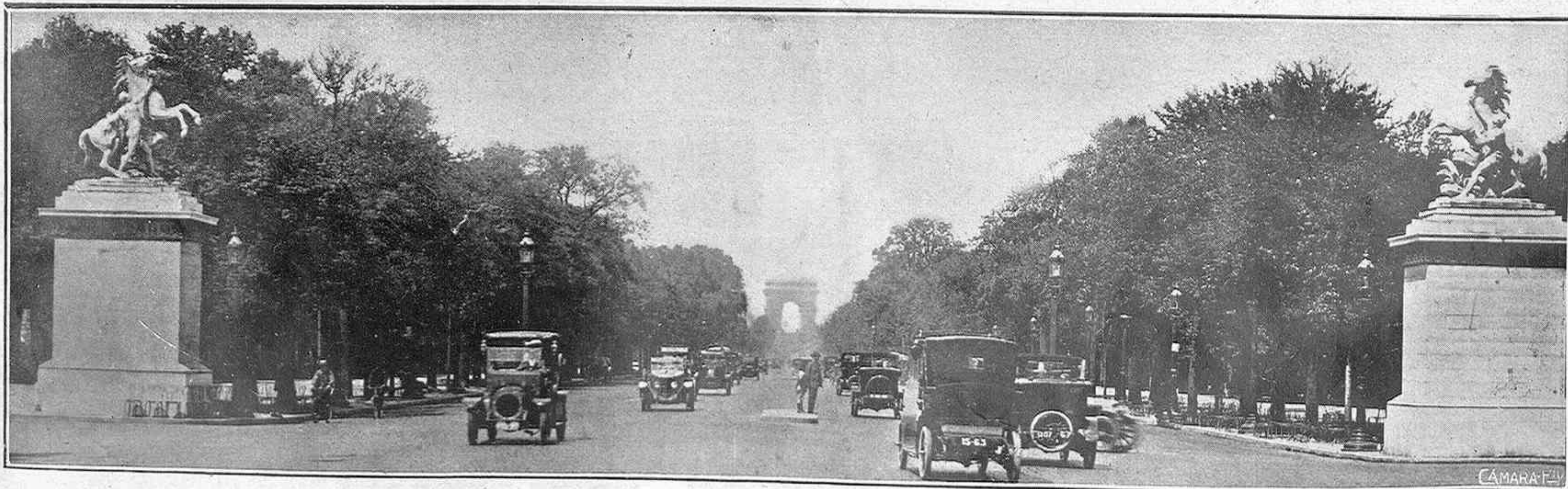


El Rey Jorge saludando al mariscal Foch durante su visita á la tumba del soldado anónimo

mildes y los soberanos más poderosos. Bajo el Arco de Triunfo se respira un aroma de cementerio y de capilla. Un lírico aroma de día de conmemoración. Parece que el cadáver de Víctor Hugo, que vela París desde este mismo sitio, ha dejado una huella inmortal, como la memoria del poeta. Pero ningún rey despertó ante esta tumba las emociones que despiertan unas mujeres llorosas y enlutadas que todos los días acuden á arrodillarse y á rezar sobre el sepulcro heroico. Son las madres de los soldados desconocidos. Las que hubieron de perder á su hijo en una batalla. Las de los guerreros sin huella. Las que ven en el héroe que descansa allí la posibilidad de la glorificación del hijo, de cuya vida y de cuya muerte nadie sabe. Dos obscuras plañideras imponentes que también escriben bajo el Arco de Triunfo un poco de la historia de Francia.

He aquí una deslumbrante visión de París que comienza en la vida y acaba en la muerte, bajo el consuelo del triunfo, que es lo que la resolución justifica la una y dulcifica la otra.

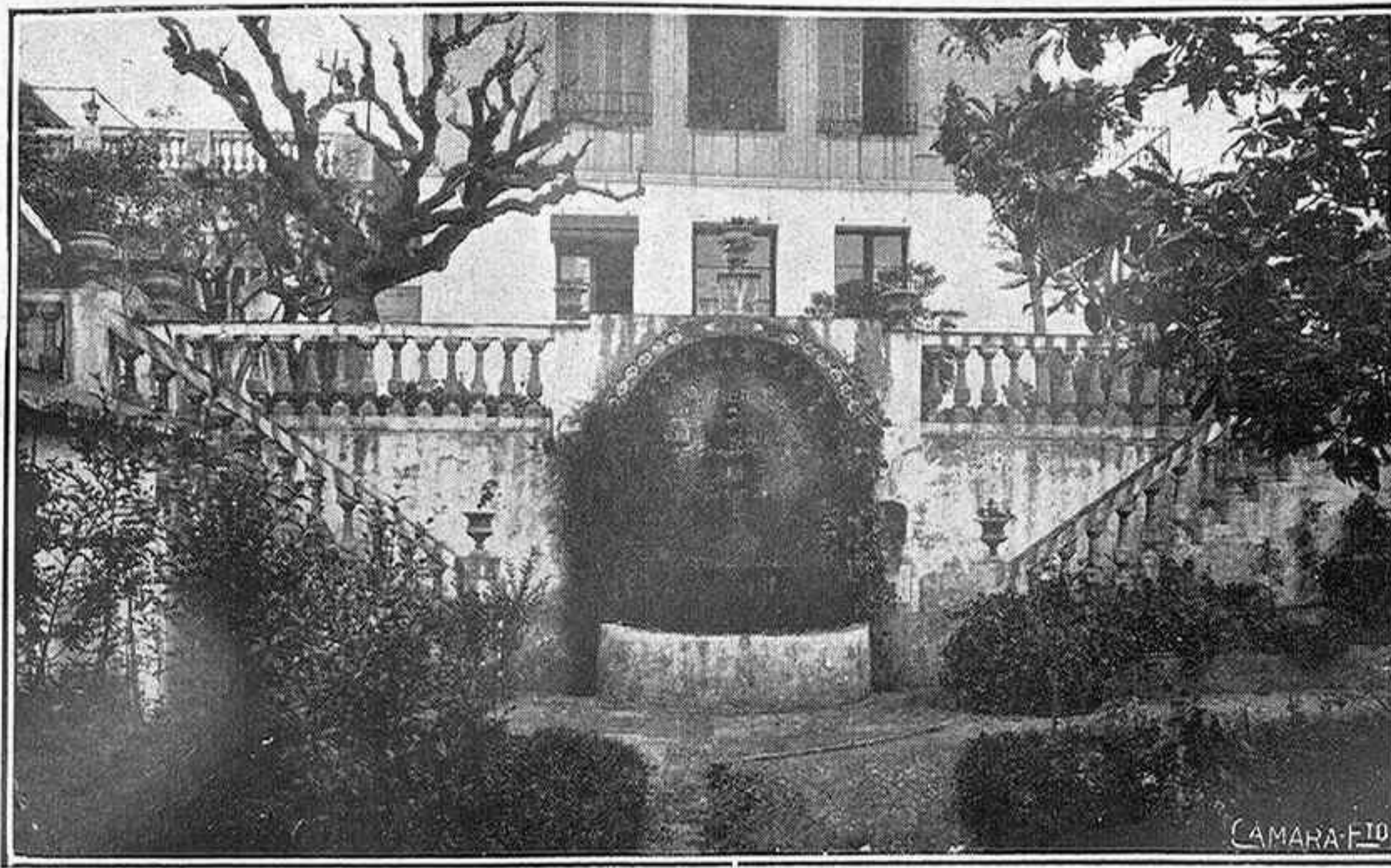
CEFERINO R. AVECILLA



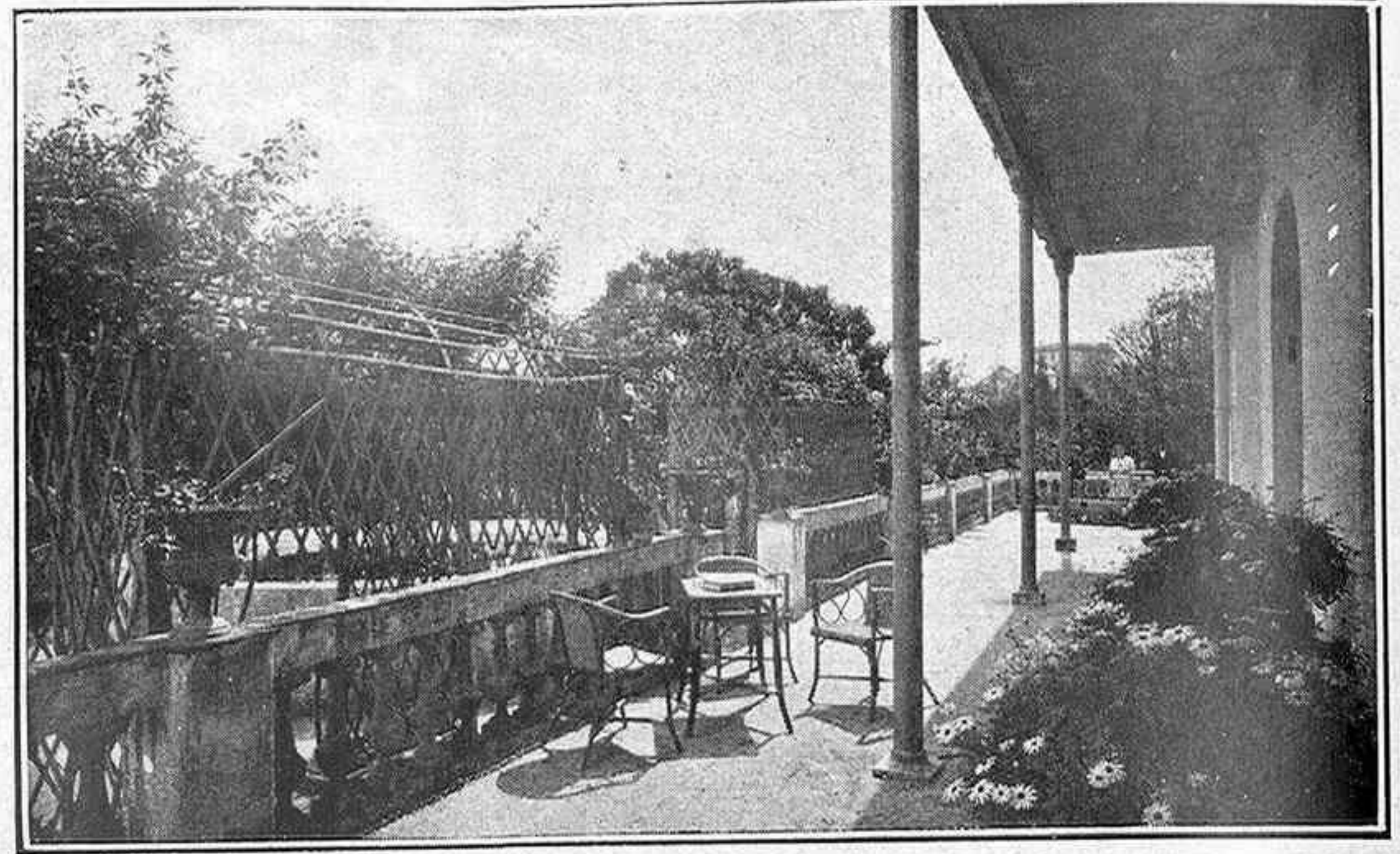
La Avenida de los Campos Elíseos y al fondo de la admirable perspectiva el Arco de Triunfo



LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES DE CATALUÑA



El acceso al jardín



La galería en pleno sol bajo el Tibidabo

HAY instituciones que nacen bien, con fuerza de simpatía bastante para desafiar todos los temporales. Entre las últimas fundadas en España es una de las que más pronto han arraigado la Residencia de Estudiantes. Hemos visto surgir y desarrollarse en los altos del Hipódromo, junto a la línea de álamos del canalillo, la Residencia de Estudiantes, madrileña, la primera de España. El sitio, el acierto con que fué planeada y el arte, así como la constancia desplegados para llevarla á cabo han hecho en pocos años de ese grupo de edificios uno de los parajes más bellos de Madrid.

Por propio estímulo, y animados quizá por el éxito del ensayo madrileño, los directores y guías

del plan de transformación de la enseñanza barcelonesa proyectan establecer también en Barcelona un organismo equivalente. Al auxilio, cooperación y vigilancia del Estado substituí a aquí los de la Mancomunidad. Disuelta ésta, seguramente la habrá reemplazado en sus funciones la Diputación Provincial, porque sería lamentable que se hubiera destruído en flor una idea ya lanzada con buena fortuna.

Las Residencias de este tipo son probablemente más útiles que en cualquier otra parte en España, donde todavía no está resuelto el problema del bienestar, de la limpieza, del silencio y del orden en ningún género de hospederías. Vivir en un ambiente cultural, entre compañeros que tienen las mis-

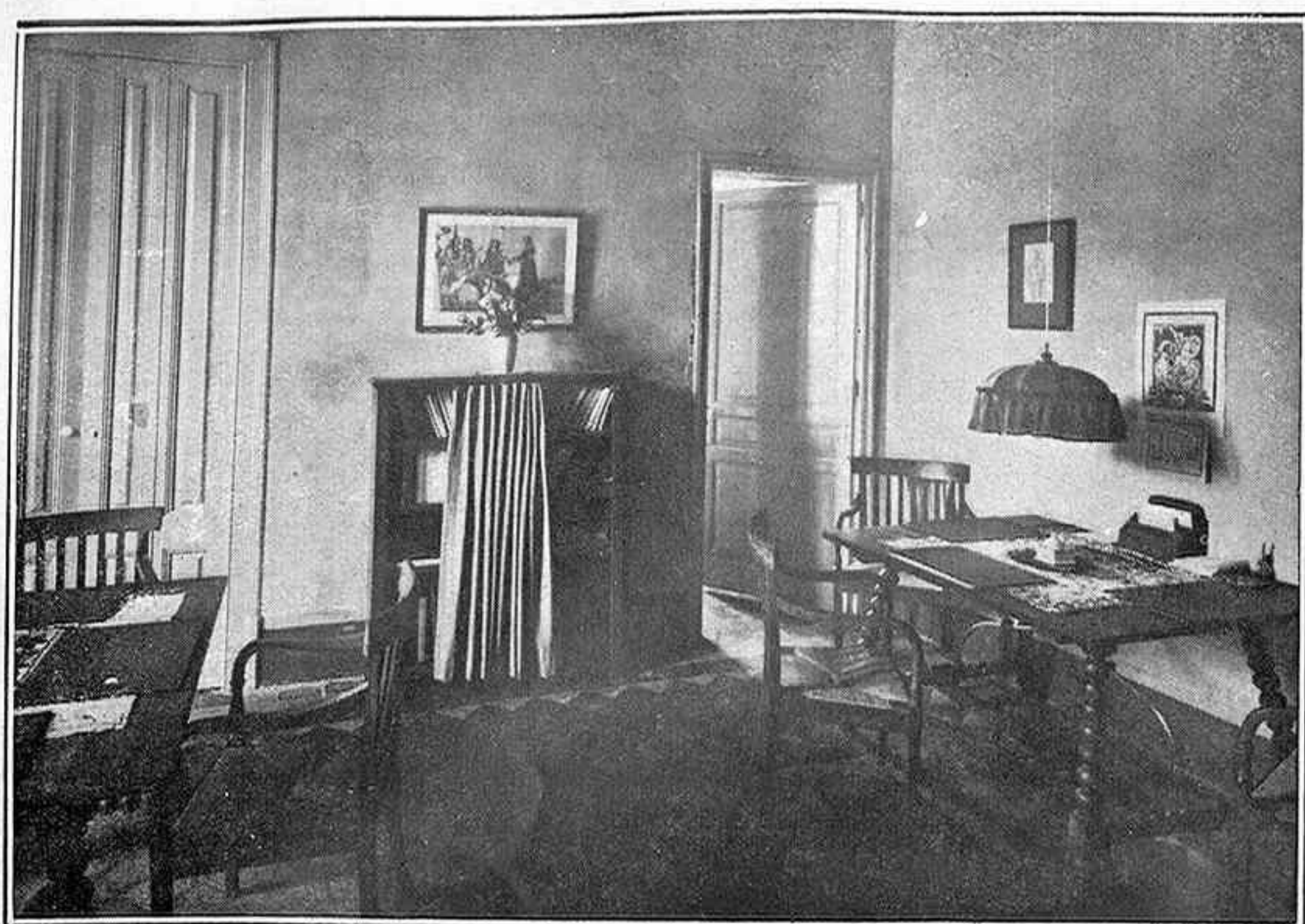
mas preocupaciones intelectuales y aprovechando incluso las horas de recreo y descanso para continuar la preparación y formación del espíritu, es difícil conseguirlo, dentro de la vida que nosotros, los estudiantes de otras épocas, llevábamos en las grandes ciudades. Hablen otros desde el punto de vista pedagógico, como maestros y profesores. Para los que conocemos el tema, como sujetos pasivos, como *víctimas*, todavía nos parece milagroso haber sacado algún provecho de los estudios universitarios en las condiciones de abandono y descuido en que pasamos los años más difíciles de nuestra iniciación sentimental é intelectual. Los primeros pasos por camino libre, sin otro guía que la conciencia del deber y sin más freno que los re-



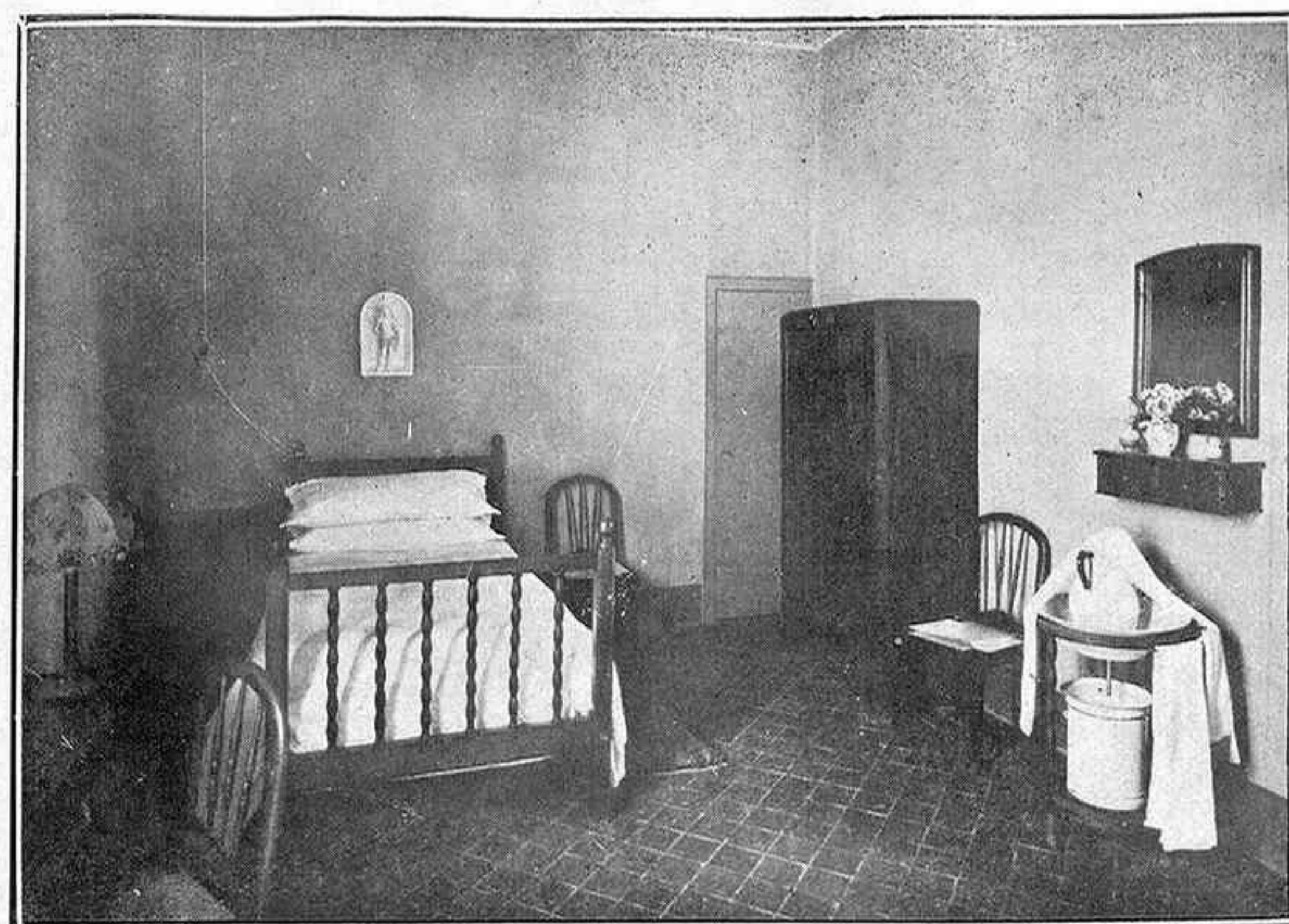
Un rincón del comedor



CAMARA-F10



Un despacho



La celda de estudiante

mordimientos y el temor á frustrar las esperanzas de nuestros padres, los dimos al entrar en la Universidad. ¿Quién podía vigilarnos? ¿En qué forma podía ser dirigido nuestro esfuerzo fuera de las aulas, si ni siquiera la asistencia era segura y el enigma del fin de curso se alzaba sobre cada uno de nuestros pasos como un terrible interrogante? ¿Cómo íbamos á orientar nuestras lecturas, si el instinto salvador no nos guiaba? Las condiciones en que empezamos á trabajar los estudiantes de mi época hace treinta años eran las más difíciles que puede imaginar un pedagogo habituado á recorrer países de cultura incipiente ó claudicada. Tanto valía soltar á un recién nacido en una barca en alta mar, ó echarle al agua para ver si nada y se salva. El que después de esa prueba haya servido para algo, ya puede decir que tiene voluntad, condiciones... y suerte.

Ahora parece que los muchachos vienen al mundo con otra estrella. Una Residencia de Estudiantes, para los padres que viven fuera de las grandes capitales y tienen que mandar sus hijos á estudiar, es casi un «seguro de trabajo». En absoluto sería imposible conseguirlo; pero ofrece las mayores garantías, porque el ambiente es lo principal. «En la Residencia—dijeron los organizadores de la de Madrid el año 1910—, nacida á la sombra del Estado, los estudiantes, multiplicadas sus propias energías por la fuerza de la asociación, por la virtud de valores ideales y la relación con hombres ejemplares, forman su carácter en un sistema de prudente libertad y mutuo respeto.» Esta es la idea común á todas las fundaciones de ese género; pero en la realización cabe proceder ó no con acierto.

La de Barcelona ha tenido desde el primer día un sino favorable. La Junta está presidida por D. Augusto Pi y Suñer, con la vicepresidencia de D. Luis Nicolau d'Oliver, autoridades reconocidas, en pleno vigor y con el más justo prestigio en la vanguardia de la cultura catalana.

El secretario y director de la Residencia es D. Miguel Ferrá, mallorquín, que con la cooperación de D. Jaime Algarra ha sabido darla un carácter personal verdaderamente serio y atractivo.

Es una casita con jardín—no improvisado—en la barriada de San Gervasio. En pleno invierno, como la hemos visto nosotros, el lugar, la casa y el amplio jardín levantan dan la más favorable sensación de serenidad y de sosiego. El Sr. Ferrá ha procurado—como se ha hecho en todas las Residencias de Estudiantes—cultivar también el gusto por la sencillez, la limpieza y el encanto de la instalación. Quien haya pasado por una de estas escuelas de la vida práctica sabrá, de una vez para siempre, que no es el dinero, sino el arte, la delicadeza y el buen gusto quienes deciden de la satisfacción íntima con que el trabajador intelectual—y, en general, el hombre culto—se encuentra dentro de su hogar. Con escasos y no costosos elementos puede decorarse del modo más agradable una habitación. Alcoba, sala de estudio, comedor, biblioteca..., todo ello puede ser perfecto sin ser suntuoso. En cuanto á la maravillosa luz de este sol benigno en el mes de Enero, no es cosa que deba ponerse en el haber de los organizadores, pero sí la buena disposición y aprovechamiento del amplio jardín, así como la utilidad de las galerías. La Residencia de San Gervasio comunica con la Universidad, la Facultad de Medicina y la Universidad Industrial por dos líneas de tranvías y un ferrocarril eléctrico.

Hay en ella estudiantes catalanes y una gran proporción de mallorquines. Su espíritu, muy cosmopolita, se halla en comunicación cordial con elementos intelectuales castellanos, y pronto comenzará una serie de conferencias que maugurarán Antonio Machado ó Enrique Díez-Canedo. El impulso regional, muy vivo y entusiasta, no llega al exclusivismo.

L. B.



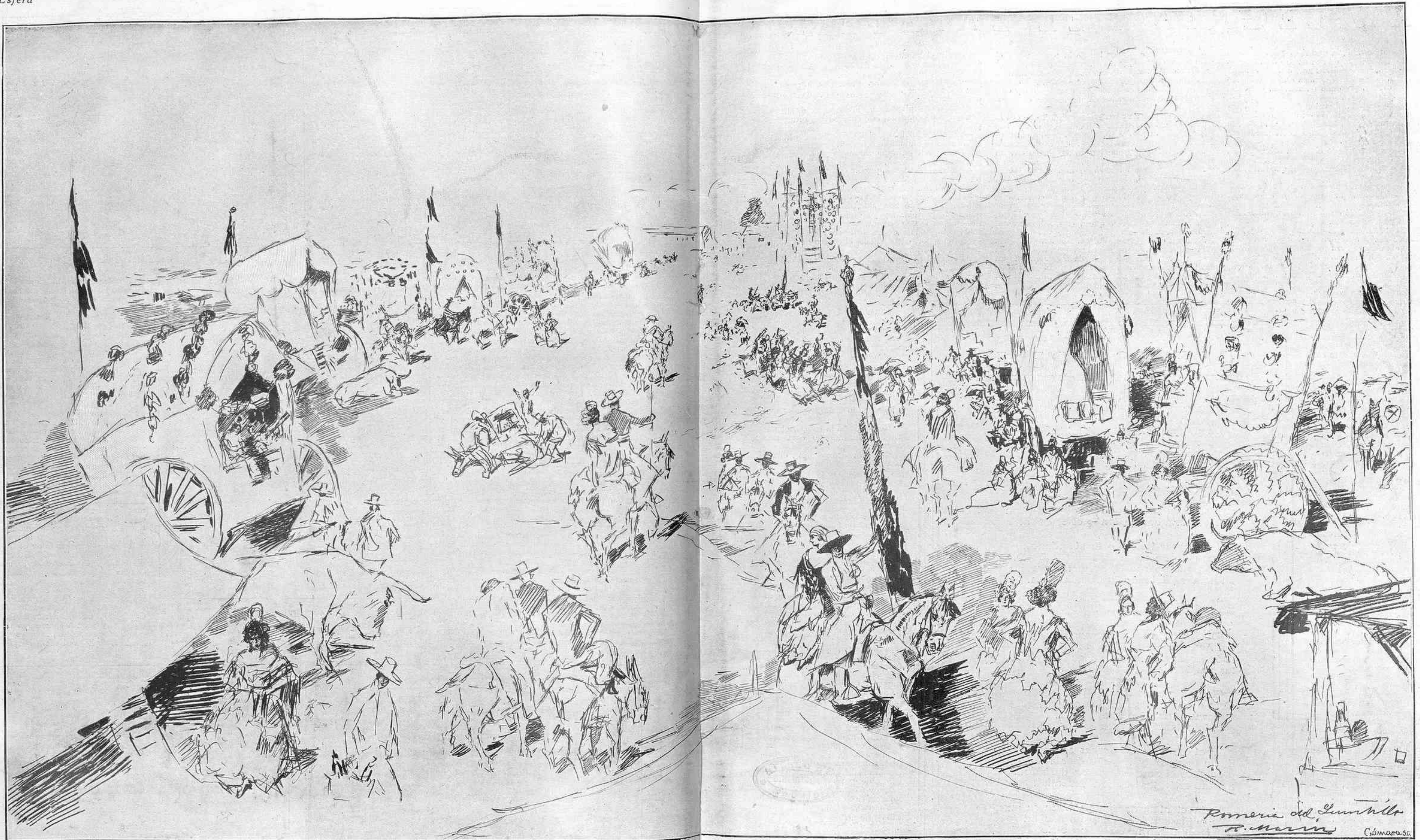
La escalera interior



El comedor, lleno de carácter catalán con algunos rasgos mallorquines



Un rincón amable de la sala de estudio



Fiesta popular que, surgiendo de Sevilla, se desborda bajo la luminosidad rutila del cielo primaveral, por los campos florecidos, en peregrinación pintoresca hacia las blancas ermitas rústicas... Van las imágenes en carretas de plata tiradas por bueyes poderosos, y tras ellas los romeros en alegre caravana... Jinetes gallardos que rigen los arrogantes caballos de sangre árabe, que parecen orgullosos de llevar en su grupa a las mocitas de ojos de sultana que ciñen sus bustos con la sedosa policromía de los pañuelos filipinos...

TAPICES ESPAÑOLES
 UNA ROMERÍA SEVILLANA

Carretas engalanadas, trinar de coplas, repiqueteo de palillos, melancólicos rasgueos de guitarra, desgarros de cante jondo, fragancias nupciales de los naranjos en flor, nubes de incienso, oro de sol, añil de cielo... La alegría, el alma lírica y vibrante de toda una raza que ama al campo y en él se esparce con ímpetu jocundo, celebrando con bella pagania su contacto con la Naturaleza...

DIBUJO DE RICARDO MARÍN

LA ALEGRÍA DEL ZAPATERO

EN una *peña* de amigos, que tiene su asiento en uno de los más populares cafés de la Puerta del Sol, sosteníase cierta noche animada discusión acerca de esos inesperados casos de suerte en que la Fortuna pretende cambiar la obra del Destino en las personas.

Habíase originado la discusión á causa de la noticia que publicaba un diario de la noche de haber heredado un mendigo la fabulosa cantidad de 726 millones de pesetas de un pariente desconocido que había muerto sin testar.

Se citó á renglón seguido el de un cobrador del tranvía que fué llamado por el director de la Compañía para comunicarle, de sopetón, que había heredado millón y medio de pesetas.

¿Causaban un bien ó un mal aquellas inesperadas fortunas? ¿Hacían la felicidad ó la desgracia de los agraciados?

La tertulia se dividió en dos bandos, afirmando unos que sí y otros que no.

Entre los primeros había quien, viéndose ya favorecido por una de esas fortunas inesperadas, aseguraba que la sorpresa *era para morir*, y en ello no mentía, porque ya se ha dado el caso; pero, desde luego, argumentaba en contra de su opinión, pues, lejos de hacer la felicidad del agraciado, causó la desgracia.

Entre los segundos se argumentaba que el destino de las personas es inmutable, y que el que ha nacido para pobre así se muere. La Fortuna no puede cambiar por sorpresa los secretos del Destino; y si aquella algunas veces lo hace, éste casi siempre se venga llevando las preocupaciones, las penas ó el llanto, en una forma ú otra, al hogar que tan brusca transición sufrió.

La discusión se acaloraba cada vez más; no había manera de ponerse de acuerdo. El camarero, muchachote fuerte y robusto, escuchaba sonriendo la discusión, y bien claramente expresaba con el encendido mirar de sus ojos que su opinión era la de que, por lo pronto, le diesen una de esas herencias, que luego lo de las... penas y el llanto ya lo arreglaría él, pues lo de las preocupaciones, desde luego, lo daba por arreglado.

Entre todos los concurrentes á la reunión sólo uno había permanecido callado, escuchando las múltiples y fantásticas opiniones de sus amigos, así como las maravillosas aplicaciones que cada uno daría á su fortuna si la suerte le favoreciese; con lo cual dicho queda que ninguno la tenía.

El silencioso contertulio era hombre de alguna edad y, por su actitud, de carácter reposado y apacible.

Cuando se fueron cansando de discutir y argumentar, cayeron en la cuenta del silencio que hasta entonces había guardado el citado compañero, y todos á una le exigieron que diese su opinión sobre el asunto.

El aludido, revolviéndose pausadamente sobre la silla, para enderezar el desmayado cuerpo, respondió tranquila y reposadamente:

—Yo no sé si esos inesperados casos de fortuna la traen consigo, efectivamente, ó sólo acarrear desgracia. Lo único que puedo decirles es que yo, siempre que por apuros de la vida lamento, como todo el que no tiene dinero, la falta de un tío en América que se muera dejándome por heredero, ó la poca suerte de que nunca me caiga el gordo en la lotería, recuerdo, para consolarme, un caso ocurrido en Z..., donde yo nací, y que si ustedes quieren les contaré, por si á alguno le sirve de enseñanza y consuelo, como á mí me ocurre.

A coro pidieron todos los de la reunión que el caso fuese referido, y aun algunos de los clientes de las mesas próximas, que habían estado atentos á la discusión, se dispusieron á escuchar.

El emplazado narrador encendió un pitillo y empezó su relato en medio de la mayor expectación:

«Había en Z... un zapatero remendón que era la alegría del barrio. Apenas salía el sol, ya estaba en su tiendecilla trabajando. Siempre se le creía contento y alegre; siempre se le oía cantar para acompañar el trabajo, y con los parroquianos era un hombre amable, ocurrente y, en fin, altamente simpático. Estaba casado con una mujer joven, guapa y, como él, siempre alegre y contenta. Ganaban para vivir, y esto hacía que no conociesen las penas, ya que, á lo que se creía, no conocían la ambición.

Enfrente del zapatero vivía, en casa propia, un señor anciano y enfermo que apenas salía de casa. Este señor, con frecuencia, contemplaba desde sus balcones al alegre zapatero y admiraba su alegría y la conformidad con que, al parecer, aceptaba su suerte. Tanto cariño llegó á sentir por él, que un día le mandó llamar á su casa, con el pretexto de darle algún calzado á componer; pero, en realidad, con otro propósito.

Cuando el zapatero estuvo delante del señor, éste le dijo que le admiraba el verle siempre tan contento y, al parecer, tan feliz.

—¿Usted no ambiciona nada? ¿No le gustaría llegar á tener una buena zapatería y mejorar su posición?

El zapatero, al pronto, quedó perplejo, sin saber qué contestar; después, confuso y azorado, replicó:

—No se me había ocurrido eso nunca, por la sencilla razón de que mi oficio nunca me había de dar para ello. Gano para que mi mujer y yo comamos, y nada más...

—¿Y no le contraría pensar que toda la vida la tenga que pasar así?

—¡Quiá! No, señor; tan contento.

—Pues bien: yo tengo la convicción de que es usted un hombre honrado, trabajador, digno de que se le proteja..., y yo quiero protegerlo. Ahí tiene usted 15.000 pesetas. Busque una tienda, establézcase, y cuando gane dinero me las pagará —dijo el señor, entregándole el dinero que de antemano tenía preparado.

El zapatero se quedó como pueden ustedes suponerse. No sabía si reír ó llorar, si tomar las pesetas ó rechazarlas.

Instado por el señor, optó por lo primero, y salió dando brincos de la casa.

El caballero, frotándose con satisfacción las manos por la buena obra que había hecho, vió, desde su balcón, cómo el zapatero entraba en su casa dando voces y cómo se metía tienda adentro en busca, sin duda, de la mujer, para darle la nueva.»

En aquel punto del relato, los comentarios de los concurrentes fueron de lo más sabroso que puede darse.

Restablecida la calma, el narrador continuó de esta manera:

«Pasados algunos días, el caballero observó que el zapatero ya no cantaba ni bromeaba con las parroquianas. Parecía triste, preocupado, y, en suma, un hombre completamente distinto.

Intrigado estaba el señor con aquel cambio sufrido por el zapatero, cuando una mañana la criada le anunció que su protegido deseaba verle.

Recibido inmediatamente, el señor le preguntó qué causa era la que allí le llevaba, y el zapatero le respondió:

—Traerle á usted su dinero. Desde que me dió usted los tres mil duros, en mi casa se acabó la alegría y no hay paz ni sosiego. No hay manera de que mi mujer y yo nos pongamos de acuerdo acerca del modo de invertirlo, y nosotros, que no reñamos nunca, hemos tenido ya mil peloterías. Ayer, que fué domingo, no nos atrevimos á ir á merendar al campo, porque si dejáramos el dinero en casa podían robarlo, y si lo lleváramos, podíamos perderlo. En fin, que para volver á estar alegre, á ser remendón me atengo..., y aquí tiene usted su dinero.

El caballero, desde el balcón, pudo comprobar que el zapatero, en su cuchitril, volvía á cantar desde por la mañana temprano y á estar alegre y contento. Esto es todo.»

Yo creo, pues, que las fortunas inesperadas pueden ser para unos la felicidad, y para otros la desgracia. Yo, por mi parte, siempre que siento ambición, me acuerdo del zapatero. Ustedes hagan lo que quieran.»

Y eso digo yo á mis lectores.

POEMAS BREVES

PRINCIPIÉ Á MALDECIR

De golpe y á traición, de mí te fuiste
sin darme ni un adiós de despedida.
Otro hombre te llamaba, y le seguiste
en nombre del amor y de la vida.

Con la voz de rencor trémula y llena
principié á maldecir... La maldición
se ahogó entre los sellos de esta pena
que me está consumiendo el corazón.

Y al evocar llorando tu abandono,
moribundo de un mal ceñudo y fuerte,
pienso que no sé odiarte, y te perdono
en nombre del amor y de la muerte.

¡TODA EL ALMA ES SILENCIO!...

¿Dónde están tus hermosos espejismos
del Amor, de la Gloria y la Inquietud?
¿Dónde cayeron votos, en qué abismos,
tus mágicos espejos, Juventud?

El alma era un rosal, un estrellado
cielo de Abril, un surtidor sonoro,
el corazón un niño enamorado,
y la imaginación un sueño de oro.

Ya el carmín de las rosas se ha cubierto
de un luto como un paño de ataud,
y confuso el amor clama en desierto...
¿Dónde están tus espejos, Juventud?

¡Toda el alma es silencio!... En su martirio
sólo guía una luz, como un hachón
donde el pávido lívido de un cirio
oscilase ante un muerto: el corazón!

Alberto VALERO MARTÍN

GUILLERMO DIAZ-CANEJA

GLOSAS DEL MOMENTO

ESPAÑA

Y LAS

ESPAÑOLADAS

Somos incorregibles. Sólo comprendemos el casticismo en lo que tiene de denigrante para nosotros. El noventa por ciento de españoles confunden lo castizo con lo flamenco. Los toros, el vino y la mujer bravía son para ese crecido porcentaje de españoles el programa ético y estético de su vida.

Y ser castizo no es esto. Ser castizo es hacer honor á la raza, blasonar de proge, sentirse espiritualmente grande, broquelarse con los atributos sublimes del alma—tesón, heroísmo é intelecto—, que nos dieron un lugar preeminente en la Historia.

Somos incorregibles en esto de mixtificar el puro sentido de nuestro casticismo, y no es sólo el pueblo, la masa popular, el que ayuda con sus gustos y actitudes á desvirtuarlo, que igualmente laboran en ello, y, si cabe, con más censurable contumacia, los próceres de la sangre y la inteligencia.

En estos días, casualmente, ha venido á nuestras manos cierta revista extranjera, en una de cuyas páginas aparecen varios retratos de aristócratas españoles, trazados por el pincel de uno de nuestros más conspicuos artistas, en que ellas y ellos vense copiados no como son, sino como atávicamente quisieran ser: en una remembranza á lo goyesco; pretendiendo revivir la anacrónica majeza de principios del siglo pasado.

Este pintor ilustre y sus modelos han acarreado, seguramente, con su indiscreto proceder más perjuicios morales á España, al noble y fecundo casticismo de España, que cualquier fabricante de cromos de exportación, porque ellos avalan con el prestigio de su firma y sus blasones una leyenda de flamenquismo que ya nos va siendo gravosa por el mundo.

Esta alusión al casticismo de pandereta aviva en nosotros el recuerdo del arte de Julio Antonio, tan sereno, tan impoluto, tan racial, tan antípoda, en suma, al de otros que precisaron para medrar dentro y fuera de España el mercantilismo de unos mármoles donde se ha pretendido entronizar, como un apoteosis de la raza, á la bailadora de tablado, la estocada de la tarde y el encierro.

Cuando Eugenio Noel, el escritor más castizamente español de ahora, intentó descuajar de nuestro suelo la parásita hierba del flamenquismo, buscó en las iconografías estatuarias de Grecia y Roma—véase *El Flamenco*, semanario gráfico antitaurino de vida efímera, fundado y dirigido por Noel—la norma de sus heroicas y estériles campañas, como ejemplo de que amando á la Belleza, que es con la Justicia el ideal más acen-

drado de los pueblos, los posos de la ignorancia y su secuela de crueles atavismos acaban por desaparecer. Noel fué vencido, y el flamenquismo español aún sigue en auge, envaneándose de haber asesinado con jácaras y facecias las ilusiones de uno de los pocos españoles que supo conscientemente serlo.

Y de este casticismo mal entendido, de esta plebeyez de espíritu, de esta amnesia de civismo ético y estético, surgió, fatalmente, como la fiebre del pantano, la hiperproducción actual cinematográfica de costumbres y paisajes españoles, en que el torero es la figura primaria, potísima, y España el coro escalofriado y entusiasta ante las proezas de su héroe simbolizador de los arrostos viriles de la raza.

Y de aquí saldrán para fuera de España—acaso con tales miras implícitamente se hicieron—esas novelas gráficas que el cairel, la faca, el toro y los celos exornan trágicamente, acentuándonos con su vocerío de pregón, como gente de una necencia y crueldad congénitas.

Somos incorregibles. En esta época de introversiones escrupulosas, de aguda crisis espiritual, cuando todos los pueblos bucean en lo más íntimo de su conciencia, desvelándose por encontrar nuevos cánones y leyes que dignifiquen su moral relajada por la guerra y su epílogo, nosotros, aferrados á un seudocasticismo, que no es más que barbarie disimulada con oropeles de arrogancia, damos la nota discordante de una cosa abyectamente pretérita vanidosa de serlo.

Mas no hay que pedir cordura patriótica á unos cuantos mercachifles que ven una cantera de inagotable explotación en nuestra leyenda trágica, si artistas de universal prestigio y gente que debiera velar por sus blasones no recatan su predilección por aquello que más nos aparta de la comitiva en que van agrupándose los pueblos preocupados de su presente y futuro histórico.

Belleza, es decir, cultura, clamaba Eugenio Noel. Y ya habéis visto: con su cultura se fué á América vencido y asqueado, y aquí nos dejó con nuestro casticismo, que no es precisamente el de las gestas del romancero ni el que floreció en nuestro siglo de oro.

FERNANDO LOPEZ MARTIN



Maria Manzanares, Francisco Mexican y Paquita Alfonso, intérpretes principales de la revista "Mujeres y Flores de España", que está representándose con gran éxito en Londres



La familia Cansinos, artistas madrileños que obtienen desde hace algunos años grandes éxitos en los Estados Unidos con sus números artísticos de carácter español

El Rey visita el pantano de Guadalquivir



Su Majestad el Rey pasando en la balsa sobre el río Guadalquivir

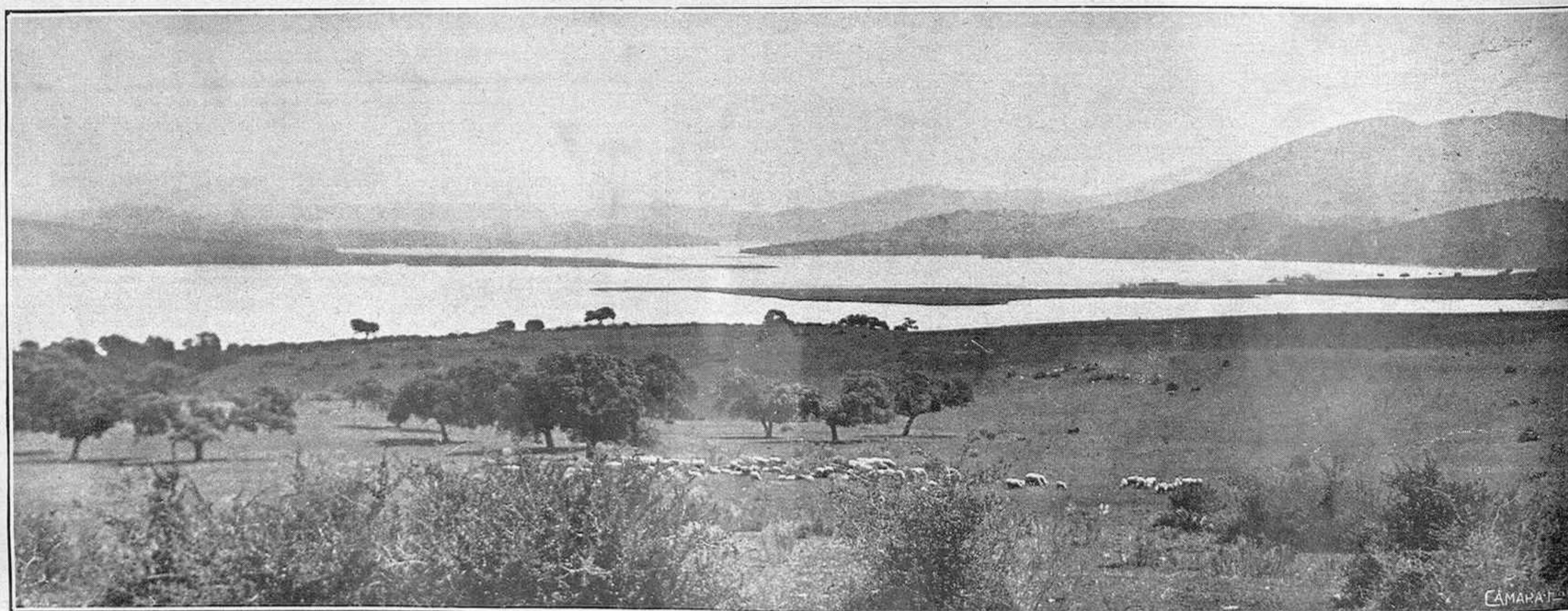
La estancia de los Monarcas españoles en Andalucía ha puesto de relieve una vez más las fervorosas simpatías que Don Alfonso y Doña Victoria cuentan entre nuestro pueblo. En cuantas localidades estuvieron ambas augustas personas pudieron apreciar cuán adentrados están

los sentimientos monárquicos en España, que tiene hacia sus Reyes una honda devoción.

El pueblo andaluz se sumó a cuantos actos de afecto y de adhesión se organizaron en honor de los Monarcas. Lo mismo en Sevilla, la bella y la populosa, que en las localidades pequeñas, el pue-

blo desbordó su cordialidad y prestó á aquellos actos su efusión y su entusiasmo más sinceros.

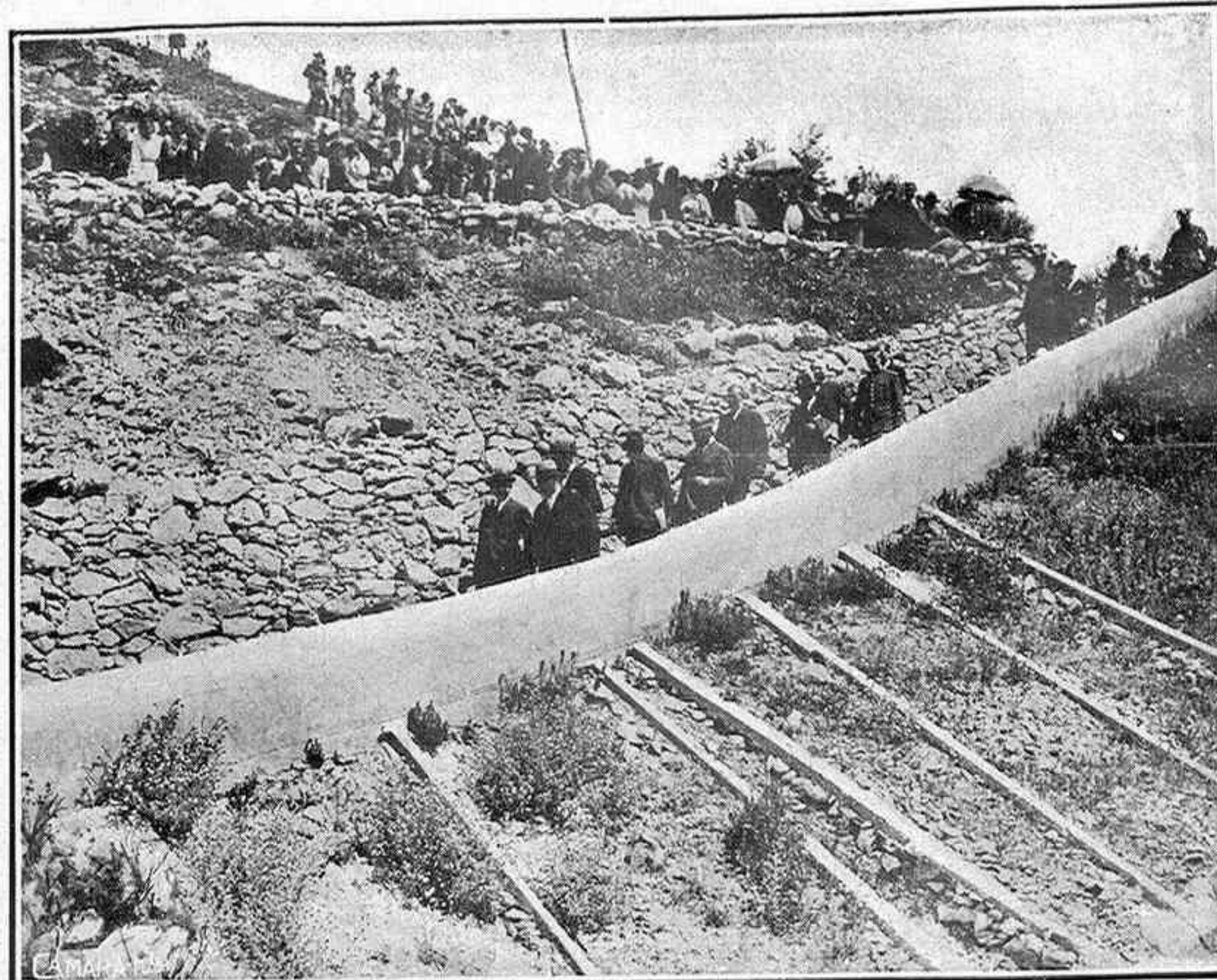
Don Alfonso, durante uno de los días de estancia en tierras andaluzas, visitó el hermoso pantano de Guadalquivir, en las cercanías de Jerez de la Frontera. Fué á él acompañado del Infante don



Una vista general del pantano de Guadalquivir



Una visita de los sifones del pantano de Guadalcacín



Su Majestad el Rey con el Presidente del Directorio recorriendo el pantano de Guadalcacín

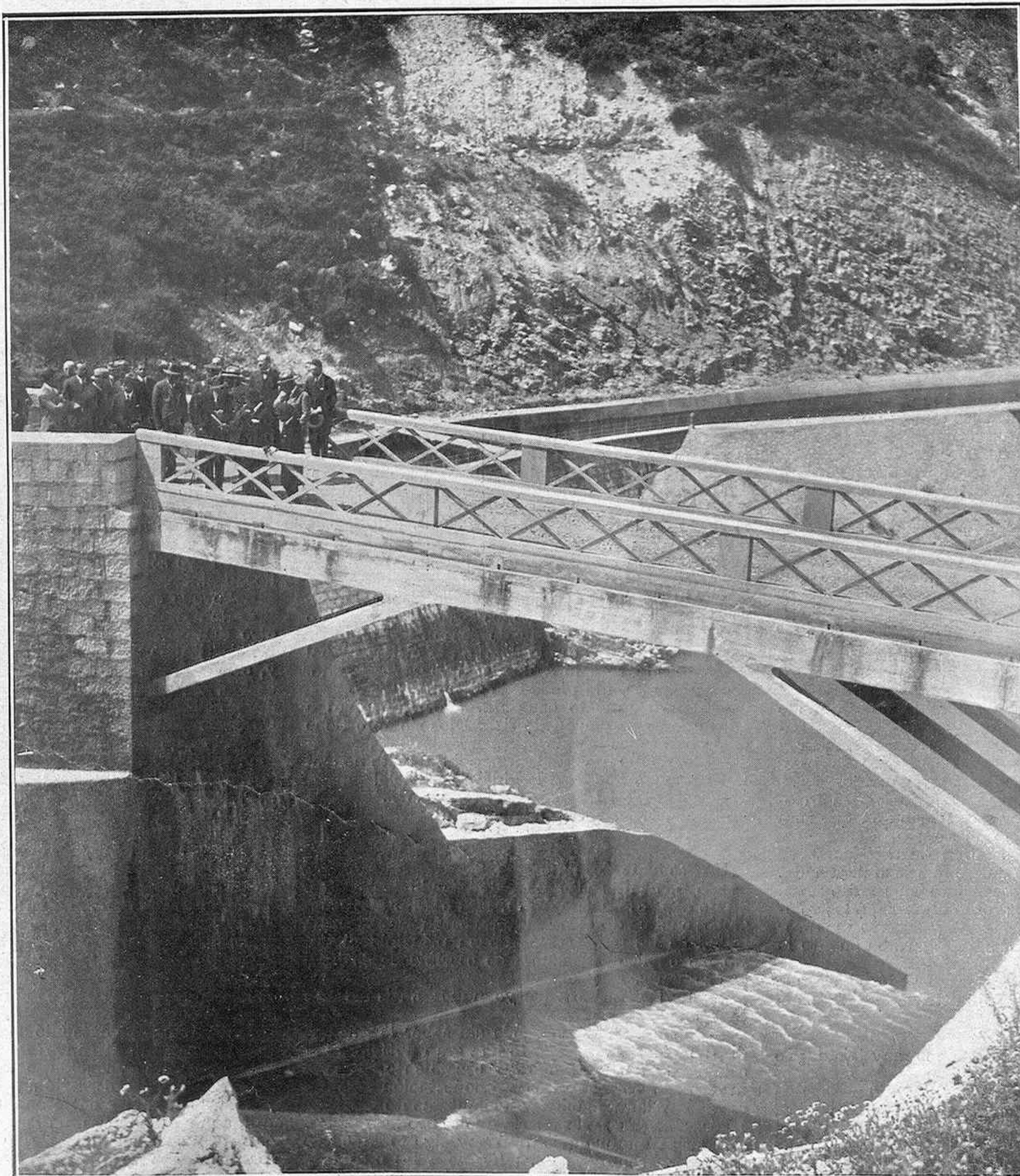
Carlos, el Príncipe D. Gabriel, los generales Primo de Rivera y Vives, subsecretario éste de Fomento, y alto personal palatino.

Don Alfonso, que tan solícito interés muestra siempre por lo relativo á las obras públicas, se informó de todos los detalles de construcción de la zona regable y se interesó por la rápida implantación del regadío en todos aquellos terrenos.

El Rey se mostró durante su visita partidario del establecimiento de un campo de ensayos para el cultivo del algodón, por cuyo desarrollo tiene sincero interés. Dijo que podría ampliarse la capacidad del embalse hasta llegar á ciento veinticinco millones de metros cúbicos mediante la elevación de la presa.

Don Alfonso preguntó si había crisis obrera, y al contestársele afirmativamente, expuso el deseo de que fuese resuelta en el plazo más breve posible. El delegado gubernativo respondió que estaban paralizadas las obras de los canales, objetando el general Vives que, aprobadas las subastas de nuevas obras, quedaba asegurado el trabajo de centenares de obreros.

El Rey tuvo grandes frases de elogio para la importancia de las obras realizadas



Puente sobre el salto de aguas del pantano de Guadalcacín

FOTS. CAMPUSA

y para los espléndidos paisajes que desde allí se divisan.

Para la agricultura española, obras como ésta del pantano de Guadalcacín son de una excepcional importancia. Una de las más importantes bases en el problema de la reconstitución nacional es este del suelo, del cual han de derivarse, como natural secuela, las mejoras de nuestra industria y de nuestro comercio.

De pocos años á esta parte, justo es reconocerlo, las obras realizadas en este sentido han sido muy importantes. El Ministerio de Fomento, tan íntimamente ligado á las mejoras materiales de nuestra tierra, ha puesto su mejor esfuerzo al servicio de ese movimiento, en pro de que nuestro suelo pueda ser regado y fecundado.

Recordad, como obra de capital importancia, en la parte opuesta de Andalucía, el magnífico pantano del Chorro. En ambas obras de ingeniería hidráulica, su significación en beneficio de nuestro suelo es incalculablemente valiosa. En el pantano de Guadalcacín, ahora visitado por nuestro Soberano, las obras de los canales, que estaban paralizadas, aseguran en aquella espléndida zona andaluza el trabajo de muchos obreros.



CUENTO



LA CIEGA QUE VIÓ DESPUÉS

Voy á contaros la extraordinaria historia de una mujer vulgar...

Llamábase ella Teresa Flórez de Murbiondo, muchachita que, según las gentes de su conocimiento, nada tenía de interesante, y se la agrupaba entre las mujeres corrientes, sin duda, porque ese no sé qué de todas las hijas de Eva, en Teresa parecía no tener importancia... Era alta y rubia, de andaros marchosos, y de una belleza demasiado vista. Por su aspecto, nadie la hubiera creído capaz de ser la protagonista de una tan epopéyica novela de amor como fué su vida.

—¿Qué ha dicho el oculista, don José?... ¿Perderá la vista la pobre Teresina? ¡Dios bendito no querrá que eso suceda, y precisamente ahora que iba á casarse!... Y con lo enamorados que están los dos... ¿Lo sabe ya Luis?...

Todas estas preguntas las habló de un modo atrabiliario y descompuesto, y presa de una angustia indescriptible, la hermosa señora doña Cruz López de Mercadal, madrina de bautizo de Teresina Flórez, por la que sentía gran cariño.

—Desgraciadamente, Crucita, hay pocas esperanzas. Todos los doctores convienen en que será ciega en un breve espacio de tiempo.

—Pero ¿y Luis? ¿Lo sabe ya Luis?

—¡No, no lo sabe! No quiere que se le diga nada. Todavía disimula perfectamente su semiceguera. El no lo ha notado aún. ¡Pobre hija mía, á los veinte años, en lo mejor de su vida y cuando iba á ser tan feliz!... ¿Qué hará Luis, qué hará en cuanto lo sepa!...

—Mas ¿por qué no apresurar la boda, para que al ocurrirle la desgracia definitiva esté ya casada con él?...

—Teresina: hace días que te veo muy triste. ¿Te he hecho algo sin saberlo?...

—No. No estoy triste ni me has hecho nada. ¿No ves cómo me río?...—y rió una carcajada histérica, aguda y penetrante.

—Pues no me convence tu risa, porque en ella se descubre una pena infinita que en vano tratarás de ocultar... En fin, si no quieres decírmelo, tendré que adivinarla: el deber de los enamorados es adivinar... Y á propósito: tu carta de hoy apenas

he podido entenderla... Debías estar algo nerviosa, porque has hecho una letra informal... Con las tres ó cuatro últimas me ha pasado lo mismo. ¿Qué has puesto aquí?...

—¿Adónde?...—Y, temblorosa y azorada, tomó la carta. Sus inciertas pupilas corrieron febriles por toda la extensión del papel. Luis Meliavía señaló unos renglones. Ella pensó unos momentos, recordó todo lo que había escrito en la carta, y por la parte de la página señalada creyó adivinar lo que ponía. Y, tartamudeando, respondió:—«La... la hora más fe-fe-liz de mi vi-da...»

—Teresina, eso lo dices antes...
—¡Ah! No dice eso... Verás lo que dice: «... quiero que vengas á verme todos los días. Me siento algo mal, y no puedo salir de paseo...»

—¡Pero, nena, si eso lo dices en la última plana! Y Teresita rompió á llorar desgarradoramente.

—¡Dios mío, ten piedad de mí!...

—Teresa: ¿qué te ocurre?... ¿Por qué pides á Dios que tenga piedad de ti?... Dios siempre tiene piedad de todos los mortales.

—No, no me pasa nada... Absolutamente nada...

Luis: ¿me querrás toda la vida? ¡Jurámelo!

—¡Estás loca! ¿A qué viene todo eso?...

—Vete, Luis, vete. Déjame sola.

Una semana después.

—Oye, nenita: sigo no entendiendo tus cartas. La de ayer es un jeroglífico. Has escrito unos renglones encima de otros; algunos están cruzados. La mitad de las palabras no tienen principio ni fin. No me explico tu manera de escribir desde hace dos semanas. Léemela tú.

—¡Huy! Ya sabes que yo nunca entiendo mis cartas...

—Bueno... Pues me quedo sin saber lo que me dices en ésta... Voy á darte una gran noticia: todo está arreglado para nuestro casamiento. Pasado mañana se leerá la primera amonestación—Teresa rompió á llorar súbita y violentamente—¿Cómo! ¿Lloras?... ¿Es esa la alegría que te produce mi noticia?... ¡Tú no me quieres, ó hay algo terrible que no puedes confesarme!... ¡Mírame á los ojos fijamente, para que yo vea que estás... como yo te quiero: pura!

Entonces ella se levantó con un movimiento de

soberana dignidad y, señalándole la puerta, exclamó:

—¡Has dudado de mí y me has ofendido! Ya no tendré que llorar nunca. ¡Vete! Ya no eres nada para mí.

Luis se arrojó á los pies de Teresa y, besándola apretadamente sus manos, gritó:

—¡No he dudado de ti! ¡Si yo te querría de cualquier forma que estuvieses!

—Ahora te has ofendido á ti mismo. Muy torpe estás hoy. Piensa en si debes perdonarte tú.

—Si yo sólo te pedía que me dijases por qué llorabas!...

—Porque estoy muy alegre...

—Nenita: tráeme el retrato que te hiciste el otro día.

Ella titubeó unos momentos; después se levantó y, orientándose rápidamente, se dirigió á su habitación. Ya estaba ciega por completo. El resplandor de sus pupilas se había apagado para siempre. Pero sus bellísimos ojos verdeazules continuaban mirando serenos é inmaculados... Ni la más leve manchita había destruído las misteriosas irisaciones de aquellas sibilíticas y fantásticas pupilas. Teresita Flórez iba temblando descompasadamente en su interior. ¿Acertaría con el buró?... ¿Se descubriría en aquel instante la fatal nueva, la tremenda realidad que aún ignoraba su amado?... En medio de la sala había una silla. Momentos antes de llegar á ella, Luis, que observaba atentamente á su novia, al ver que estaba á punto de tropezar con el mueble, exclamó riendo:

—¡Pero mujer! ¿No ves? ¿Estás ciega?

—Sí, estoy ciega... porque estoy enamorada. El que está enamorado, virtualmente está ciego; por eso no ve los defectos de su ídolo, por notables que sean.

Instintivamente extendió hacia adelante sus manos, con ese ademán investigador tan peculiar de los ciegos; pero en seguida se dominó y, recordando la presencia de Luis, bajó sus brazos. Atravesó la puerta de la sala y entró en su gabinete. Respiró. Allí, aunque titubease, no la vería su novio. Abrió el buró y sacó un retrato, que ella conocía por la forma. Y esta vez, con paso firme, marchó hacia el sofá en que se hallaba Luis.

—Toma. Es de postura diferente al que te mandé á ti.

Mediavía lo examinó con detenimiento.

—Escúchame, cielo mío: en este retrato, como en todos, como en tu persona, lo que más se destaca son esos maravillosos ojos tuyos, esos ojos de azules marinos y de verdes brujos que, á pesar de ser tan azules y tan verdes, unas veces me parecen solamente verdes, de un verde quiromántico y espectral; otras, negros y téticos, como un cementerio abandonado, y otras pardos, con brillos de tierras alquimadas. Pero, más que nada, azules, con un azul de abismo, en el que será delicioso caer. ¡Oh, Teresita de mi corazón! ¡En tus ojos está tu alma, también misteriosa, como ellos! Por tus ojos me enamoré de ti, y por tus ojos te amaré siempre. Mirame con fijeza, que quiero ver si puedo adivinar qué es lo que hay en ellos para haberme enloquecido tanto.

Y Teresita Flórez le miró... Aquel momento fué uno de los más espantosos en la vida de la pobre ciegucecita... ¡Su alma ya no estaba en sus ojos! ¿Dónde estaría ahora?... Indudablemente, ¡su alma ya sólo estaba en su alma!...

—¿Siguen igual de bonitos? ¿Te parecen tan bellos como antes?...—preguntó ella, tratando de sonreír con alborozo; pero en su sonrisa se notó ya la rigidez del gesto de ciego.

—Más que nunca... Bueno. ¡Pues voy á darte otra sorpresa! Y va de sorpresas esta tarde. Te traigo un retrato mío. A ver qué te parece. Lo he recogido hoy de la fotografía.

Y la ciega, al cogerlo en sus manos, sintió un peso tan grande como si el mundo se le hubiera caído encima. Empezó á darle vueltas y más vueltas, al mismo tiempo que hablaba muy de prisa, para distraer á Luis. ¿De qué lado estaría? ¿Estaría boca arriba ó boca abajo?... ¡Oh, Dios bendito! Había llegado la hora trágica. Instantáneamente se agolparon en su pensamiento todas las oraciones del ritual católico. Y rezó á la Virgen, á Dios, á los ángeles, á todos los seres de quienes ella creía alcanzar ayuda. Y solamente les pedía ¡un minuto de luz!... ¡Nada más que un minuto de luz, para ver el retrato! Después, ya no le importaba volver á la noche eterna. Pero las autoridades divinas no lo dispusieron así. Era preciso contestar algo. Y exclamó con voz casi imperceptible:

—Me parece bien... Estás muy risueño...

Luis tenía la costumbre de sonreír siempre que se retrataba.

—¿Lo dices porque esta vez me he puesto demasiado serio?

—¡Claro!...

—Verás la dedicatoria. Léela.

—No, tú; me suena más dulce leyéndomela tú. Y él se la leyó: «Mi amor durará tanto como la luz de tus ojos, y como ésta será eterna, así será mi amor», y volvió á entregar el retrato á Teresita, que lo puso boca abajo é hizo que lo miraba.

De improviso, Luis se quedó paralizado de es-

panto. Y su corazón estuvo unos momentos sin latir. La observó atentamente, sin pronunciar palabra; recordó ciertos detalles, á los cuales no había concedido antes la menor importancia, y por todo su ser circuló un escalofrío de muerte. Se puso en pie, tomó entre sus manos la adorada cabecita de su novia, y con loca desesperación gritó:

—¡¡¡Mirame!!! ¿Qué tengo en la mano?...—Teresita quiso ver con los ojos de ciego: con las manos, y fué á tentar las de su novio—¡¡¡Ciega!!!... ¡¡¡Estás ciega!!!... ¡¡¡Dios mío!!!...

Y con una fiereza inaudita la estrechó contra sus brazos, y la besó de un modo salvaje, frenético, brutal...

—¡¡¡Sí, estoy ciega!!! ¡¡¡Pero júrame que me quieres aún; júrame que me querrás toda la vida!!!

Luis no se daba cuenta de nada. Estaba yerto, y continuó abrazándola. Los dos se besaban tan angustiosamente, que sus besos parecían el término de una locura final. Por el cerebro de la pobre ciegucecita cruzó este horrible pensamiento: «Ya no puede amarme, porque me amaba por los ojos, y los he perdido. Pasado el primer instante de piedad, porque estos besos sólo son besos de piedad, me abandonará...»

El trató de responder á la pregunta de Teresa, pero las palabras se le negaron. Ella, creyendo interpretar su silencio como una señal de la muerte de su amor, se evadió violentamente de entre sus brazos y, atropellándolo todo, corrió hasta un armario, lo abrió, y sacando una pistola, disparó en la dirección en que suponía que estaba él... Luego, apoyándose la pistola en una sien, apretó por segunda vez el gatillo y cayó al suelo... Luis, que resultó ileso, la recogió amorosamente y la besó en las mejillas...

Un mes tardó en curarse de su herida la bella ciegucecita. Luis continuó sus amores, y la juró casarse con ella; pero los juramentos de amor no duran el tiempo que prometen los labios, sino el que manda el corazón. Y transcurrieron meses y más meses, y nunca le faltaban disculpas para retrasar la boda. Parecía evidente que ya no pensaba en hacerla su esposa; mas consideraba de una crueldad infinita el dejarla de pronto, y prosiguió el noviazgo.

Teresita Flórez pedía que la llevasen diariamente á la iglesia de San Ildefonso, y rogaba á la Virgen... ¿el qué?... Sus plegarias terminaban invariablemente con estas palabras:

—Virgencita mía, que él también!...—Susurraba unas sílabas más, y sus manos se entrelazaban con muestras de un extraordinario fervor místico. Y luego decía:—Dios mío, qué mala soy!... Pero es el amor quien me hace serlo, y Tú perdonas siempre á quien ama como amo yo...

Todos los viernes había baile en su casa. Sus pa-

dres no ahorran medios para distraerla. Y ella, aunque ciega, bailaba admirablemente.

—Oye: ¿á quién mira Luis en este momento? ¿Me mira á mí?—preguntó Teresita á su amiga Cecilia en uno de los descansos—Dime la verdad, porque para un ciego sólo es triste el que le engañen. No me mientas. ¿Qué hace?

—Está hablando con Pilar Juárez. Pero eso no debe inquietarte. No va á hablar sólo contigo.

—No, no me inquieta...—Y añadió interiormente: «Lleva cuatro bailes con esa, y conmigo dos... Ahora está hablando con ella, y yo estoy aquí sola...»—Dime: ¿es muy guapa esa Pilar?... Yo no la conocía antes... ¿Cómo tiene los ojos?...

—Igual que los tuyos: azules. Pero no son los tuyos...

—¡¡¡Mamá, mamá, mamá, que no vuelva aquí esa mujer... esa... esa Pilar!!! ¡Echala fuera!...—gritó con extravío avasallador Teresita.

Hubo un revuelo enorme. Pilar Juárez, nerviosa y alterada, y su madre, no mucho más tranquila que su hija, abandonaron la casa. El papá de Teresita les dió toda clase de explicaciones, disculpando á su hija. ¡Había que ser benévola con los infundados celos de una pobre ciegucecita!...

¿Infundados?... No. Pilar Juárez amaba á Luis Mediavía, y éste se sentía atraído hacia ella.

Un día Teresita recibió una carta muy concisa de su novio, anunciándole que se iba fuera por algún tiempo..., y ya no volvió á saber de él...

•••••

—¡Teresita, Teresita!...—entró gritando su amiga Cecilia—¡Luis también se ha quedado ciego!... ¡Acabo de verle pasar ahora mismo por delante de mí. Iba con su hermana, y me acerqué á saludarles.

El corazón de Teresa sufrió una violenta sacudida y empezó á reír locamente, históricamente, espasmódicamente... Saltaba, bailaba y gritaba... Luego se arrodilló, dirigió sus ojos al techo y exclamó con un religioso recogimiento:

—Virgencita mía: me has oído! ¡Gracias, gracias, gracias!... ¡No podías olvidar á una desgraciada mujer!...—y otra vez volvió á reír—¡Ja, ja, ja!...

Cecilia, entre asombrada y atorada, balbuceó: —Pero Teresita, por Dios, ¿qué barbaridades estás diciendo?... El que dejara de amarte no es un motivo para...

—Sí, sí, es un motivo de alegría para mí, de una alegría inmensa..., ¡porque yo le amo, y la otra no le querrá, y yo sí! ¡Ahora ya es mío!...—Dudó unos momentos y dijo con resolución:—Acompáñame á su casa; quiero verle...; mejor, quiero hablarle.

•••••

Iba á hacer seis meses que Luis Mediavía estaba ciego. Una tarde, repentinamente, sin ninguna causa conocida, empezó á dejar de ver con clari-



DIBUJOS
DE ECHEA

dad los objetos, y una hora después sus pupilas habían muerto. Esto le hizo pensar en muchas cosas. Lo creyó un castigo del cielo por haber abandonado á aquella mujer que tanto le adoraba... Y Pilar... Pilar se portó con Luis lo mismo que éste con Teresa... Peor aún: á los dos meses se casó con el primero que le salió al paso.

Y Luis Mediavía entró á vivir en esa vida desconocida y extraña que es la vida de los ciegos; en esa vida de representaciones fantasmagóricas y de figuraciones exóticas y grotescas en la que se ven cosas que no pueden verse con los ojos que alumbran. Y durante algún tiempo deambuló en ese mundo ilimitado y agrandado por esas dimensiones inconmensurables con que los ciegos ven todas las cosas; visión que sólo puede caber en la fantasía de unas pupilas apagadas, de unas pupilas sin luz, de unas pupilas de esas que siempre miran la nada... Únicamente los ciegos son capaces de representarse la inmensidad diametral del espacio; cosa imposible de calcular á los que aún conservan las luces de sus retinas, porque éstas sólo pueden medir lo que ven á su alrededor...

Mediavía, que jamás había sentido la monor preocupación hacia lo Alto, empezó á creer... Y con esos ojos de visiones infinitas que Dios le dió al quitarle los otros vió imágenes por todas partes... Y á todas las hacía una oración...

—¡Aquí estoy, Luis, Luis! ¡Soy yo, Teresa!... Pero ¡cómo! ¡Estás solo?... ¡Y...?

El ciego se incorporó rápidamente y gimió:
—¡Oh, Teresa, Teresa! ¡Por qué has venido?... Perdóname... No, no me perdonarás nunca... Yo..., yo á la otra no la quería...; es que tenía tus ojos; no, solamente se parecían... Ya estamos iguales en desgracia...

—¿En desgracia dices?... ¡Por qué?... ¡Acaso es una desgracia ser ciego?... Para mí no es una desgracia ni el que lo seas tú ni el serlo yo, porque ahora ya eres mío... Lo veo..., lo siento en tus palabras...

—Pero ¿tú me querrás?...
—A e o he venido, á decírtelo.

—Bravo, bien, bravo; pero esperad á qué yo me retire—exclamó gozosa Cecilia—, y hablaréis más tranquilos.

¡Y cuánto hablaron y cuánto soñaron!...
Fijaron el día de la boda.

—Pero ¡cómo, don José! ¿Es cierto que el doctor Roviroso acaba de devolver la vista á Teresita?...
—Sí, doña Carmen, sí. Es cierto, felizmente cierto. Según se ha visto, ninguno de los doctores anteriores comprendió la lesión que padecía... Hoy es un gran día en esta casa, doña Carmen; hoy es un gran día... Mírela, aquí viene.

Y apareció Teresa Flórez, locuela, revoltosa y alegre. Mas, de súbito, rompió á llorar.
—¿Qué es esto?... ¡Por qué lloras, hija mía?...
—Por él... Sufrirá mucho cuando recuerde... Creerá que me caso con él por piedad, y que después estaré mirando á otros hombres—. Se quedó reflexionando durante unos segundos, y añadió:— Ya tengo la idea salvadora para él y para mí. Procurad que ignore que he recobrado la vista... Luego nos iremos á vivir á un lugar solitario, donde sólo estemos él y yo; donde sepa que no puedo mirar á nadie más. Agradezco á Dios, pero temo por Luis...

Los novios salían de la iglesia cogidos del brazo.
—Oye, nenita: ¿cómo andas con tanta soltura?... ¡Tú no tropiezas en ninguna parte, y yo tropiezo en todas! En el altar ha pasado lo mismo. A mí se me caían todas las cosas, y tú me las recogías sin titubear... Indudablemente, unos ciegos ven más que otros...
—Es que yo he estado ensayando varios días la ceremonia..., y he venido algunas tardes para aprender el camino y para orientarme. Ya ves, nadie nota que somos ciegos...
—¿Qué monada de novia!... ¡Y qué guapo es el novio!... ¡Pero le encuentro un no sé qué de raro!... —exclamó una espectadora, una de esas tantas espectadoras que tienen todas las bodas, y que en esos precisos instantes sienten unos locos deseos de

casarse, y le dicen al novio qué modista hace los más baratos y elegantes trajes de novia y dónde se venden los muebles más económicos...

—¡Va más azorado él que ella!... ¡Cualquiera diría que la novia le trajo y le lleva á la fuerza, por como le aprieta el brazo!...—dijo una maliciosa.

—Luis: sonriete, pero abiertamente, sin rigidez, para que no noten que eres ciego.

Y entraron en el coche de los lazos blancos.

—¡Eso es frescura! ¡Pues no se han dado un beso!...—le dijo á su novio una preciosa rubita de labios insinuantes—¿Tú crees que está bien eso?... Di, respóndeme...

—Cuando lleguemos allí te contestaré—exclamó él.

—Teresita: no podremos ver los retratos de novios...

La recién casada miró fijamente á los muertos ojos de su esposo, y musitó lanzando un suspiro:

—¡Es verdad!...

Un mes más tarde, en una casa de campo.

—¡Teresa: tú ves, tú tienes vista; tú me lo ocultas por algo..., pero algo terrible para mí...; tú quieres enga...! ¡No me niegues que tienes vista; acabo de oírte leer un periódico!...

—¡Luis: dudas de mí!... ¡Te lo ocultaba por tu tranquilidad! ¡Y dudas de mí!

—¡No, no dudo de ti, dudo de tus ojos!

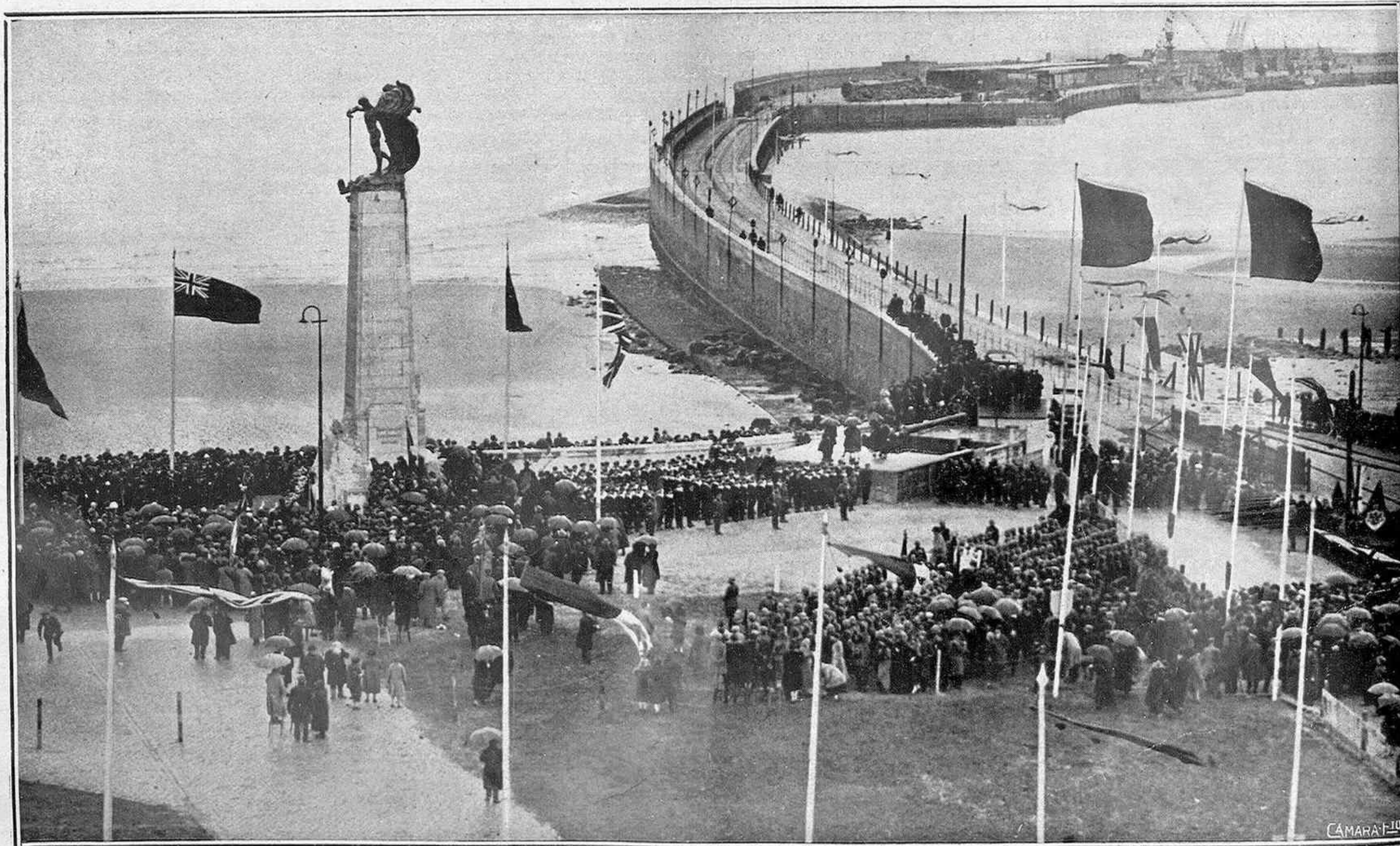
—Pues no vas á dudar más.

Salió corriendo al despacho de su marido. Preparó una disolución de ácidos corrosivos, de los que tenían para cuidar las enfermedades de ciertas plantas del jardín, y se frotó los ojos con ella. Lo hizo valientemente, sin temblar. El efecto fué instantáneo: la luz de sus pupilas volvió á apagarse, y esta vez sin remedio y para siempre. No profirió ni el menor grito de dolor. Y, tropezando aquí y allá, volvió al gabinete de su esposo, se echó en sus brazos y, después de besarle tiernamente, le dijo con gran dulzura:

—Ya puedes estar tranquilo. Acabo de matarme los ojos...

PABLO INESTAL

LA AMISTAD ANGLO BELGA



Solemne inauguración por el Rey Alberto de Bélgica del monumento erigido en Zeebrugge (Brujas marítima) en memoria del brillante hecho de armas realizado en dicho puerto por los marinos ingleses el día de San Jorge del año 1918

PAISAJES DE ESPAÑA



"Rincón de un pueblo vasco", cuadro original de Jesús Basiano



EMOCIÓN ESPIRITUAL

POR VALENTÍN DE PEDRO

Al cruzar la explanada
de un barrio suburbano,
ha salido de pronto
la dulce luna llena
á nuestro encuentro, como
fantasma luminoso
que vigila los mundos
en la noche serena.

Al reflejar su blanca
claridad en tu rostro,
hizo de tu figura
divina aparición,

dando á tu cuerpo forma
de eternidad y aurora
— sin ayer ni mañana —
para mi ensoñación.

Tus ojos reflejaron
una inmortal tristeza,
cual si entonces miraran
más allá de la vida,
soñando vagamente
en no sé qué imposibles...
¿En qué sueñan los astros
en la noche dormida?

(Los astros, que despiertos
pasan la noche entera
y que nos miran como
tu mirar extasiado...
Mirar que en lo más hondo
de mi alma apasionada,
cual dos estrellas fijas,
para siempre ha quedado.)

Igual que en esta noche
te veré eternamente,
con el alma en los ojos
caminar junto á mí;

toda blanca de ensueño,
de inmaterial ternura,
de divina tristeza,
como esta noche, así...

¡Oh, forma espiritual
que jamás envejece!
Inmutable ante el tiempo
y la Naturaleza...
Revelación del alma
que nos dice: «¡Yo soy
claridad permanente
vestida de belleza!»

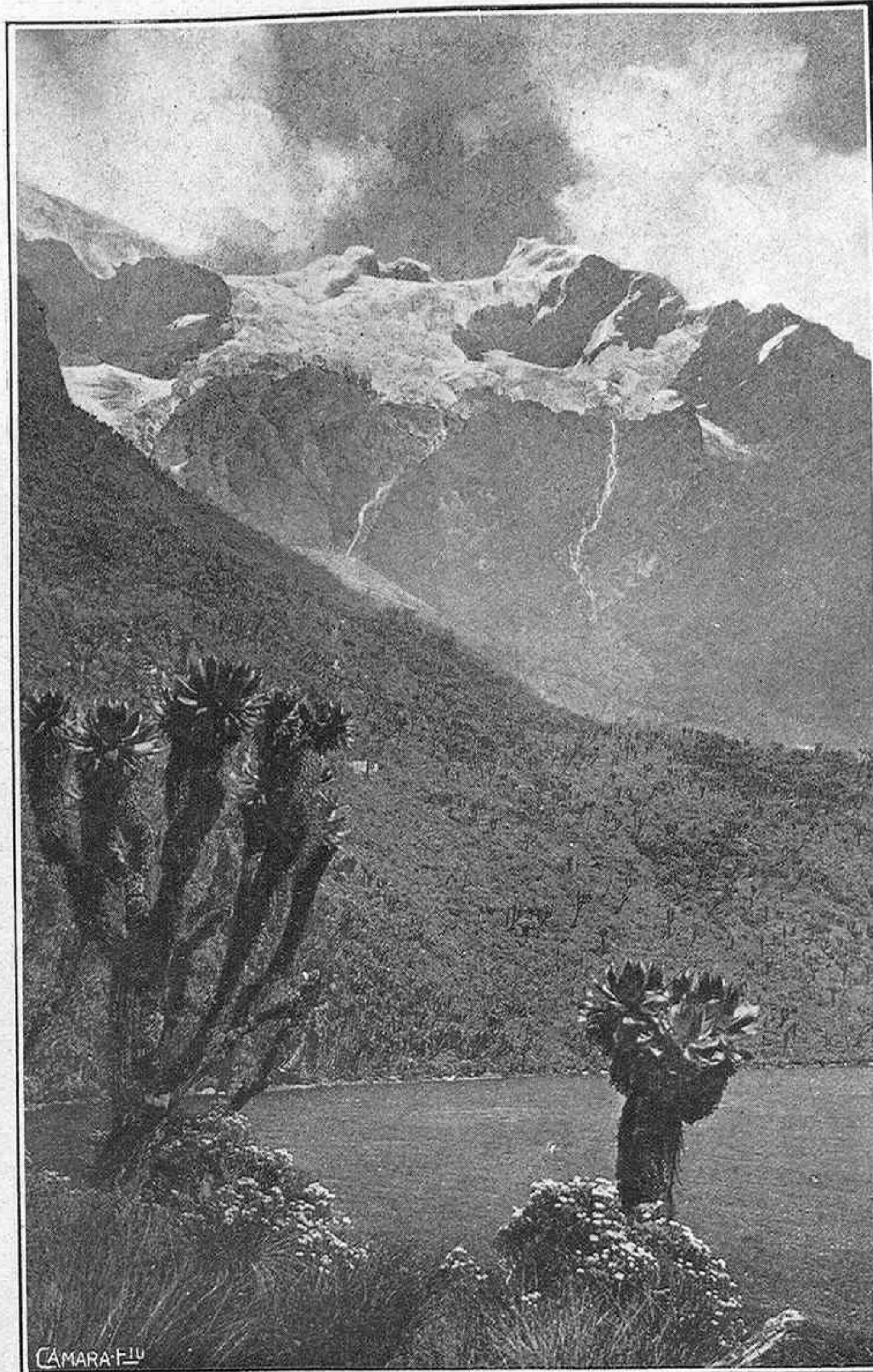
E L R U W E N Z O R I

Los occidentales somos incurables en nuestras vanidades de pueblos todavía jóvenes para la verdadera civilización, esa civilización que no consiste sólo en tener radiotelefonía, aeroplanos y otros útiles de guerra, sino que, como la del verdadero *gentleman*, estriba en ponderar la razón con la imaginación y el sentimiento; en conciliar la «adaptación al medio ambiente», duro, grosero y positivista, con la fuerza de voluntad, esa fuerza titánica «á lo Prometeo», encargada de «salvar nuestra alma», redimirnos de nuestra condición animal ancestral antes de que nos llegue la muerte, que es nacimiento á mundos mejores sin el pesado lastre de nuestro cuerpo y hacernos, en fin, héroes á los ojos de nuestra propia conciencia...

Estas reflexiones nos las ha inspirado la lectura de *El Ruwenzori, viaje de exploración y primeras ascensiones á las más altas cúspides de esta cordillera nevada situada entre los grandes lagos ecuatoriales del Africa Central*, hermoso libro que, bajo la enseña de *ardisci e spera*, de la Reina Margarita y la protección del Príncipe Luis Amadeo de Saboya, ha publicado el doctor Felipe de Filippi (versión castellana de Tedeschi).

«Gracias al descubrimiento de esta importante cadena de montañas nevadas que vierten sus aguas en los lagos de donde arrancan los primeros tributarios del Nilo—se dice en dicho libro—, pueden considerarse descubiertas también las fuentes de este gran río, fuentes cuya busca constituye por sí sola una parte tan considerable de la historia de la exploración geográfica. Al cabo de veinticuatro siglos, el Egipto, «alimentado por las nieves», que dijo Esquilo, recobra toda su antigua significación literal con el hallazgo del *Monte de Plata* (ó de Luna), el *argiron-oros*, ó sea *Fuente del Nilo*, de que Aristóteles nos habla. ¡Singular destino de los conocimientos humanos! La tradición del Nilo naciendo de unos grandes lagos alimentados por montes nevados había persistido tenazmente á través de la Historia. La encontramos en la descripción de los Montes de la Luna que Ptolomeo hubo de copiar, corrigiéndola, de los manuscritos de Marino de Tiro; en los manuscritos y mapas de los geógrafos árabes de la Edad Media, cuanto en los recopiladores occidentales el Prior de Neuville les Dames y Alfonso de Sain-torge, y aun cuando no había dato alguno que confirmase su existencia, dichos montes y lagos, dibujados con evidente incertidumbre y colocados en localidades distintas, nunca desaparecieron de los mapas desde los comienzos del siglo XIX.»

¡Singular destino el de los viejos descubrimientos de los pueblos ya extinguidos y singular obcecación la de los europeos, añadimos nosotros, ante



Lago de Bujuku y monte de Stanley

los méritos y las glorias inmarcesibles del antiguo saber! ¡Triste, tristísima ley de la vida «la que hace de los dioses, de nuestros padres, nuestros odiados demonios», como ha escrito un gran orientalista, y que lleva al americano á burlarse ya del europeo, como éste se burló siempre del egipcio y del asiático! Con semejante proceder, todo lo científico que se quiera, pero de una moralidad más que dudosa, nuestros discutibles sabios han diputado supersticiones siempre todo cuanto ellos

aún no sabían, como la alquimia, la astrología, etc., *interín no la descubrieran*, sin perjuicio de darlo ya por muy sabido una vez que ellos alcanzaran al fin á saberlo. Honrar padre y madre es mandamiento evangélico; pero honrar á los viejos pueblos que padres y madres fueran de los nuestros no es todavía, por lo que se ve, mandamiento cristianocientífico!...

Enrique Stanley, el sublime explorador que en 1888 llevaba ya hecha la mitad de su peligrosísimo recorrido centro-africano, al meterse por la angosta llanura que se extiende á la orilla Suroeste del lago Alberto, entre Nsabé y Badzwa, fué quien divisó por primera vez entre las eternas brumas las cumbres nevadas de la cordillera del Ruwenzori. «A unas cinco millas del campo de Nsabé, consigna, estaba yo el 24 de Mayo mirando distraídamente hacia el Sudeste al par que meditaba sobre las aventuras del mes anterior, cuando un criado me llamó la atención sobre una montaña que, según decían, «estaba cubierta de sal». Miré al punto hacia donde se me indicaba y vi como una extraña nube de soberbio color de plata y que tomaba el aspecto de una gran montaña cubierta de nieve. Siguiendo hasta el fondo su perfil con la mirada, quedéme sorprendido por el color azul obscuro de la base de la supuesta nube y temí que él anunciase la proximidad de otra tormenta; pero reparando en el espacio comprendido entre las mesetas oriental y occidental, me di cuenta de que tenía, efectivamente, ante mis ojos no ya la engañosa apariencia de una nube, sino una colosal montaña cuya cumbre estaba cubierta de nieve.» Ruwenzori fué el nombre escogido por Stanley para rebautizar á la nueva montaña, por ser el más usado por los indígenas cuando hablaban de ella en sus relatos hasta entonces tenidos por fábulas, por hombres como Baker, Johnston, Rómulo Gessi y el propio Stanley en 1875, «quienes, dice Filippi, no habían querido prestar fe á los indígenas, que les describiran constantemente ponderando el color blanco y resplandeciente y el intenso frío de los montes cuyas cumbres, aunque invisibles, cerníanse sobre su cabeza».

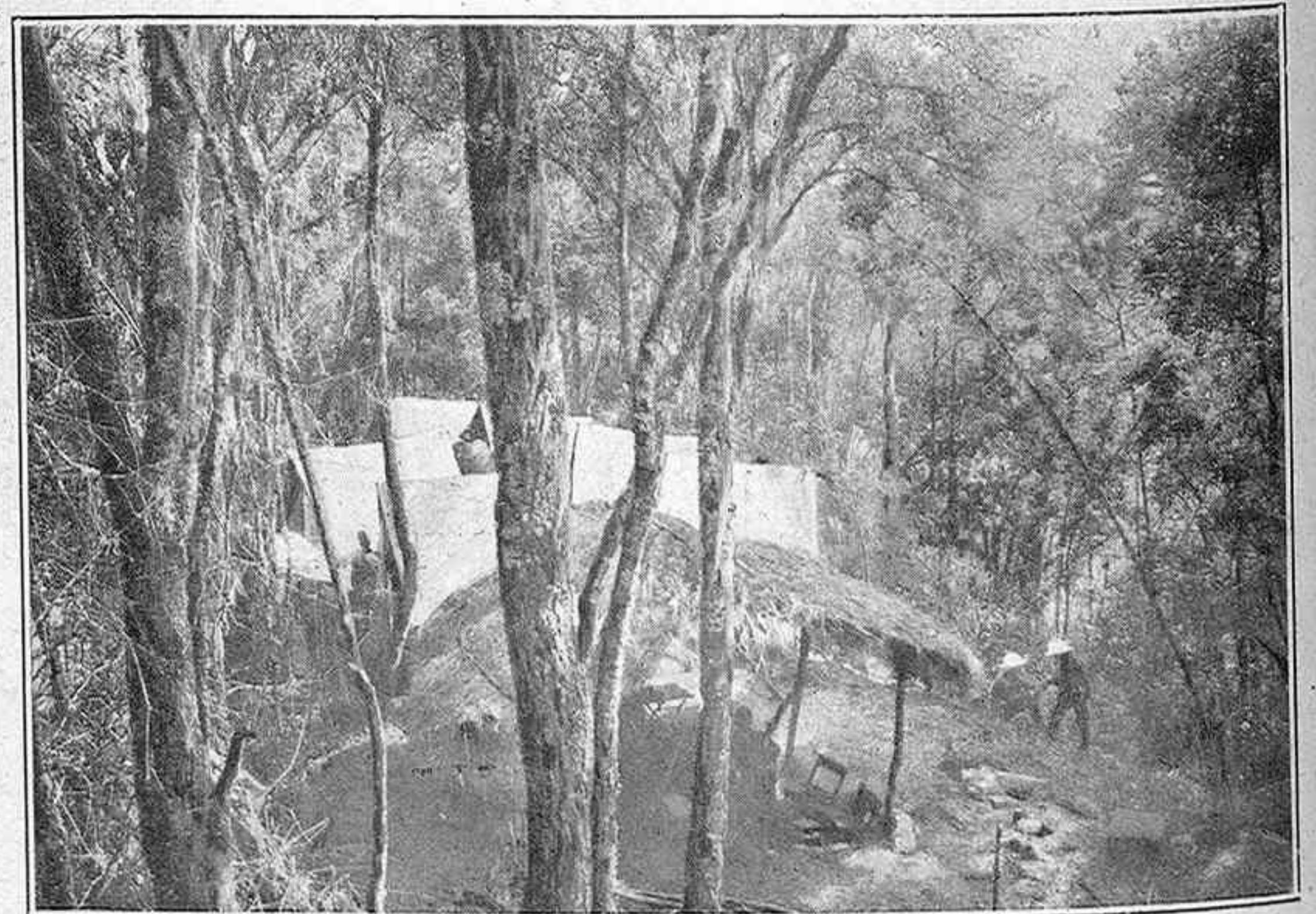
Aquellos buenos positivistas europeos, aunque sabios y valientes, no podían creer en esa magia natural que con tanta frecuencia se ríe de nosotros proporcionán-

donos las más peregrinas sorpresas, como la bíblica de Sansón cuando viese en la boca del fiero león, símbolo de la fuerza, por el antaño desqujarado, un dulce panal de miel, símbolo de la paz y del trabajo. ¡Cómo en el tórrido ambiente de aquellos lugares había de haber nieve, dijese lo que dijese los indígenas del hoy y los sabios del ayer?...

Poquísimas son las gentes del llamado «gran público» que se dan perfecta cuenta de los inmensos



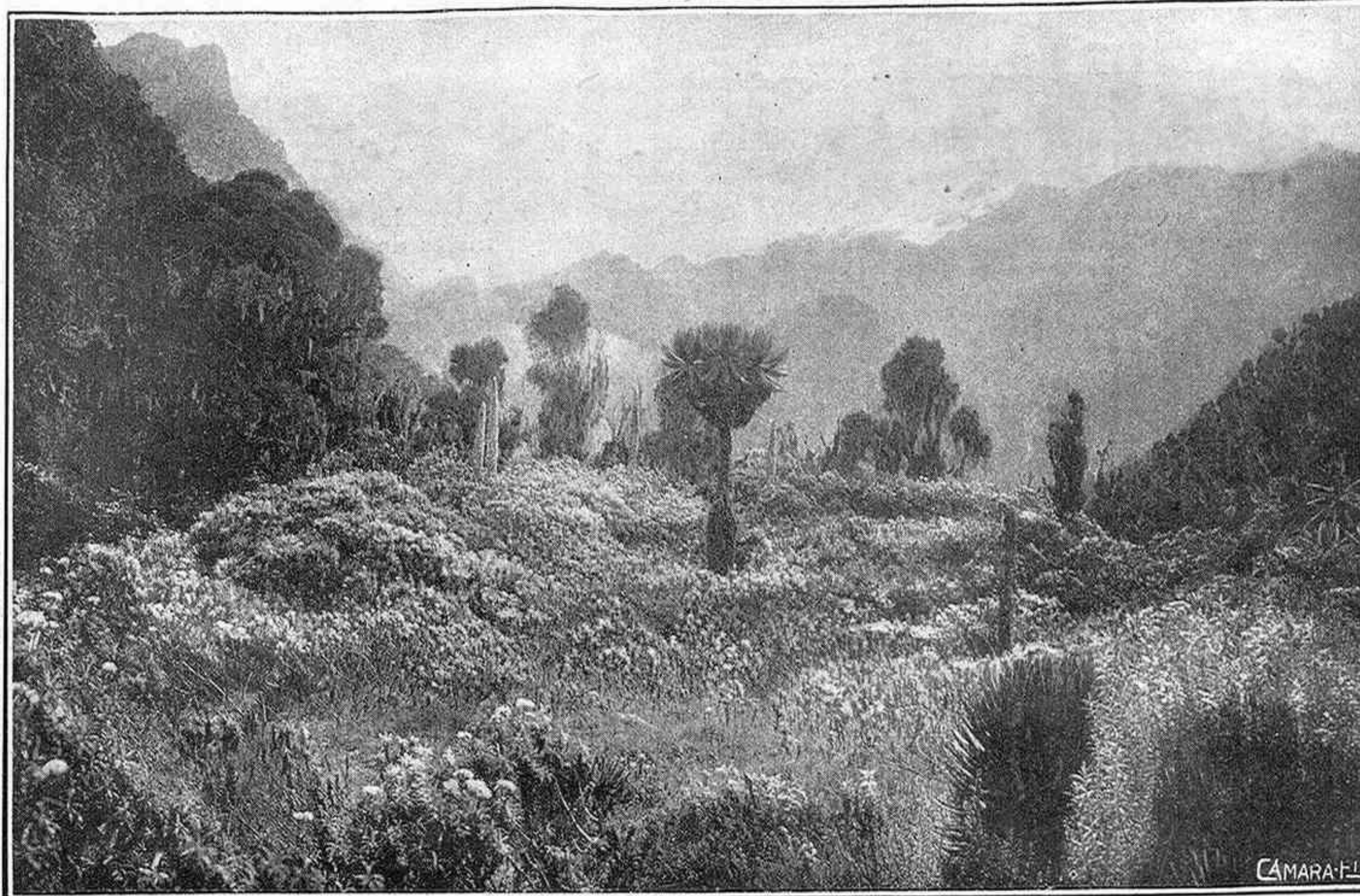
El camino entre Enteble y Fort-Portal



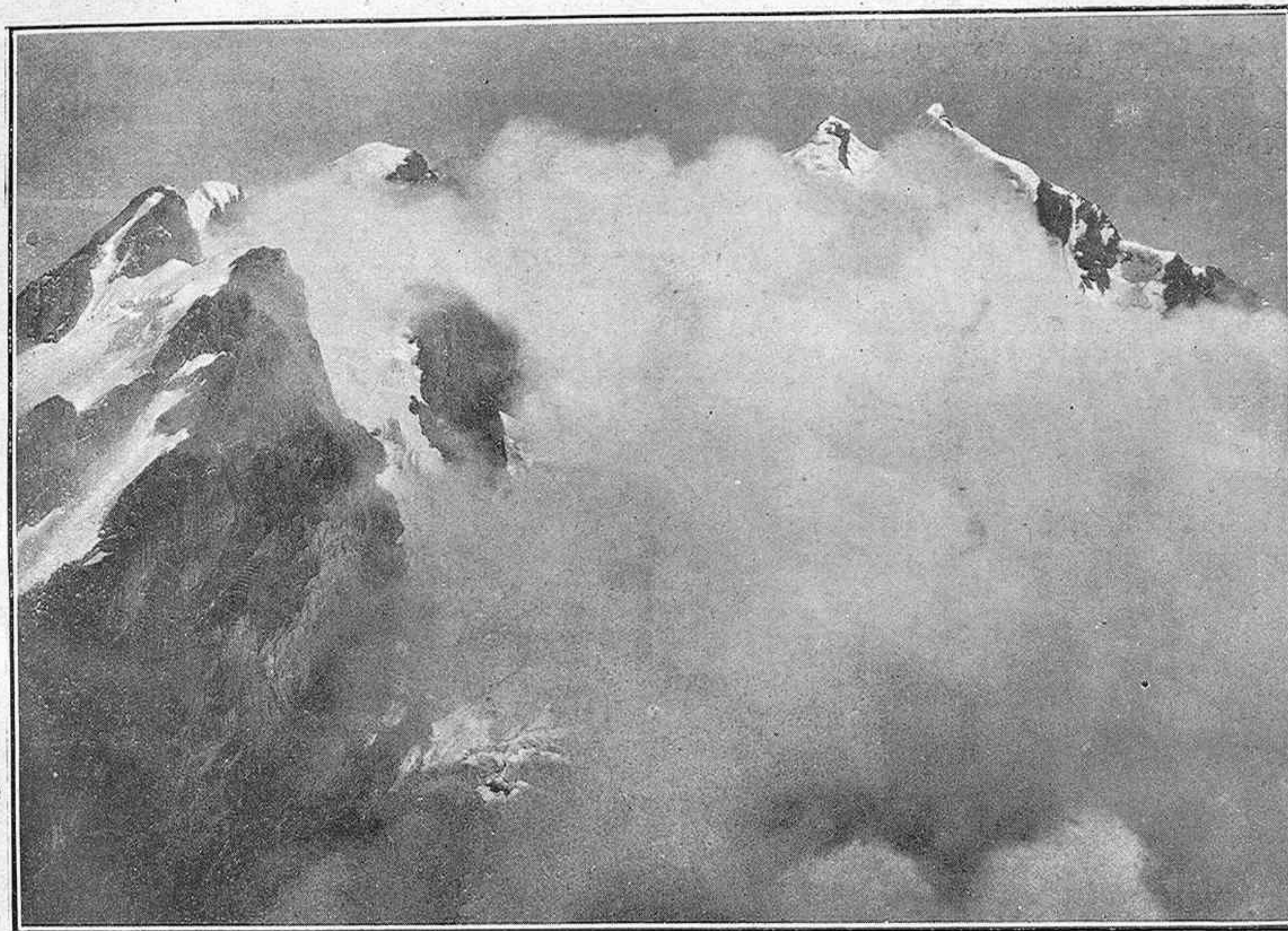
El campamento de Nakitawa

sacrificios personales y pecuniarios, ni de la infinita que entrañan las exploraciones geográficas en esa parte del viejo mundo que hace unos lustros parecía cerrada por el clima á las audacias europeas. La distancia á los centros civilizados; el calor tropical aunado á veces á la falta de agua; las fiebres malignas más aterradoras; los mosquitos y otras alimañas, sin olvidar las fieras más terribles; la falta total de comunicaciones á través de la selva primitiva y la oposición de belicosos indígenas, mantuvieron mucho tiempo á raya todo intento de penetración.

Fué preciso toda la abnegación generosa de Enrique Stanley y de los otros viajeros antes citados para que el blanco penetrase en esa región inmensa de las dos orillas del Zambezé y se internase leguas y leguas á lo largo de aquellos enormes lagos de Nyassa, Bangonélo, Moera, Tanganyika, Alberto y Victoria Nyanza, seriados como de Sur á Norte por una superficie continental más dilatada que la de toda la Europa central y que separa á la orilla izquierda del Zambezé de las alturas que dividen á las fuentes de otros dos colosales ríos: el río Congo, que haciendo una gran curva acaba dirigiéndose al Oeste y al Océano Atlántico; el Nilo que va directamente hacia el Norte y el Mediterráneo, mientras que el Zambezé corre tumultuoso hacia el Este para verter sus aguas en el Océano Indico frente por frente de la isla de Madagascar, último resto de la sepultada Lemuria de Darwin y Wallace Lamark. Tal es la clave hidrográfica de los estados africanos del mañana más que del hoy: el estado belga del Congo en plena África central: las colonizaciones inglesas de Macolobos y Matebeles, ó sea de las dos orillas del Zambezé ú Orange hasta el Cabo; la portuguesa de



La meseta florida de Buamba



El monte de Stanley

landrán ó San Boldrón, única en los fastos del marítimo ensueño que fuera visitada misteriosamente por este santo discípulo de San Patricio, al Oeste del archipiélago canario y de cuya *realidad perfectamente irreal* tengo á la vista nada menos que un acta notarial! firmada por cientos de personas en la isla de la Gomera.

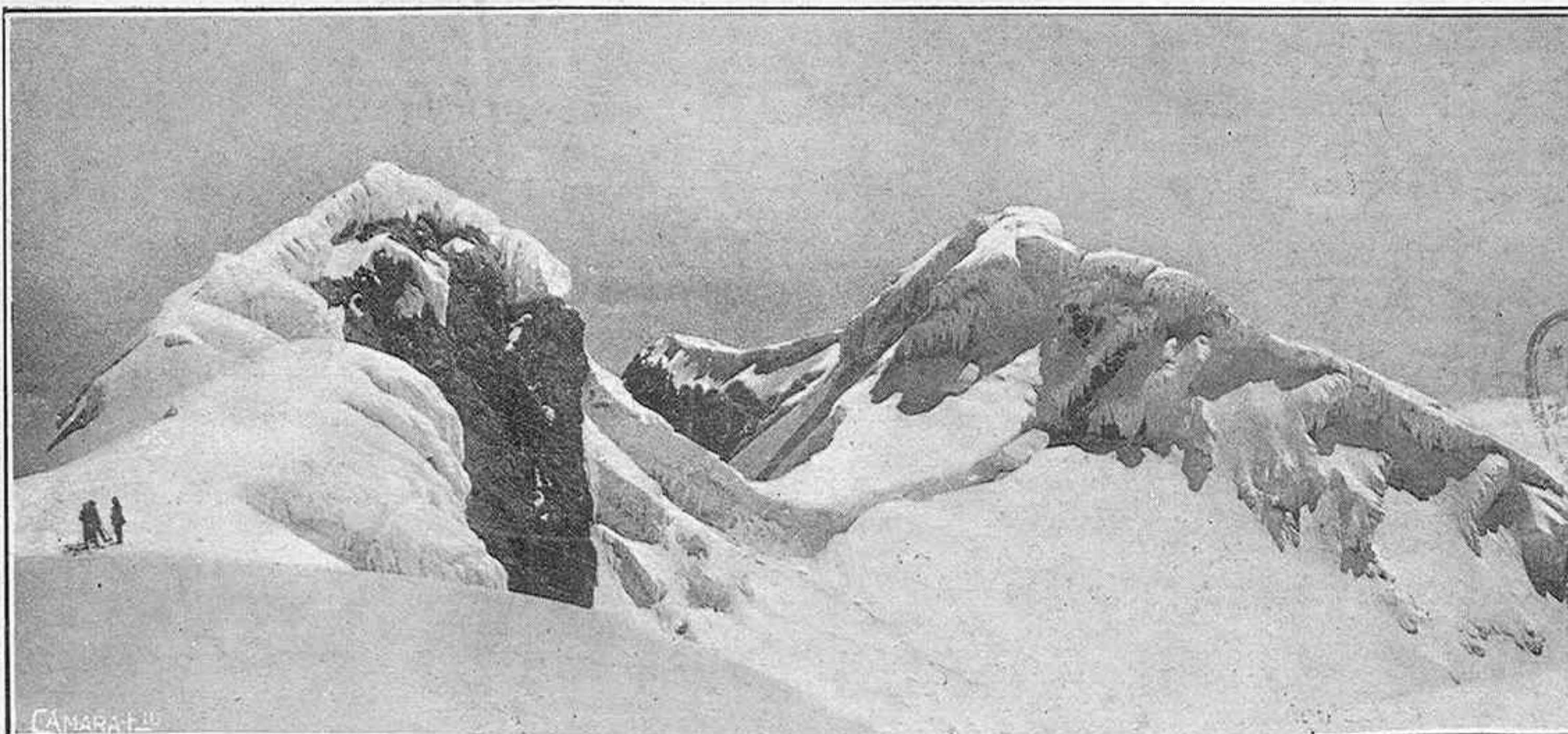
El itinerario seguido por la Comisión del Príncipe Luis Amadeo de Saboya en su campaña de 1906 á lo largo de la cordillera del Ruwenzori en los límites del Congo con Uganda está pintorescamente descrito en el libro citado, como los detalles geológicos y mineralógicos de la misma pueden verse en la Memoria publicada por el doctor Alejandro Roccati en 1908. Desde Italia navegaron los expedicionarios hasta el puerto de Mombasa en el Mar Indico; de allí un buen ferrocarril les llevó hasta Entebbe en el borde septentrional del lago Victoria por cima de la que aún era frontera angloalemana. De allí la expedición guiada por numerosos indígenas ascendió al Fuerte-Portal, última de las viejas ruinas portuguesas dejadas en la región de los lagos por los continuadores de Vasco de Gama en su ruta hacia las Indias Orientales que Camoens immortalizó. Enfrente del campamento de Bujongolo, y más allá de Fort-Portal, unos abismos más que valles, fantásticamente agigantados por nubes y nieblas, separaron por poco tiempo á los expedicionarios de los primeros contrafuertes del Ruwenzori y de sus altos picos Eduardo, Stanley, etc., muy vecinos ya á los cinco mil metros, ó sea una altura análoga al pico del Mont-Blanc. El lago Alberto quedaba así al Norte, y el de Alberto-Eduardo al Sur, los cuales, con el de Choga al Nordeste y el de Victoria Nyanza al Sudeste, constituían, según pudo comprobarse, las cuatro grandes fuentes del Nilo tradicional...

DR. ROSO DE LUNA

Mozambique y la de Zanzibar, que fué alemana hasta el Tratado de Versalles, consecuencia de la postguerra...

Un italiano he oico, Rómulo Gessi, fué el primero de los exploradores centroafricanos que al internarse por la región de Mombasa en 1876 y reallizar el recorrido completo de las orillas de lago Alberto se viera sorprendido, sin dar crédito á sus ojos por la extraña aparición de montañas cubiertas de nieve en el centro de una infernal comarca, casi siempre envuelta en nieblas caliginosas y continuas tempestades y donde el termómetro marcaba siempre las horribles temperaturas de la zona tórrida. ¡Maravilla imponderable de la Naturaleza que así ligaba el hielo y el fuego separándolos por mera diferencia de altitudes!

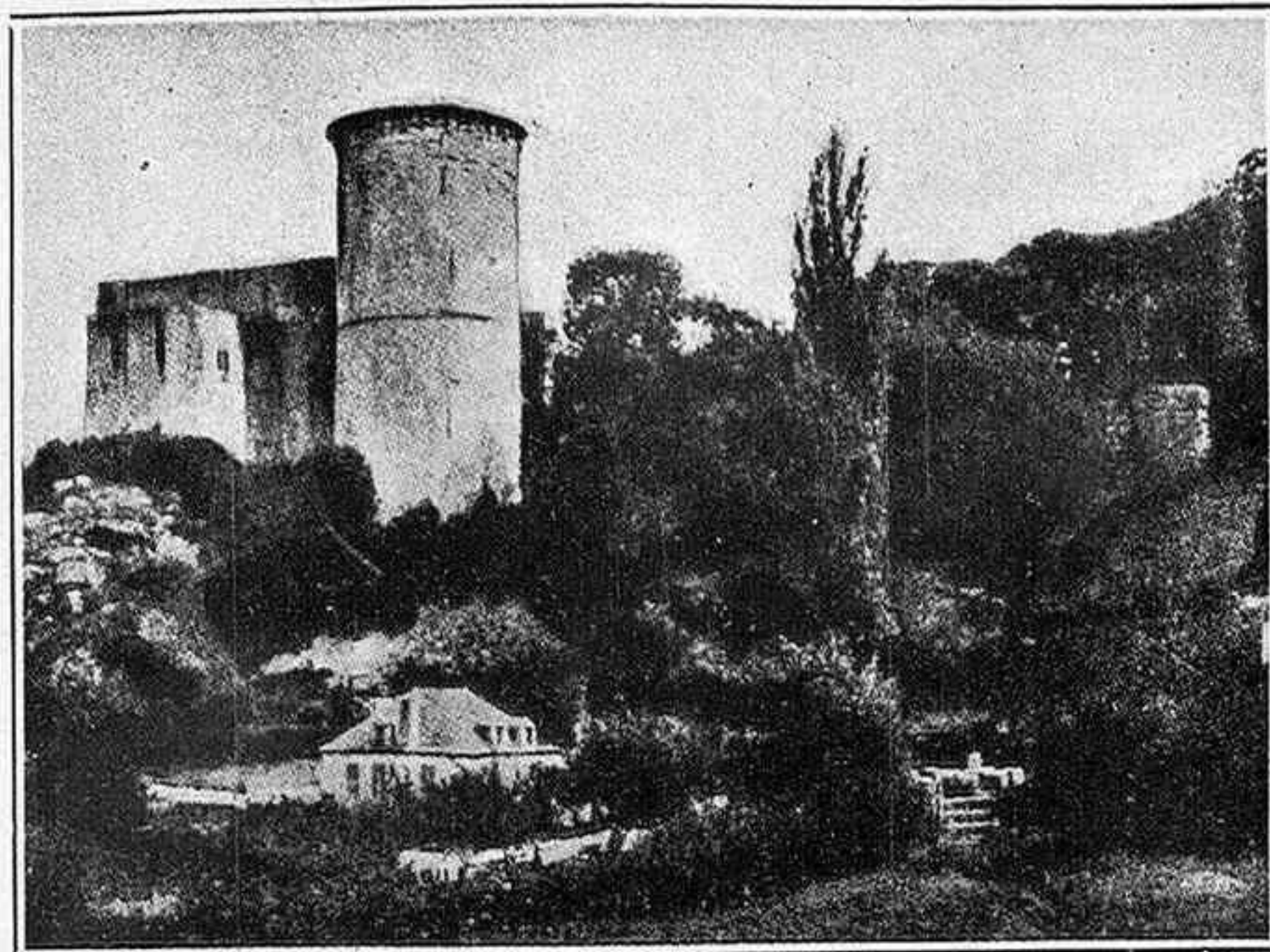
Pero ni Gessi, ni Enún ni Masón pueden llamarse en justicia los descubridores del Ruwenzori, porque su aparición momentánea entre las nebulosas lontananzas, cuando una racha de huracán rasgaba teatralmente las compactas masas de vapores, tenían ser víctimas de una ilusión, de una *fatamorgana* como aquella que pinta en la retina de las fatigadas caravanas del Desierto, una ciudad soñada y lejana que nunca llegan á alcanzar, ó como aquella famosísima isla de San Ba-



Alejandra y Margarita, las dos cumbres más elevadas

ROBERTO "EL DIABLO"

SU HISTORIA Y SU LEYENDA



El castillo de Roberto "el Diablo"

vaya á luchar con los enemigos de la fe y de la patria.

Roberto obedece. Durante tres años se hace notar por sus heroísmos sin darse á conocer. Después de cada victoria el Emperador da un gran festín, que honra el Papa con su presencia, y al que asisten todos los nobles.

Roberto, fingiendo siempre su locura, sigue siendo en las horas de asueto el desgraciado de quien todos se burlan y al que todos escarnecen.

Nadie puede sospechar que aquel desventurado sea el brillante caballero cuya ausencia en las fiestas palatinas nadie sabe explicar.

Únicamente la hija del Emperador, joven y hermosa, pero privada de la palabra, es la que cono-



"Roberto "el Diablo" encuentra á Arleta", cuadro de Falconer Poole

ESTE famoso héroe de novelas, comedias y romances, víctima inocente de una falta de su madre, nació bajo la influencia de los adversos espíritus.

Apenas salido de la infancia, sus instintos feroces se desarrollan espantosamente y comete toda serie de desafueros y tropelías.

El Papa le excomulga; su padre lo maldice; y su madre, más amorosa é indulgente, sabiendo como sabe que aquel hijo indómito no es culpable de su atroz destino, es la que únicamente lo defiende y la que procura salvarlo.

Pero Roberto no se enmienda. En todas partes donde vaya va con él un torbellino devastador. Asustado un día por sus infinitas crueldades, piensa en sí mismo, escudriña en su alma atormentada y, buscando el origen de aquellos malos instintos, da con él y descubre la falta cometida por su madre.

Entonces quiere huir, huir de todos y de sí mismo, y corre á ver al Papa, que le envía á un santo ermitaño de las cercanías de Roma, el cual le aconseja que se imponga una terrible penitencia. Debe fingirse loco y recorrer diariamente la ciudad, sufriendo los insultos y los golpes de la plebe y tiene que compartir con los perros vagabundos los desperdicios que le arrojen.

Roberto acepta y su expiación dura seis años. Al cabo de este tiempo llegan los turcos á Italia y saquean los alrededores de la ciudad santa.

Un ángel se presenta entonces al penitente, le reviste con una celeste armadura y le ordena que

ce el secreto de Roberto. Lo ha descubierto porque sorprendió la entrevista de Roberto con el ángel. Como es natural, no puede ni tampoco se atreve á revelarlo á nadie. Pero su admiración la delata cuando un día ve entrar en la sala del festín al pobre loco y lo saluda reverentemente sin poder resistir sus sentimientos.

Intrigado el Emperador lo mismo que su Corte con el secreto del misterioso caballero á quien debe las más señaladas de sus victorias, quiere conocerlo, aunque inútilmente.

Entonces hace pregonar su deseo de recompensar dignamente al caballero de las blancas armas que ha salvado tantas veces el Imperio, y declara su propósito de concederle la mano de su hija y nombrarlo sucesor suyo.

Un ambicioso que codicia tan elevada recompensa se presenta atribuyéndose las hazañas y la personalidad del enigmático Roberto, y cuando está á punto de conseguir sus péfidos anhelos, Dios permite que la Princesa recobre el uso de la palabra y declare la impostura del pretendiente, afirmando al mismo tiempo que el caballero de que todos hablan no es otro sino el pobre y desgraciado loco de quien todos se burlan.

Inmediatamente buscan á Roberto y le sientan en un sillón de oro; pero él se niega á romper el silencio y sólo se decide á hablar á instancias del ermitaño que le había aconsejado la penitencia.

Entonces, viéndose relevado de sus juramentos, revela á todos sus nombre, su nacimiento, sus

delitos y la terrible penitencia que se había impuesto.

Cuantos le escuchan quieren agasajarlo; el Emperador, dispuesto á cumplir su imperial palabra, confirma sus ofertas; todas son glorias y bienandanzas para Roberto, que se niega en absoluto á recibir ningún homenaje ni merced ninguna.

Anuncia que habiendo salvado su alma no quiere correr el riesgo de perderla nuevamente, y va á proseguir su penitencia en un bosque, cerca del ermitaño que primeramente le confesó.

El Emperador y la Corte le acompañan hasta las puertas de la ciudad, y después de muchos años el llamado Roberto *el Diablo* muere como un santo.

He aquí la leyenda de este héroe, leyenda popularizada en Francia y en todo el mundo durante el siglo XIII.

Después surgieron otras, una de las cuales es la que ha inspirado la famosa obra de Meyerbeer, que todos conocen. Difieren todas de la que hemos relatado, que tiene la particularidad de servir de origen á muchas tradiciones de la misma índole.

Entre nosotros, sin ir más lejos, tenemos muchos santos que después de cometer grandes delitos se fingieron idiotas para recibir á modo de expiación los insultos y los golpes de las gentes...

Según otra leyenda, Roberto *el Diablo*, que no era casado, había tenido con la encantadora aldeana Arleta un hijo natural, que llegó á hacerse célebre con el nombre de Guillermo el *Conquistador*.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

CANCIÓN PARA MERCEDES

Mercedes Fifi: ¿para qué fui yo á aquel cabaret frívolo y banal? ¡Una misteriosa mano me llevó para que se hiciera más hondo mi mal! Vertían los focos su luz fantasmal, cuando, viva estatua, surgiste ante mi, tan embrujadora, tan sentimental, con tus ojos negros, Mercedes Fifi.

Tus hondas pupilas de color de pena parece que lloran un muerto ideal; tu carne ambarina de Venus morena tiene una mimosa seducción sensual. El jazz-band estalla sus horribidos sonos —tú, tan bella y triste, no estás bien aquí—; entre tantas risas y tantas canciones, tú eres una lágrima, Mercedes Fifi.

Con tu aristocrática languidez doliente y tu tez cobreña, bruniada de sol,

me pareces una princesa de Oriente que distrae sus tedios en el music-hall. Con tu blanco encaje sobre el negro traje, ¡qué noble arrogancia irradia de ti! Tu perfil, surgiendo del nevado encaje, es digno del friso, Mercedes Fifi.

¡Ya no tienes alas, pobre alondra triste! —le corta al Ensueño sus alas la Vida— De cuanto soñaste, de cuanto quisiste, ¿qué es lo que conserva tu almita abatida? Tienes la belleza de la Dolorosa —caso por triste me gustas á mí—. ¡Finge la divina mentira piadosa de quererme un poco, Mercedes Fifi!

Tu estatua morena, desnuda y triunfante, es sagrada como Palas Atenea; te envuelve en su gracia, la Grecia radiante é inmortal, porque eres igual que la Dea.

En ti hay un misterio de reencarnaciones; de que fuiste Aspasia, ¿no te acuerdas, di?... —Desnuda cantaste tus locas canciones bajo el sol de Atenas, Mercedes Fifi.

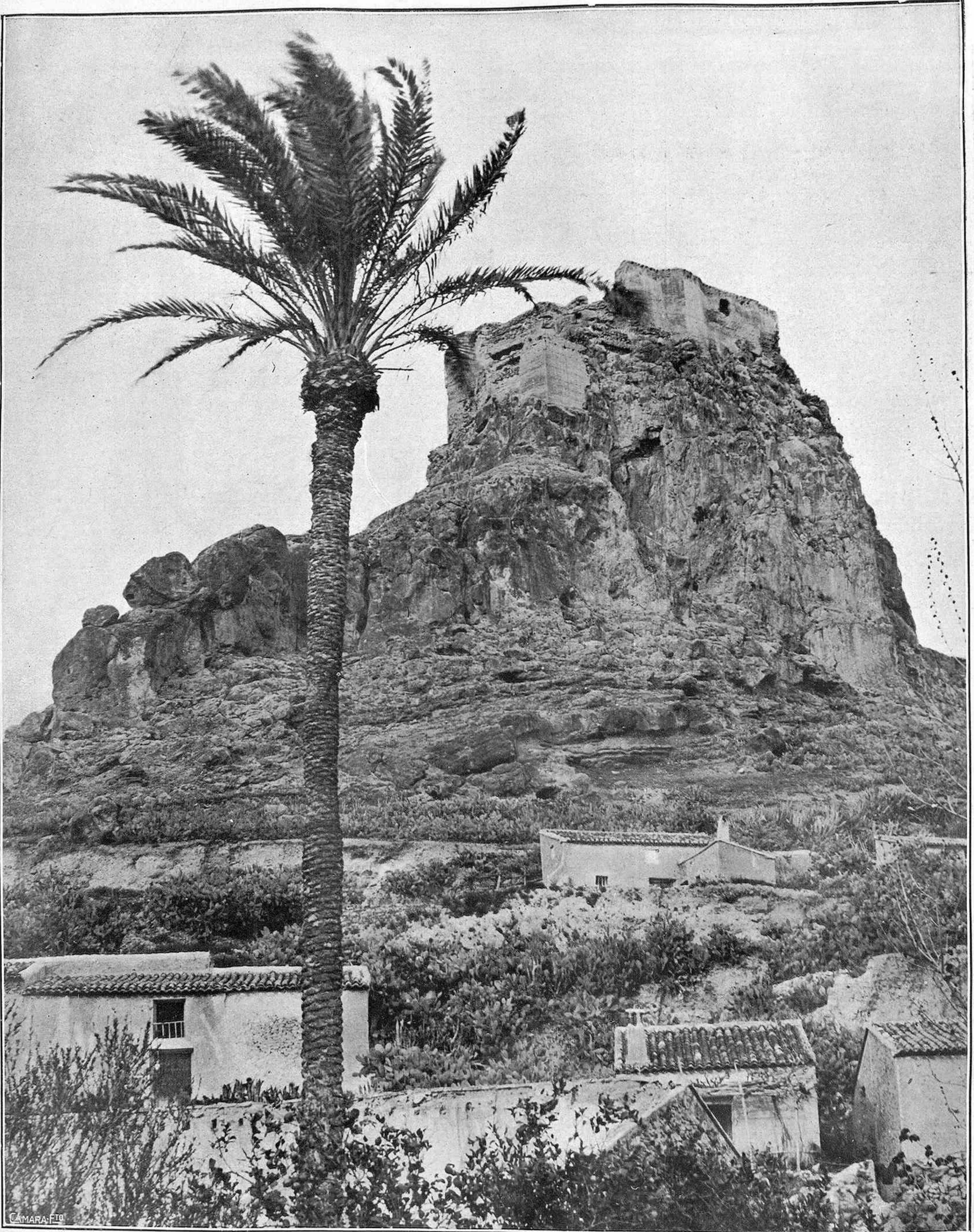
Morena Tanagra, que estás aguardando un golpe de suerte ó un amor banal y que á la Fortuna conjuras cantando en el cabaret frívolo y sensual. Tu vida de ahora, ¿verdad que no es buena? Tú has dicho que á veces te vas á acostar borracha de whisky, borracha de pena, y que aunque lo intentes no puedes rezar.

ENVÍO

Mercedes: ¿es la hora de la despedida? ¡Te quiero..., y me alejo tan pronto de ti, porque hemos llegado, tú, tarde á mi vida, yo, tarde á la tuya, Mercedes Fifi.

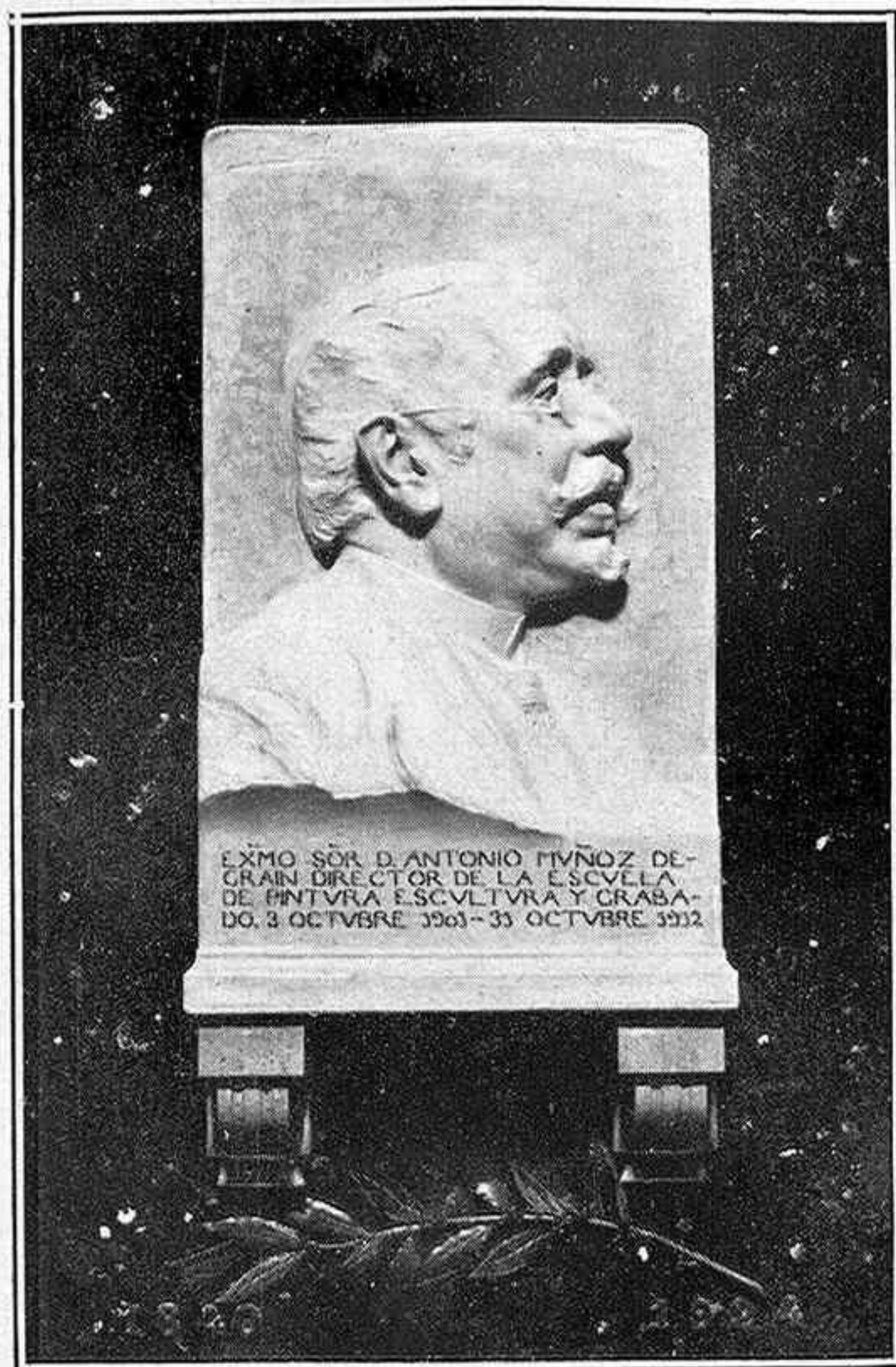
Emilio CARRÉRE

PAISAJES DE ESPAÑA



Murcia, con sus palmeras airosas, su suelo feraz, su cielo rútilo, es una de las provincias españolas en que el paisaje alcanza más risueño esplendor. Tiene la tierra murciana todas las bellas características—luz y color—del paisaje levantino. Monteagudo es uno de los pueblecitos murcianos más encantadores. Ved aquí unos pintorescos alrededores de aquella localidad...

UN HOMENAJE ADMIRABLE EN MEMORIA DE MUÑOZ DEGRAIN



Altorrelieve en mármol con el busto de Muñoz Degrain, original de Miguel Blay, que ha sido colocado en la Escuela de Bellas Artes, celebrándose con este motivo una velada necrológica en honor del gran pintor español

DESDE el día 7 de Mayo, un mármol de Miguel Blay y un bronce de José Capuz recuerdan á los alumnos de la Escuela de Bellas Artes y á los visitantes del Museo de Arte Moderno y de la Biblioteca Nacional, el rostro de Muñoz Degrain.

Desde una pared blanca, el mármol blanco y al aire libre, bajo la custodia eternamente verde de un pino, el bronce verdoso. Diríase que ambas esculturas deseaban confundirse, mezclar su forma y su materia y su simbólica significación al sitio donde se las ha emplazado, para colmarle, para saturarle mejor del sentimiento conmemorativo.

La testa broncea que Capuz modeló generosamente ha sido colocada sobre un basamento de piedra tosca, sin más rotulación que los dos apellidos gloriosos en la pintura moderna, y significa el recuerdo á los indiferentes del fervor de unos cuantos artistas.

El perfil marmóreo que Blay generosamente modeló y donó á la Escuela de San Fernando, advierte para siempre á la juventud de hoy, á las futuras juventudes, que Muñoz Degrain ejerciera en aquel mismo lugar la enseñanza y dirigiera las tareas cotidianas donde se aprende á ver estéticamente la línea y el color.

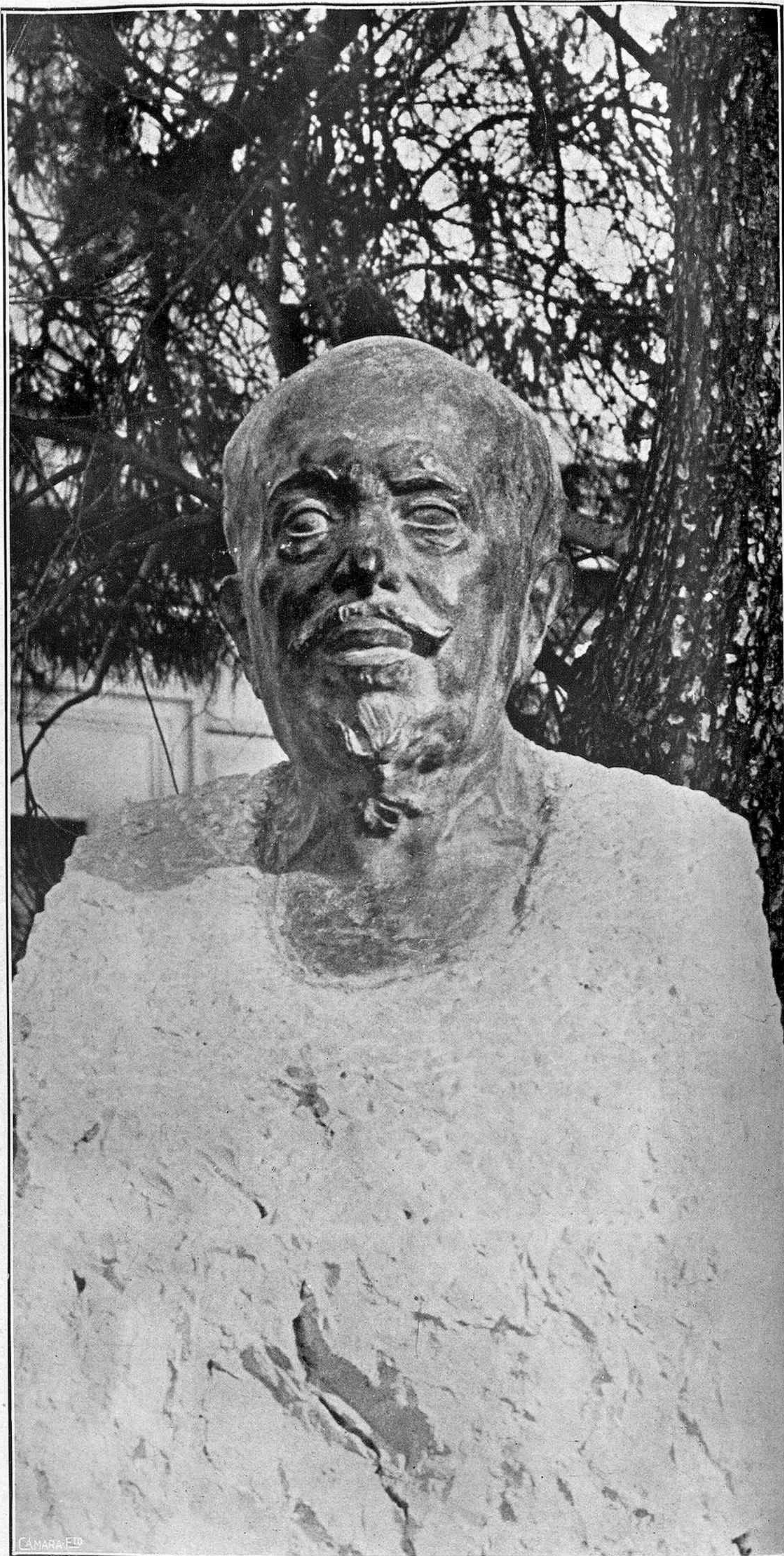
¡Ejemplar coincidencia esta de dos admirables escultores, ennobleciendo con su arte los dos episodios de un mismo tributo espiritual!

Porque ello ha consentido que tenga la evocación el acento digno de Muñoz Degrain y la doble elocuencia que define la eficacia de su obra: el amor al aire libre, la pasión didáctica.

Es el lírico del paisismo moderno. Merced á serlo con tal ímpetu, las figuras de los últimos lienzos casi estaban despojadas de carnalidad, de humanidad secamente realista. Eran, como la naturaleza de que formaban parte, un exaltado y sensible milagro de idealismo.

Y además de otorgarle al paisaje español tantos hallazgos sutiles, conservándole la entrañable potencia romántica, Muñoz Degrain le aprendió de nuevo el amortiguado principio del decorativismo. Ese principio que Enrique Wofflin define así: «Cualquier modo de reproducir la Naturaleza muévase dentro de un determinado esquema decorativo», pero que solamente aislados artistas saben descubrir en cada siglo.

Muñoz Degrain fué uno de esos artistas aislados. La doble y pura recordación plástica de Miguel Blay y de José Capuz, surgiendo del fervor colectivo de sus contemporáneos, lo proclaman sin peligro de ruborizarnos más tarde, como otros monumentos impuros é inoportunos.—SILVIO LAGO



Monumento á Muñoz Degrain, original de José Capuz, emplazado en el jardín de la Biblioteca y Museo de Arte Moderno, inaugurado con asistencia del elemento oficial y numerosos artistas FOTS. CORTÉS



Un afeitado irreprochable

es la consecuencia -- más que del buen estado de la hoja o de la habilidad de quien la maneja--, del uso de la Barrita Gal para la barba.

Pruébela usted y advertirá en seguida sus resultados. Compre usted una hoy mismo en la primera perfumería o droguería que encuentre. Merced a su espuma abundante y untuosa, que no se seca en la cara, facilita la acción de la hoja de afeitar.

Jabonándose bien -- dos minutos, cuando menos--, queda la barba perfectamente preparada para que la hoja se deslice con seguridad, suavidad y rapidez, dejando la piel fresca, tersa, sin escozor ni irritación.

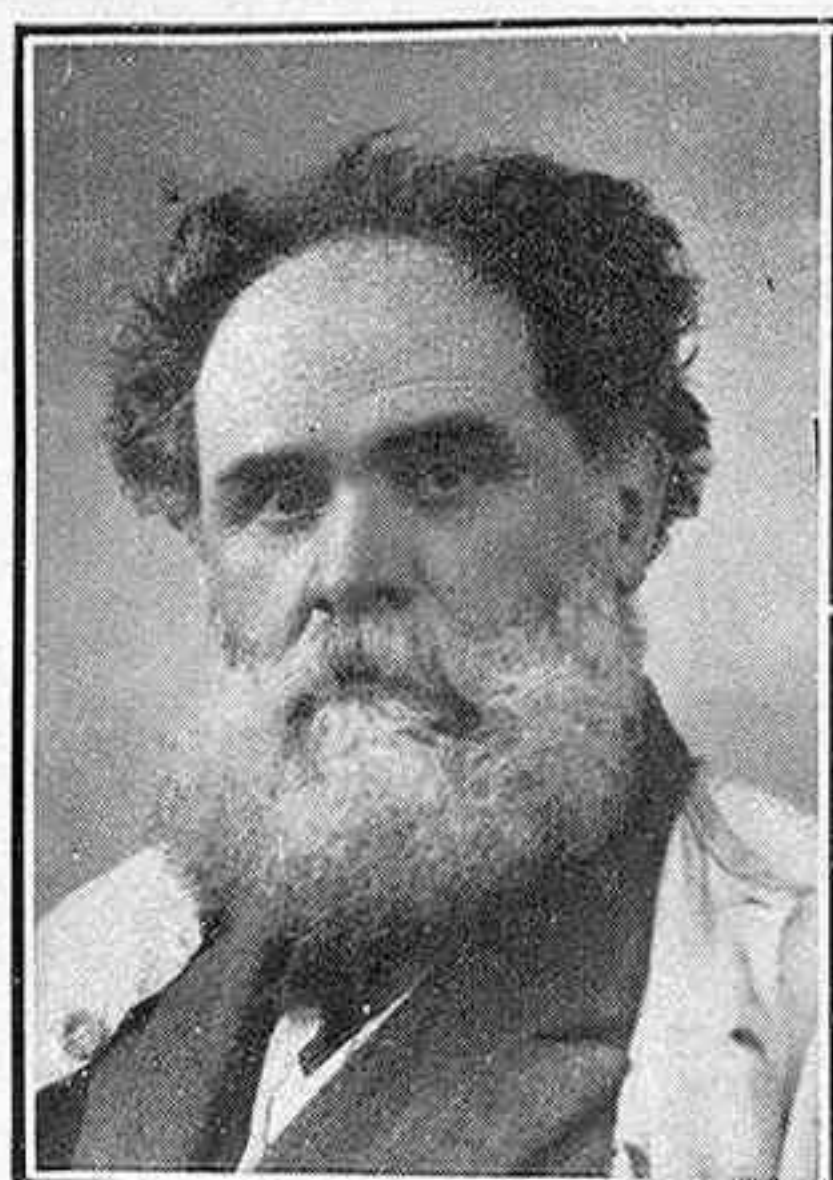


**Una
Gal
pta.**

Barrita Gal para la barba

Se vende al mismo precio
en toda España.

UNA EXPOSICIÓN INTERESANTE



NARCISO PUGET Y VIÑAS
Pintor ibicenco

REALMENTE lo fué la que durante unos pocos días nos ofreció en las Galerías Layetanas, de Barcelona, el pintor don Narciso Puget y Viñas, cuyo retrato, con la reproducción de uno de sus cuadros, acompañan estas líneas.

Puget nació en Ibiza (Baleares); estudió en la Escuela de Artes de Barcelona; se trasladó después á Madrid; pintó dos años al lado del gran Chicharro; copió en el Museo del Prado á Velázquez y á

Goya; regresó luego á su hermosa isla natal, donde pintó algunas telas; pero, poco satisfecho de sus obras, dejó los pinceles; y así estuvo diez años, y hubiera estado, sin duda, toda la vida, si el eximio Sorolla, en un viaje á Ibiza, no hubiese visto algunos cuadros y estudios de Puget, á quien animó de tal modo y transformó de tal manera que ya no ha dejado de pintar.

Gracias, pues, al eminente autor de *Sol de tarde*, Barcelona ha podido admirar las obras del pintor que él diputó de notable impresionista, y que han constituido una de las más interesantes exposiciones que se ven en esta capital.

En la imposibilidad de estudiar todos los cuadros presentados por el pintor ibicenco, nos limitaremos á decir cuatro palabras acerca de algunos de ellos.

El mejor de todos era, á nuestro entender, el titulado *La primera lección*. El por sí solo hubiera sido lo suficiente para dar prestigio á la firma de Puget.

La cabeza de aquella vieja está pintada con sor-

prendente valentía. Pinceladas amplias y seguras, con un grueso de color y con unas finas transparencias difíciles de conseguir en una testa que parte de ella recibe un rayo de sol y la otra queda en la penumbra.

Una impresión que el artista titula *Interior*, y que representa el de un templo, es de pequeñas dimensiones; pero artísticamente la consideramos grande, porque por su fuerza de color y por su factura nos recuerda á Fortuny.

Es obra admirable obtenida en una sola sesión.

La tela *Amor y naranjas* es de inmenso valor artístico.

Figuran en ella dos cabezas de muchachos hechas con gran facilidad y con perfecto conocimiento de la técnica.

En este cuadro es donde se ve que Puget estudió las obras de los grandes maestros del Museo del Prado.

En un cuadro titulado *Sa cantada* resuelve el artista balear las mayores dificultades que la pintura ofrece. Es esa obra un acorde musical sumamente armónico.

Las manchas de color, al fundirse unas con otras, forman un conjunto tan acertado y tan justo, que el observador se olvida de que esté ante una tela pintada.

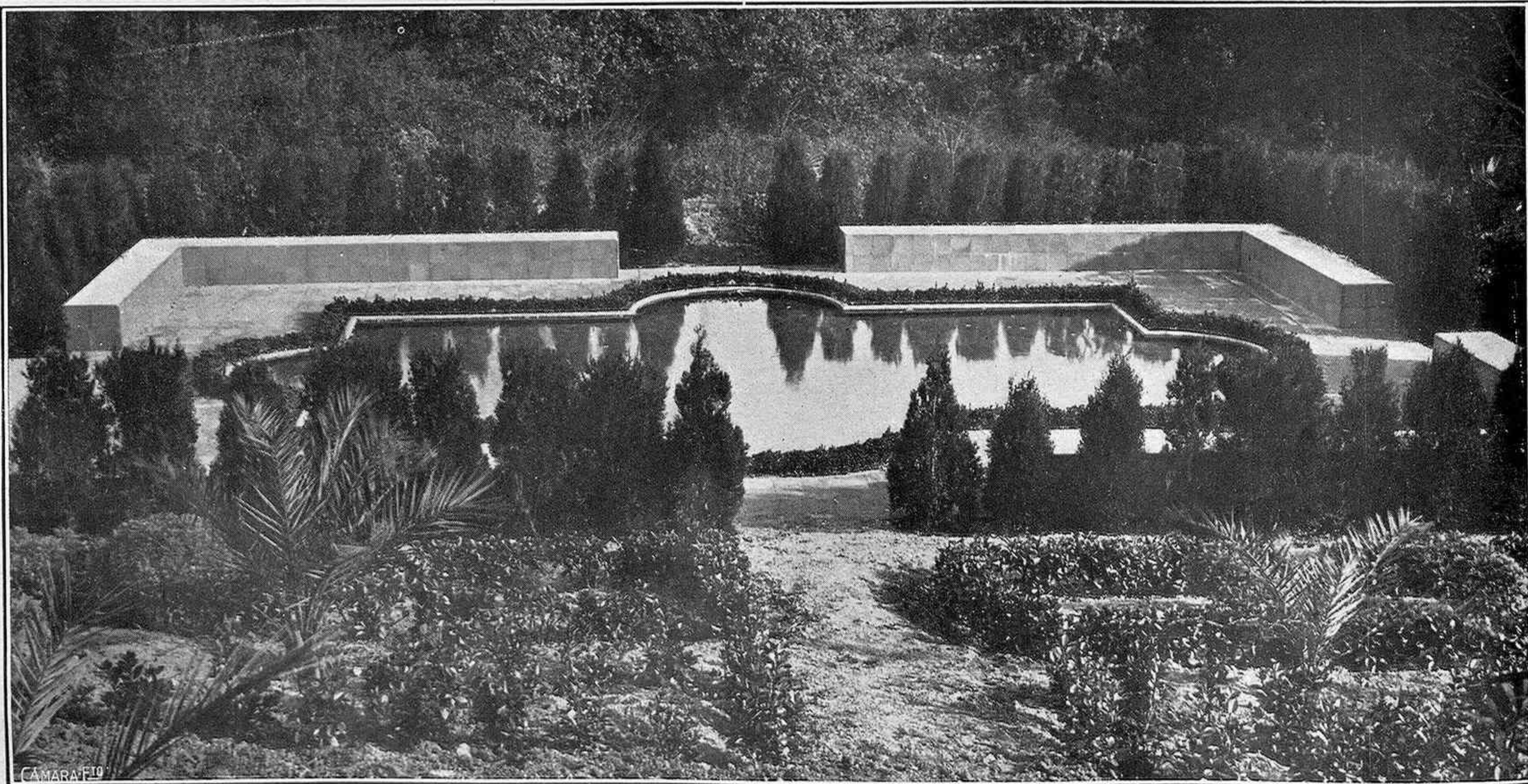
El fondo es magistral.

A pesar de lo dicho, nosotros opinamos (y como nosotros todos los visitantes inteligentes) que lo más interesante de la exposición de Puget fueron, además de la impresión *Interior*, de la cual ya hemos hecho mérito, las impresiones que llevan los títulos de *Corpus Christi*, *Regatas*, *Labores del campo*, *De la fuente*, *Requesones* y todas las notas, pues estas obras son las que nos presentan á Puget como uno de nuestros impresionistas de más fuerza.



Cuadro de Narciso Puget y Viñas, que ha figurado en su reciente Exposición de Barcelona

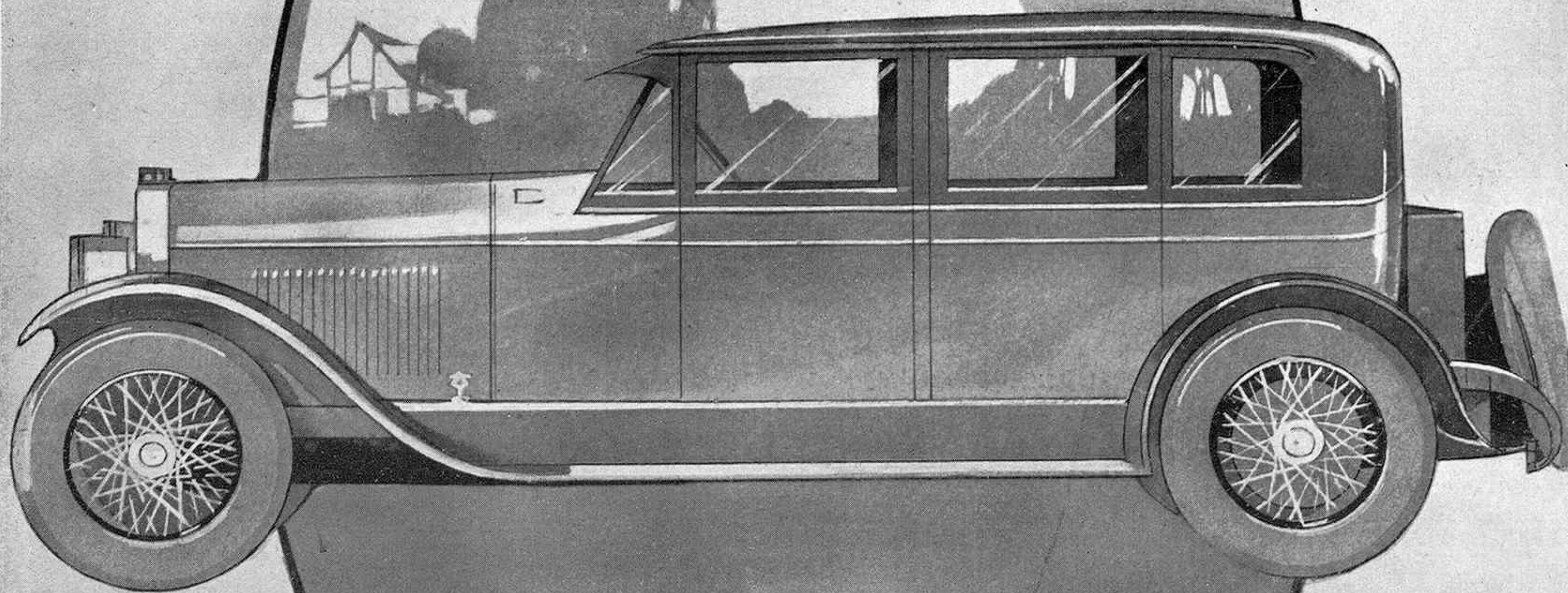
J A R D I N E S D E E S P A Ñ A



"La Alberca", precioso rincón de la finca que pasee el barón de Espotella en San Cebriá de Tiana (Barcelona)
FOT. CANO BARRANCO

- ARISTÓTELES -

LINCOLN



LOS TIROLESES

El gran número de coches LINCOLN adquiridos en España por los aristócratas y personas de reconocido gusto exquisito, afirman su reputación como el mejor automóvil fabricado, por su maravilloso conjunto de perfecciones mecánicas y su suprema elegancia.

DE 1 LATA 1/8 "RECUERDOS DE TU FAMILIA" SALEN 14 TAJADAS



Original de Carlos Vázquez



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA
LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6



"El Caballero Audaz"

Su más emocionante
Su más amena
Su más bella novela

LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

que lleva un **interesantísimo** prólogo de su autor, está siendo el libro del día

¡CIEN MILLARES VENDIDOS!

PRECIO: 3 PESETAS

Pedidos: RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

Hipnotismo

GRATIS Quiere Vd. ser feliz en sus negocios y asuntos sociales; perfeccionar su talento; satisfacer su ambición; extirpar los malos hábitos contraindica; curar enfermedades y ejercer sobre los demás un poderoso dominio? Si así fuera, escriba Vd. pidiendo que se le mande el libro titulado "La Filosofía de la Influencia Personal" por X. La Motte Sage, LL. D., Ph. D. En este libro encontrará Vd. revelados los secretos del Hipnotismo, Magnetismo Personal, Saneamiento Magnético e Influencia Personal. Se trata de una obra admirable, merced a la cual millares de personas alcanzaron el éxito y la felicidad deseada. Garantizamos un éxito completo en el dominio de esta ciencia y, en su defecto, nos comprometamos a perder una suma de 5.000 francos oro.

El libro es gratuito. Háganos Vd. hoy mismo su pedido incluyendo, si lo desea, algunos sellos de su país, para ayudar en los gastos de porte y de expedición y recibirá Vd. el libro a vuelta de correo. Diríjase al SAGE INSTITUTE (Dept 64 P), Rue de l'Isly, n° 9, Paris, Francia. El franqueo de una carta para Francia es de 40 centimos.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse a esta Admón., Hermosilla, 57.



INDUSTRIAS FORB S A
TRAVESERA 316 BARCELONA

Lea usted el martes

AIRE LIBRE

REVISTA DEPORTIVA

50 céntimos ejemplar

Una hermosa tez os pertenece por derecho propio

Si tenéis la tez ajada ó descolorida y la cara arrugada, por propio decoro debéis remediarlo. Un cutis defectuoso es debido frecuentemente á la acumulación de células muertas que obstruyen los poros de la piel, perjudicando á la belleza epidérmica. Poco á poco esta acumulación se acentúa, formando líneas que más tarde adquieren el aspecto de arrugas profundas, ocasionando patas de gallo. Podéis evitar fácilmente esta molestia haciendo uso de la Cera Aseptine, que limpia la superficie cutánea de todas las impurezas. Por ser la Cera Aseptine ligeramente grasa debe emplearse por la noche antes de acostarse. Durante el sueño, gracias á sus cualidades emolientes, hará desprender las células muertas, suavizará la epidermis y comunicará al cutis la frescura de la juventud. La Cera Aseptine se halla de venta en todas partes al precio de pesetas 2,75 el tubo.

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



DEBILIDAD SEXUAL

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete. W. HEILMANN. París, 205, Barcelona.

Lea usted la hermosa Revista de Modas

ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España



Tobos Teca-Cura

Intensa y deliciosamente perfumados

BLANCOS :: ROSADOS :: RACHEL :: MORUNOS :: MALVA

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRAFICA

Apartado 571 MADRID

SARNA-ROÑA

y picores de la piel
ANTISARNICO MARTÍ
Unico que la cura sin baño.
Venta en Farmacias y Droguerías

CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85

TELÉFONO 35-80 M.

MADRID

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

ARTÍCULOS DE **JULIO BURELL**

HOMENAJE

DE LA

ASOCIACION DE LA PRENSA

PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS CINCO PESETAS

Colgate remueve la causa de las caries



Asea la dentadura en forma correcta

La crema dentífica Colgate no raya los dientes al ascarlos. Los limpia cuidadosa y completamente.

Sin destruirles su esmalte, desaloja toda partícula de alimentos que permanezca en la dentadura y encías. Colgate mantiene la boca fresca y limpia.



Limpia los dientes sin dañarlos

298



¡SORDOS!...

Im perceptible á la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso, basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del timpano auditivo. Para curar a sordera, para corregir los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado. Pida folleto, adjuntando sello correo 0.35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATE Y ALEMANY
Cánuda, 7, Barcelona

HESPERIA

Revista teosófica

:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

Argentea

Orfebrería
Platería



Objetos
de arte
finamente
cincelados



IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS